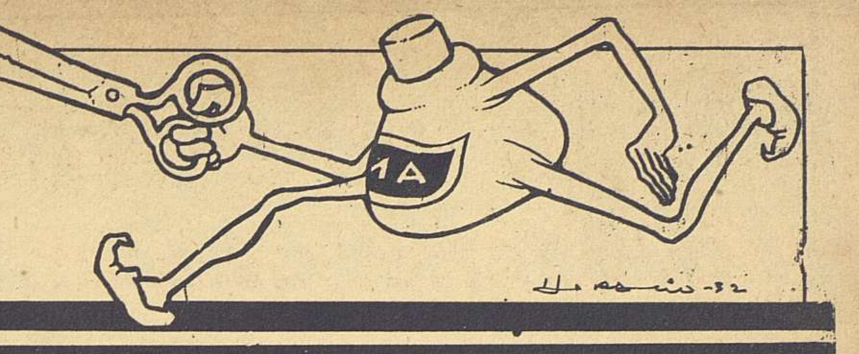
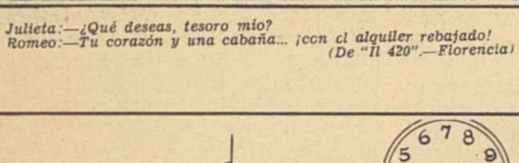

CARTELES
ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR
10¢
"1832"
VOL. XXI. No. 21
LA HABANA,
JUNIO 10 - 1934

GOMA y TIJERAS







Julieta:—¿Qué deseas, tesoro mío?
Romeo:—Tu corazón y una cabaña... ¡con el alquiler rebajado!
(De "Il 420".—Florencia)

CUENTOS

El insigne músico judío Moszkowsky era el único de su familia que no se había bautizado.

Un día se hablaba de ello en un círculo, y al preguntarle a Moszkowsky por qué no quiso bautizarse como los suyos, contestó sonriendo dulcemente:

—Eso me huele demasiado a judío.

* * *

Un gentilhombre, que había viajado mucho, fué a Chantilly a saludar al príncipe de Condé, y en el relato de sus viajes le habló de un príncipe persa, que a los treinta años había hecho las más brillantes cosas que se podían imaginar.

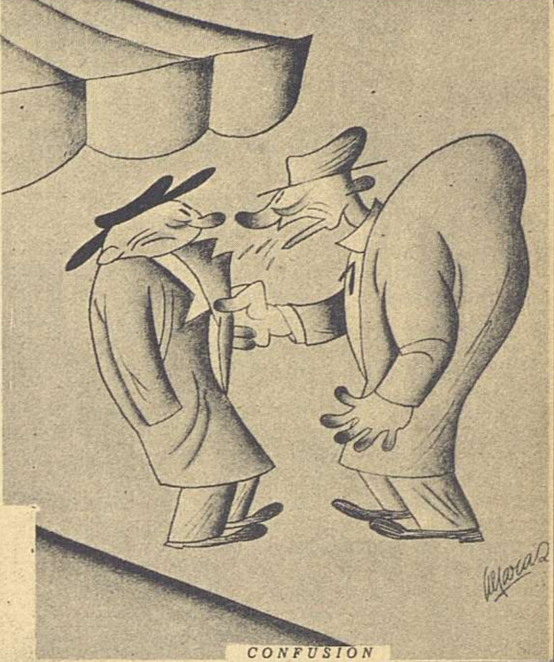
El viajero interrumpió su relato al sentarse a la mesa para comer.

El príncipe le dijo:

—Me interesa muchísimo la historia de ese joven persa tan notable, y deseo conocer la continuación de su vida.

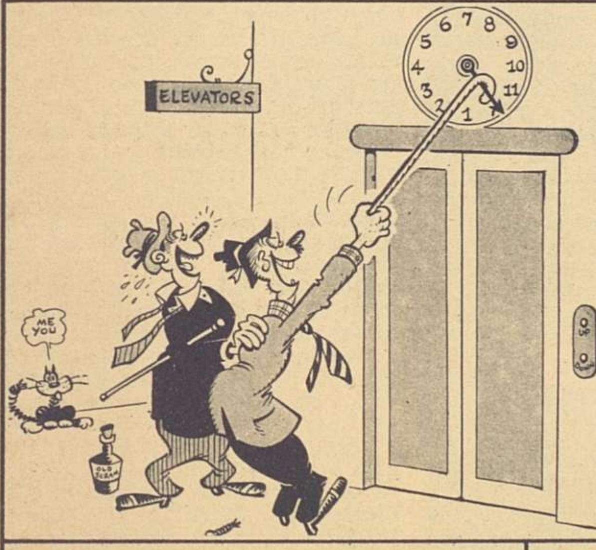
El gentilhombre, viendo que los platos se servían con premura y que la relación le impediría comer a gusto, exclamó:

—¡Ah, señor! ¡Qué desgracia! Un príncipe que había empezado tan bien sus primeros treinta años... murió de repente.



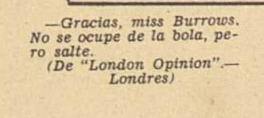
CONFUSIÓN

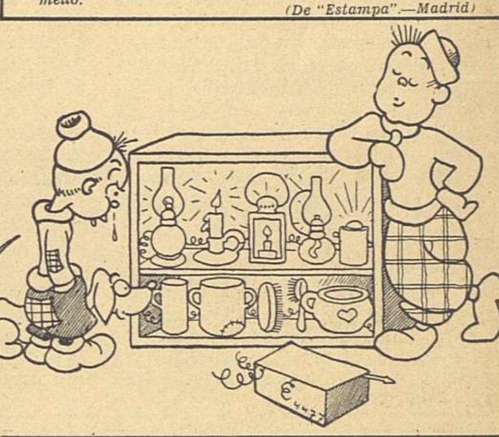
—Aunque usted no lo crea, yo soy un hombre.
—¡Caray! Es que así, a primera vista, parece usted un camello.
(De "Estampa".—Madrid)



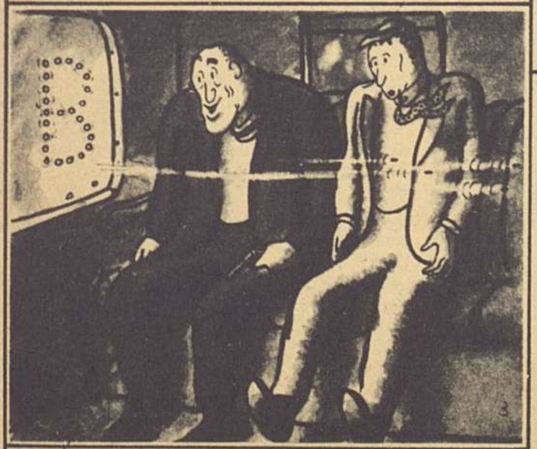
—¡Bravo, muchacho! ¡Aguántalo aquí abajo!
(De "Judge".—New York)

—Gracias, miss Burrows. No se ocupe de la bola, pero salte.
(De "London Opinion".—Londres)



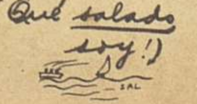


Los radio-fans han construido un aparato de cinco "lámparas".
(De "Humorist Listy".—Budapest)



—No puedo guardarle mala voluntad a Butch. ¡Tiene una manera de hacer las cosas!
(De "Collier's".—New York)







—¿Quiere usted jugar un poquito de "poker" con nosotros, coronel?
—Yo no sé jugar "poker".
—¡Oh, lo siento! ¡Yo creí que usted sabía jugar!
—¡Lo mismo creía yo!
(De "London Opinion".—Londres)

El Niño Necesita Amor Clarividente

El amor clarividente quiere el bien del niño y lo quiere según las leyes de su crecimiento espiritual, segun las leyes profundas de su naturaleza.

Ad. Ferrière.

DICE Ferrière, con sobra de razón, que el arte de la educación es en cierto sentido "un servicio", un servicio constructivo, creador. Y se hace estas preguntas: ¿Servicio del niño? ¿Servicio del Estado? ¿Servicio de la Humanidad? ¿A quién pertenece el niño? ¿Al Estado? No; o por lo menos en una pequeña medida en nuestras democracias occidentales. ¿A sus padres? En un sentido inferior y equivocado, así se interpreta; pero habrá que diferenciar entre propiedad y posesión. Los padres poseen a su niño, pero... pueden hacer de él lo que les plazca? ¿Corromperlos? ¿Venderlos como a cosa o esclavo? ¡Ah! Es que en un sentido superior el hijo *no nos pertenece*. El hijo, el niño, pertenece al bien colectivo de la Humanidad. Pertenece a las realidades superiores del bien y la belleza. A este ideal superior es al que hay que servir en el arte de la educación, por esto la educación es *servicio*, servicio de vida a la Humanidad.

¿Cómo *servir* este ideal en la educación? Conservando y aumentando, no sólo la vitalidad física del niño, sino aumentando la energía espiritual, aumentando el caudal de su vida espiritual.

Si observamos, si sabemos *ver* al niño, notamos que todo niño tiene una necesidad instintiva de crecer, de amar lo justo, de querer lo verdadero. Hasta los más pequeñitos son sensibles a esta necesidad ambiente. Tienen cariño a aquellas personas en quienes resplandece lo justo y verdadero; se dan ellos con una confianza ciega. Aunque el niño no tenga la fuerza de ser verdadero y justo, se siente avivado por este sentimiento. La base céntrica de toda clase de educación está en conservar vivo este sentimiento en el niño: el espontáneo sentimiento de lo justo y lo verdadero.

Anota Ferrière en su ensayo sobre la educación en la familia que el cuidado esencial de padres y maestros debe ser vigilar esa ansia de vida espiritual, que lleva al dominio de sí mismo, evitando las obligaciones aplastantes que el niño no comprende y no acepta en su fuero interno. Todo esto cumplido por un niño contra su voluntad, por resignación, o por una amenaza violenta, es un obstáculo para el desarrollo de su verdadera naturaleza, es como un inmenso pedrusco a través del torrente de la vida espiritual. Dejad, pues, que la naturaleza siga su curso, cuando es sana: no la substituyáis por vuestra autoridad arbitraria, por bien intencionada que sea. Violar la naturaleza del niño es hacer de él un hipócrita o un rebelde, es robarle ese candor y esa confianza que os permiten leer hasta el fondo de su corazón y que son sus más preciosos tesoros. El *autoritarismo* es la fuente de todos los males y el origen de muchas educaciones estropeadas. Porque la inflexibilidad del adulto carece de poder sobre las fuerzas naturales, sobre las aspiraciones del espíritu y las necesidades del cuerpo. Por eso se recurre entonces a los castigos que fomentan la hipocresía y la brutalidad. Las nociones de pecado, de pecador, de expiación las ha dado de mano la moderna psicología. Las ha substituído por las nociones más justas de error, de falta de energía mental, de psicopatología, de debilidad y reeducación de la inteligencia o de la voluntad. ¿Será esto una sencilla substitución de nombres? ¡De ningún modo! Aspecto distinto de las cosas y táctica diferente. ¡Hemos visto hombres de corazón como Lindsley y William George en los Estados Unidos, Homer Lane en Inglaterra, Karl Wilker en Alemania, y la señorita Francia en Italia, llegar a educar en libertad unos delincuentes, hasta unos jóvenes criminales, cuando todos los sistemas de violencia, de amenaza y corrección habían fracasado, agravando el mal ¿Cuál es el secreto de estos maravillosos sucesos? Es el de la *buena educación*. Se le puede resumir en dos palabras: *amor clarividente*.

"El amor clarividente favorece en el niño el ansia de la vida espiritual, favorece su curiosidad, su deseo de saber, de poder, de querer. En vez de abrumar su inteligencia le abre horizontes nuevos. En lugar de entorpecer la voluntad, le abre el campo de nuevas conquistas. En lugar de endurecer el sentimiento, lo refina alimentándolo en las eternas fuentes de lo bello y de lo bueno, por medio de la contemplación y la práctica de la bondad activa hacia todos los seres y de la justicia con todos. Cuando el niño ha llegado por sí mismo a amar lo verdadero, lo saludable, lo bueno, en una palabra, todo cuanto merece ser amado, se puede considerar ganada la partida. Toda su vida será una marcha ascendente, continua, de conquista en conquista".

"La vida del sentimiento es compleja y movida. Con gran trabajo se esfuerza la psicología contemporánea en sondear las profundidades. Los psicoanalistas de Austria y de Zurich, los secuaces de Coué y de la escuela de Nancy en Francia, los filósofos optimistas de los Estados Unidos intentan sintetizar sus observaciones. ¿Qué han descubierto? No puedo exponer aquí sus sistemas. Bastará que diga que, como pasa siempre, han erigido en ciencia lo que la intuición humana había percibido siempre y lo que San Pablo había concentrado en este breve precepto: "¡Estad siempre contentos!"

"Sí, lo he dicho y lo repito, el buen humor es la base de la educación, es la expresión de la salud; y con la salud todo es fácil. "¡Será preciso también poder estar de buen humor!" Así acaso se me objetará. Ciertamente no es siempre fácil, o no es siempre posible. Pero saber que el buen humor es una condición de vida, como el oxígeno es un elemento de la respiración, es ponerse en camino de lograrlo. Añadidle una cierta técnica, cierta disciplina y la victoria es segura.

"He aquí la técnica. Es preciso alcanzar la serenidad desprendiéndose gradualmente de las pequeñas miserias de la vida. Es preciso adquirir la costumbre de subrayar todos los actos de la vida con una sonrisa. Probadlo: es de un gran efecto. Es preciso finalmente saber crear la atmósfera espiritual del hogar, adornarlo de esas mil naderías que son la limpieza, el orden, el arte, la poesía, la benevolencia combinadas con la alegría, la ternura, la gracia y el amor. Nunca reciben los niños demasiado oxígeno y demasiado sol de esta especie. Bajo su influencia crecen mejor, estudian mejor, se portan mejor, os devuelven en alegría cuanto les dais alegremente. Y os lo devuelven centuplicado, porque siempre los efectos de las causas generosas están en la proporción del ciento por uno.

"Añado más. Cuanta más alegría le deis al niño, mejor aceptará de vosotros lo contrario de la alegría: el esfuerzo difícil, las contrariedades, las privaciones y, cuando sea necesario, los castigos. En el largo camino de la vida existen etapas penosas, etapas en las cuales el pequeñín, ávido de goces, tiene la tentación de rebelarse a lo que le imponen sus padres. No se dan cuenta de que progreso y esfuerzo están ligados indisolublemente y que sus padres son los representantes de una ley superior, de una ley impersonal, la ley del trabajo. Si nuestra misión consistiera solamente en obligar al niño a cumplir estrictamente un trabajo penoso, seríamos como un guardia civil, cuyo deber consiste en castigar. Pero si habéis sabido derramar en vuestro hijo vuestro cariño, vuestro buen humor y vuestra alegría; si habéis tenido más bien ocasión de compartir con él la alegría, que infligirle reprensiones y castigos, el camino será fácil y expedito".

(Continuará).



El buen humor y la alegría de papá y mamá tienen una influencia profunda y decisiva en la vida de los niñ

Feminidades

GRATIA PLENA

por Amado Nervo

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...
El ingenio de Francia de su boca fluía.
Era "llena de gracia" como Avemaría;
¡quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!
Ingenua como el agua, diáfana como el día,
rubia y nevada como margarita sin par,
al influjo de su alma celeste, amanecía
Era "llena de gracia" como el Avemaría;
quien la vió no la pudo ya jamás olvidar.
Cierta dulce y amable dignidad la investía
de no sé qué prestigio lejano y singular.
Más que muchas princesas, princesa parecía:
era "llena de gracia", como el Avemaría;
quien la vió no la pudo ya jamás olvidar.
Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía
dolorosa; por ella tuvo fin mi anhelar,
y cadencias arcanas halló mi poesía.
Era "llena de gracia", como el Avemaría;
quien la vió no la pudo ya jamás olvidar.
¡Cuánto, cuánto la quise! Por diez años fué mía!
¡pero flores tan bellas nunca pueden durar!
Era "llena de gracia", como el Avemaría,
y a la Fuente de Gracia, de donde procedía,
¡se volvió... como gota que se vuelve a la mar!

Utilidades de verano

Vamos a vivir los meses próximos bajo la fatiga de calores tropicales y como alivio y refugio el portal, la terraza o el campo serán nuestro ambiente deseado. Luego, si éstos han de ser los sitios habituales de reunión, nada debe interesarnos mayormente que aquello que tienda a prestarles atracción. Ya sabemos que hoy el ama de casa de competencia no debe limitarse a un seguir constante la buena marcha y administración del hogar. Se exige algo más que esto, ya que viviendo en tumultuoso afán de mejoras no hacemos completo el papel sino cuando rodeamos el círculo de familia de notas nuevas y movidas.

Hoy son múltiples las tentaciones de la calle y esto hace que se desintegre con mayor facilidad el nudo del cariño y que el hombre, esclavo siempre de un mal vivir, busque el placer en lo falso del vicio. A esto debemos todas las mujeres una campaña responsable y serena, que oponga a lo huero de un pasatiempo la solidez y constancia de un hogar a la par que honorable pagado de todos los encantos. Cuando se conforme la intimidad familiar de los atractivos que hoy le faltan, veremos cómo el hombre va paulatinamente relegando su existir disipado al sentirse halagado por un afecto que no cante sólo severidad y sí alegres melodías.

La decoración y buen tono de nuestro ambiente privado no debemos, pues, mirarla como cosa superficial o de sentido frívolo. Palpita en ella su entender con lo espiritual, ya que fragmento debe ser y muy sincero de nosotras mismas todo aquello que juegue un papel en la familia. Es la delicadeza, la generosidad y la poesía viviente de la mujer lo que necesitan las cosas para cubrir en la carrera un fin que halague y beneficie.

El grabado de hoy es algo que dice comodidad, pero si vamos un poco más lejos veremos a través de él toda la simpatía de lo agradable.

Cuando estamos como dice el dibujo en la calma del campo y solemos ir a disfrutar del placer de la comida o merienda en un rincón querido, nada más nuevo, más práctico y halagador que esta bandeja automática que fácilmente improvisaremos. Los grabados nos guiarán mejor que toda explicación. En horas innecesarias este tablado permanecerá adherido a cualquier pared conveniente, ya que la idea es ideal para portal, terraza o patio. Se extenderá por medio de cuerdas alegres pintadas de tonos vivos como rojo o mandarina y allí se repartirá cómodamente el servicio necesario; y como quiera que el tamaño será adecuado al número de familia ahorraremos de este modo trajín y espacio.

Esto se sujeta a la clasificación de idea "práctica" y "sencilla", luego para que todo esté en *pendant* utilicemos loza, cristales y servilletas de aspecto sobre lo rústico, que lejos de rebajar pondrá bonita ayuda en el conjunto. No olvidemos rematar las cuerdas por gruesas borlas que completen el efecto.

La interpretación que demos a este capricho no será quizás invento de peso, pero tiene para la informalidad de la estación y para lo interesante de la hora un doble motivo de complacencia.



Cortesía de verano

ESTAMOS transcurriendo el período clásico de los "sports" de aire libre y esto que ninguna conexión parece tener con las reglas sociales, lejos de ser así impone una llamada de disciplina que marque pautas y fronteras. Bueno es fijar un límite que señale barreras, ya que la actual generación, ebria de libertad, si la dejamos a su arbitrio, casi casi intentará barrer todo aquello que a sus ojos parece un estorbo y que significa en el tema que nos ocupa, no otra cosa que educación.

El "sport" que domina en los meses actuales sin duda es el de mar, y si bien trae con él beneficios incalculables a la salud, es también campo abierto a todos los extremos de franqueza, de ahí que estemos pidiendo con urgencia un temple que sepa controlarnos durante estas actividades. No implican estas líneas un puritanismo que pudiera mover comentarios variados, es el nivel sensato de las buenas formas lo que sólo aspiro a recordar. Se ha llevado al máximo extremo la ligereza de los bañistas—cosa tampoco que no intentaría combatir, pues me pareció siempre de personal criterio—pero no conformes con lucirla en la arena o en sitios permitidos, ya hoy ha invadido el terreno social, y es cosa bien frecuente que el hombre y la mujer se codeen en los clubs marítimos desprovistos de todo abrigo y por tanto casi en completa desnudez. Esto si no fuera, como insisto en aclarar, una ofensa a las buenas formas y la imprescindible cortesía, sería cosa de decir: "cada cual con su prestigio"; pero no vivimos solos en ningún ambiente y obligados estamos a respetar lo ajeno aun cuando lo nuestro nos importe un bledo.

Frecuente, sí, demasiado frecuente, es el espectáculo de una mujer vestida delicadamente y junto a ella un hombre en trusa, chorreando agua, despeinado por consecuencia, y luciendo de esta forma toda su facha íntima. Es difícil habituarse a esta decadencia de lo correcto, pues si bien en el propio terreno del "sport" la arena, "yacht", natación, todo parece permitido ¿por qué no conformarnos y barrer en el confusionismo hasta lo elemental de la cortesía?

Hasta fecha muy reciente, ya de lleno en las corrientes modernas, nuestros clubs prestigiosos conservaron en sus reglamentos un párrafo que implicaba nota de galantería, aquel de que sus socios no traspasaran los límites sensatos sin cubrirse, al menos, por la capa consabida. Esto no debemos interpretarlo como medida de atraso ya que bien mirado ¿cuándo fuimos más distinguidos, bajo estos cumplidos delicados o en la vulgar sociabilidad de hoy? Todo marca un compás en el transcurrir de los tiempos y debemos aceptar lo "bueno" que nos traiga lo "nuevo", pero aquello defectuoso, que dice de sabor prosaico en el relajamiento social y en el abandono total del respeto ¿qué puede darnos de crédito y qué puede avalorar nuestro prestigio? Moderno, no es como piensa lo inconsciente de la actual generación, materialismo, porque ello nos alejaría de toda civilización y hora llegaría en que contra lo pensado estaríamos perdidos para el progreso universal.

Tratemos de copiar para esto no moldes excéntricos de plebe, elevemos los valores conservándonos correctos a través de todos los esnobismos.

LEONOR BARRAQUÉ.

A MIS LECTORAS

Debo una gratitud infinita a todas aquellas lectoras que me saludan y congratulan por cartas. Nada puede alentar mejor el entusiasmo con que me consagro a esta página de CARTELES que esos billetes que me vienen de todos los rincones de mi país, lo mismo que de esas tierras queridas de la América del Sur. ¡Cuánto daría en reconocimiento de simpatía por que las distancias se borraran y pudiéramos estrecharnos las manos! Si hay un premio reservado a aquellos que laboran por el sentimiento, el mío se ha traslucido ya en esas cartas que me dicen de almas de mujeres pagadas de todas las bondades. No en balde vivo pletórica de esperanzas en lo mucho grande que puede traernos un feminismo bien encauzado.

A todas por igual, ya que en particular me ha de ser imposible porque me debo a labores constantes, junto al agradecimiento mi sincera amistad.

Perdón a todos aquellos que generosamente me envían colaboración que no me está permitido publicar por orden general de la redacción, a que me someto disciplinada. Quedan ellas entre mis recuerdos queridos como una prueba más de íntima compenetración. Vengan, pues, si quieren complacerme, que han de servirme de grata compañía.

PALABRAS EXTRANJERAS QUE VAN SIENDO NUESTRAS

A la mode, según la moda. A peu près, casi; sobre poco más o menos. Au revoir, hasta la vista. Au gratin, un guiso rebozado. Avec plaisir, con mucho gusto. Bonbonnière, plato para bombones. Boudoir, tocador, gabinete de señora. Boutonnière, el ojal de la solapa. Very well, muy bien. Time is money, el tiempo es dinero. Mise en scène, aparato escénico. Menu, lista de platos. Ipso facto, en el acto. Inter nos, entre nosotros. High life, sociedad elegante; gran mundo. Hall, corredor. Ensemble, conjunto. Debutante, señorita que acaba de aparecer en sociedad.

GELATINA DE NARANJAS

Ocho cucharaditas de gelatina granulada. Media taza de agua fría. Una y media tazas de agua hirviendo. Una rajita de canela. Una y media tazas de jugo de naranja. Una cucharada de jugo de limón. Una taza y dos cucharadas de azúcar. Tres yemas de huevo.

Se pone la gelatina en remojo en el agua fría por 5 minutos. Se hierve el agua con la canela, se disuelve la gelatina con esta agua, se le añade el azúcar y se revuelve hasta que esté disuelta. Se le une el jugo de naranja y el de limón; cuando esté tibio se baten los huevos y se le agrega a lo demás, se cuela y se pone en un molde pasado por agua bien fría y se pone por varias horas en la nevera.

(Receta de la señora Varona de Mora).



SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

Al problema de ajedrez:

Blancas	*Negras*
1—D8R	1—R5A
2—C6C	mate, etc.

A los crucigramas:

A	B	A	T	I	R	■	A	M	O	R	A	L
M	E	L	A	D	O	■	T	A	J	A	R	A
A	S	■	L	E	T	A	R	G	O	■	E	T
S	A	L	■	M	A	R	I	A	■	A	N	I
A	N	I	S	■	R	E	O	■	E	D	A	D
R	A	M	A	L	■	A	■	E	N	E	R	O
■	■	I	B	I	S	■	O	V	A	R	■	■
M	A	T	E	O	■	O	■	O	N	E	G	A
A	Z	A	R	■	V	I	A	■	A	Z	U	D
D	A	R	■	C	A	N	T	O	■	O	S	O
U	D	■	A	U	R	E	O	L	A	■	A	B
R	O	T	U	R	A	■	R	E	S	I	N	A
A	N	A	N	A	S	■	A	R	A	D	O	R

S	A	L	M	O	N	■	■	A	L	A	Z	A	N
E	L	E	■	■	A	L	A	R	■	■	N	A	O
N	E	■	C	A	B	E	Z	A	D	A	■	R	R
T	■	D	E	P	O	P	U	L	A	D	O	■	T
I	■	O	L	A	■	E	L	■	G	A	S	■	E
M	E	■	A	Ñ	O	■	■	C	A	N	■	R	A
E	R	E	■	O	R	U	G	A	S	■	S	E	M
N	A	D	A	■	A	S	A	N	■	G	I	M	E
T	R	E	S	■	D	A	R	A	■	E	M	I	R
A	I	N	■	M	O	R	O	S	A	■	A	S	I
L	O	■	D	A	R	■	■	I	R	A	■	O	C
I	■	S	E	R	■	A	M	■	I	E	S	■	A
S	■	S	A	N	A	L	O	T	O	D	O	■	N
M	I	■	N	E	B	U	L	O	S	O	■	L	I
O	R	A	■	■	A	D	E	N	■	■	V	O	Z
S	E	R	R	A	D	■	■	O	R	T	I	G	A

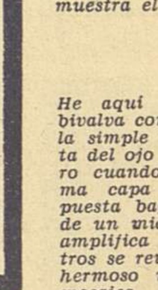
CHARADA GRAFICA



VULGARIZACIONES CIENTIFICAS

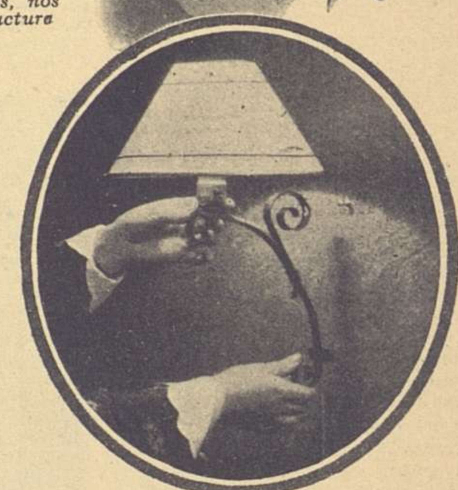
MARAVILLAS A TRAVES DEL MICROSCOPIO

Es una esponja corriente de baño, pero cuando una fina capa de ella es vista bajo el microscopio que amplifica solamente 35 diámetros, nos muestra el secreto de su estructura



He aquí una concha bivalva como aparece a la simple visión directa del ojo humano, pero cuando una finísima capa de ella es puesta bajo la lente de un microscopio que amplifica 150 diámetros se revela como un hermoso modelo de mosaico, como puede verse en la figura.

La flecha indica el punto donde un pequeño imán ha sido fijado al abridor de latas para atraer las partículas de metal que de otro modo caerían dentro de la lata



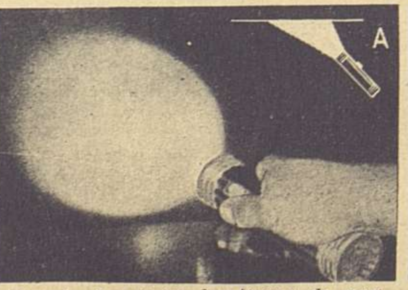
MEJORAS PARA COSAS DE LA CASA

Lámpara portátil de pared.—Tachuelas que pueden fácilmente colocarse en la pared es todo lo que se necesita para poder colocar esta ligera lámpara a voluntad en el sitio que se desee.

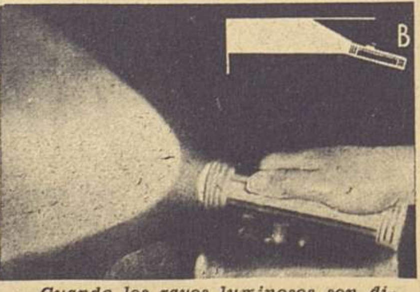


Usando el aditamento mostrado en la figura se provee de un pie muy útil a la plancha eléctrica. Cuando se aprieta el botón, la plancha es levantada de la tabla. Elevándola ligeramente vuelve a descender.

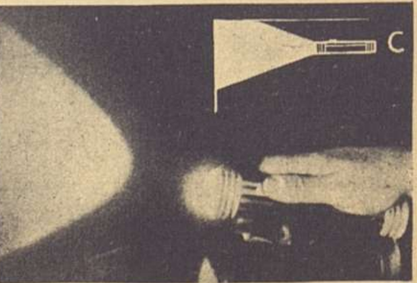
CURVAS GEOMETRICAS LUMINOSAS



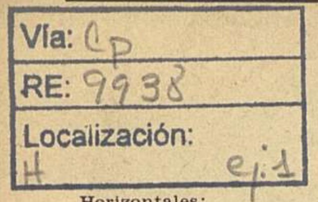
Cuando los rayos luminosos de una linterna son dirigidos sesgados contra una pared, se forma una elipse donde el cono de luz es interceptado por la pared.



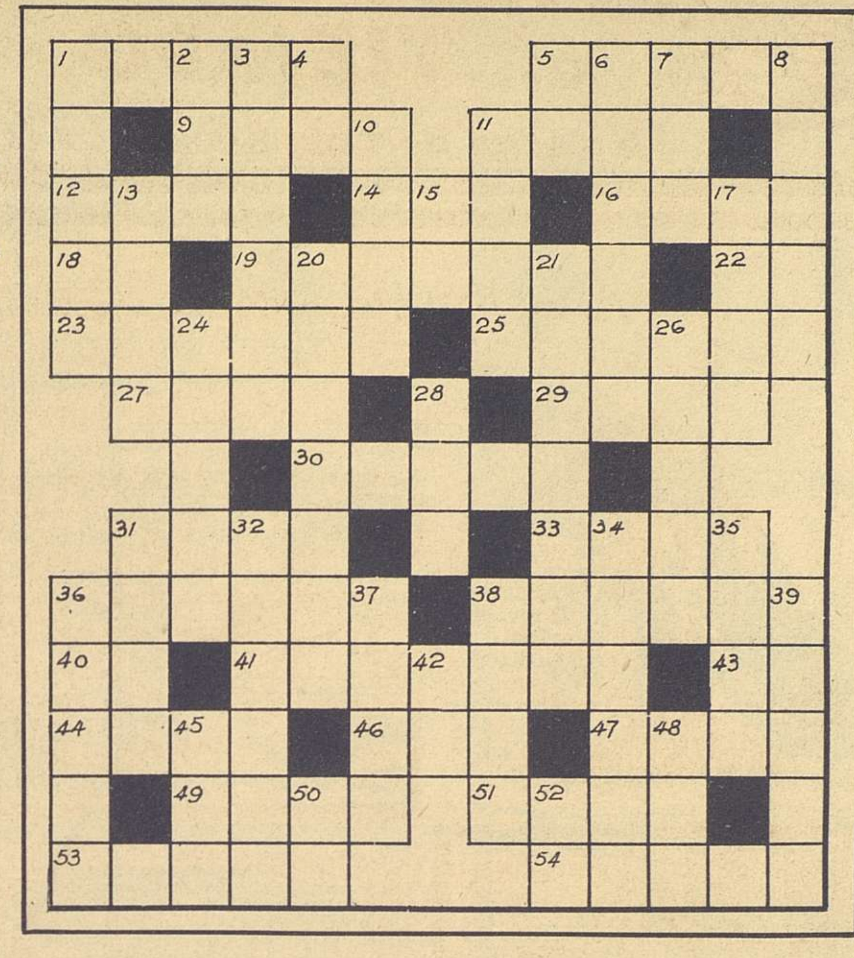
Cuando los rayos luminosos son dirigidos hacia la esquina de una habitación de tal modo que un lado del cono de luz sea paralelo a la pared, se produce una parábola.



Cuando el eje de los rayos luminosos se coloca paralelo a la pared, donde ésta corta al cono de luz paralelamente a su eje, perfila una hipérbola.



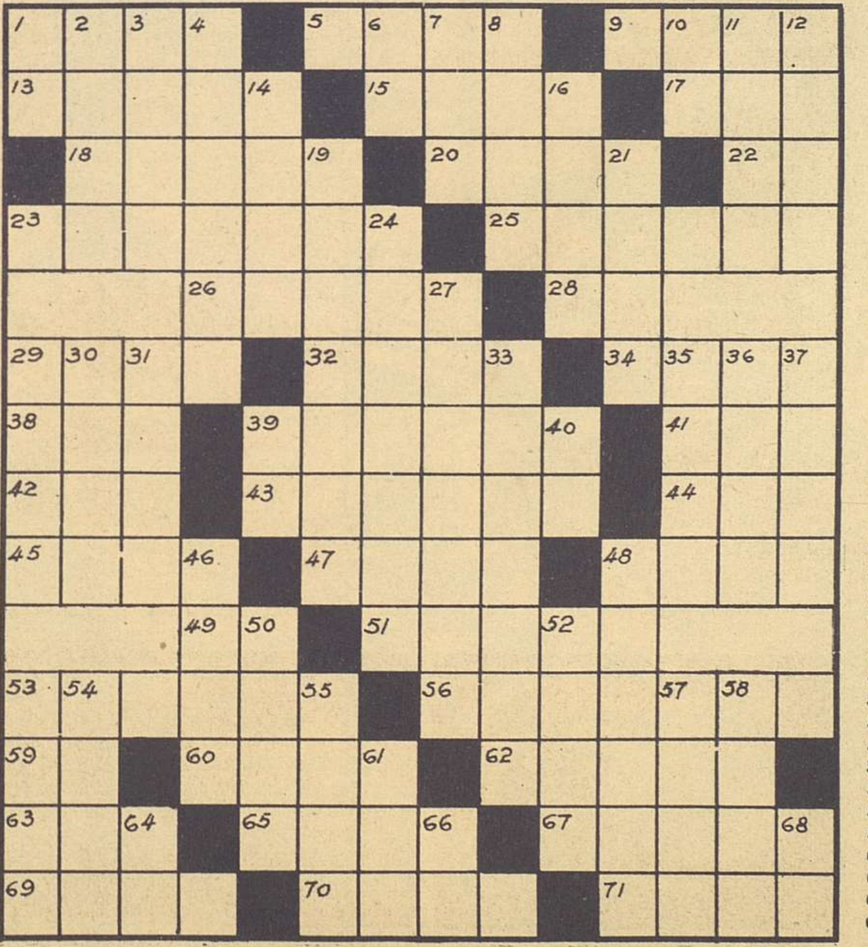
CRUCIGRAMA



Horizontales:
1—De salar.
5—Lo que se siente al acercarse al fuego.
9—Ala del ave.
11—Producto de la leche.
12—Precio puesto oficialmente a ciertas cosas vendibles.
14—Escucha.
16—Labran la tierra.
18—Antemeridiano.
19—Pendencieros.
22—Idem.
23—De aspecto de seda.
25—Blasón.
27—Sin sal.
29—Pelo blanco.
30—Planta olorosa.
31—Señora.
33—Ensenada.
36—De jurar.
38—Imbécil.
40—Prefijo.
41—De rodar.
43—Terminación de aumentativo.
44—De matar.
46—Juguete.
47—Tonto.
49—Así sea.
51—De ser.
53—Novenas.
54—Composición poética.

Verticales:
1—Hongos.
2—Artículo.
3—Arbol. (Pl.)
4—Adverbio.
5—Interjección.
6—De atascar.
7—Hogar.
8—Estilo de composición musical.
10—Signo musical.
11—Niño pequeño.
13—Quieras.
15—Pronombre.
17—Nombre femenino.
20—De asomar.
21—Azada pequeña.
24—Dominar un animal.
26—Junto.
28—Dios, en árabe.
31—Montículo de arena.
32—Cuerda gruesa.
34—Separar algo de un todo.
35—Atolón.
36—Pierna de cerdo.
37—El primer hombre.
38—Marchaos.
39—Apunta.
42—Terminación verbal.
45—Apócope de tanto.
48—Pronombre demostrativo.
50—Existe.
52—Y, en latín.

CRUCIGRAMA



Horizontales:
1—Cabello.
5—Nombre de varón.
9—Batracio.
13—Volcán de Costa Rica.
15—Padre de Jason.
17—Entregar.
18—Acomete.
20—Fragancia o hedor.
22—Símbolo del litio.
23—Gravoso.
25—Región de España.
26—Olor agradable.
28—Terminación verbal.
29—Pronombre demostrativo.
32—Bahía de Cuba.
34—Volátiles.
38—Artículo.
39—Plátano.
41—De asar.
42—De leer.
43—Reverencies.
44—Cabeza de ganado.
45—Ave de rapiña.
47—Comarca del Asia.
48—Peldaño de una escalera.
49—Exclamación.
51—Relativo a Atenas.
53—Placenteros.
56—Enveneno. (Inv.)
59—Conjunción.
60—Hace olas.
62—Acierto.
63—De tener.
65—Adiós.
67—Advierte.
69—Pronombre demostrativo.
70—Terminación de aumentativo.
71—La segunda vértebra.

Verticales:
1—Río de Italia.
2—Fueron.
3—Parte que toca a cada uno de un todo.
4—Te atrevieras.
6—Pronombre.
7—Plantígrado.
8—Embarcación de vela.
10—Prefijo.
11—Estacazo.
12—Moho que recubre al hierro.
14—La sangre de los dioses.
16—Nombre femenino.
19—Motín.
21—Extraña.
24—Abominable.
27—Instrumento.
29—Pronombre.
30—Grosero.
31—Relativo a los huesos.
33—Adversaria.
35—Medida de longitud.
36—Las que hace un beodo.
37—Cerebro.
39—Símbolo del bario.
40—Pronombre.
46—Especie de ciervo.
48—Que padece la acción sin obrar.
50—Interjección.
52—Pasaje que se reproduce de un libro.
53—Delante.
54—Cereal maduro.
55—Grasa de los herbívoros.
57—Onice.
58—De toser.
61—Todavía.
64—Símbolo del sodio.
66—Símbolo del radio.
68—Símbolo del arsénico.



LEALO y VEALO

En la India las VACAS son sagradas. Circulan por las calles sin ser molestadas por nadie. A veces se interrumpe el tránsito para darles paso.

Los TIBETANOS no conocen más oración que la repetición de la frase "¡Dios! ¡Joya del Loto! ¡Salud!" Para hacerlo más rápidamente la tienen escrita miles de veces en un rollo al cual dan vueltas como una matraca. Se pasan todo el día haciendo eso.

La densidad de las aguas del MAR MUERTO impide que nadie se ahogue en ellas por sumersión. Es fácil, en cambio, ahogarse por la irritación de la garganta al contacto salino fuerte.

En ciertas islas de la MALASIA, las viejas perlas sirven de moneda.

"El Asesino Más Grande de la Historia." Con tal nombre fué conocido el emperador NAPOLEÓN III. Se debe a que, cuando realizó su golpe de estado, hizo matar a millares de ciudadanos por sus soldados, emborrachándolos a propósito.

Los CAIMANES viven varios centenares de años.

EGILONA, viuda del rey RODRIGO (último monarca godo en España) se casó con el moro Abdalaziz, hijo del moro Muza, vencedor de su difunto marido.

En GRECIA cuando muere el patriarca se le lleva a la tumba sentado. Todos los demás cadáveres se entierran con ataúd abierto. Lo impuso la dominación turca, para impedir el contrabando de armas.



* En la isla de Kauai, en el grupo de las islas de Hawai, existen unas curiosísimas arenas cantoras. Golpeándolas entre las manos se obtiene un suave sonido como de gritos, pero estos sonidos se intensifican grandemente si se pone cierta cantidad en una bolsa y se dan golpes con ella.

* Desde tiempo inmemorial los gatos vagabundos de Florencia han tenido un lugar de refugio donde, en épocas de penuria, encuentran su alimento. Este sitio es el claustro de San Lorenzo, en el que se encuentra la célebre Biblioteca Laurentina, construída por el gran Miguel Angel para el papa Clemente VII.

Al claustro de San Lorenzo son llevados todos los gatos vagabundos de Florencia y allí viven como en casa propia. Todos los días, a las 12, se lleva la comida, consistente en pedazos de carne y desperdicios de todo género que se recogen de casa en casa.

* Los fenicios fueron los inventores del vidrio, y durante muchos siglos, el único pueblo que sabía fabricarlo.

* Los partidarios de una lengua universal auxiliar, discuten los méritos respectivos del volapuk, de la "lengua azul", del latín y del esperanto.

Pero Mr. Lhome se declara partidario del lenguaje de los gestos. Según él, los mismos gestos se emplean en todos los paises para expresar la misma cosa.

Pero esto no es exacto, pues los griegos mueven la cabeza de arriba a abajo para decir "no" y de derecha a izquierda para decir "sí". Sin embargo, podría encontrarse un conjunto de gestos internacionales cuidadosamente codificado y que formaría el idioma universal.

* La industria de las materias textiles se ha desarrollado mucho desde hace siete siglos, y el precio de los tejidos se hizo más asequible en los últimos cien años.

En la Edad Media la seda se vendía de 150 a 500 pesos el kilo, y el terciopelo de 45 a 200 pesos el metro. Las ordenanzas del siglo XVI advertían a la gente que "se abstuviese de usar seda, para no complicar el presupuesto de gastos de la familia".

Los trajes antiguos representaban verdaderas fortunas que se dejaban en herencia de padres a hijos.

* Las cataratas del Niágara pueden desarrollar un poder de más de cinco millones de caballos de fuerza.

* Se construyó en Neuchatel (Suiza) un reloj para la casa de correos de Argelia, cuyas dimensiones sobrepasan a las de todos los grandes relojes conocidos. La esfera tiene un diámetro de 6 metros y medio; las cifras son de 1 metro 10 centímetros; el espacio comprendido entre cada minuto es de 34 centímetros, y el que separa a una hora de la siguiente es de 1 metro 70.

Este reloj monstruo, se mueve por medio de la electricidad.

* Mauricio de Guerin, el autor del "Centauro", murió a los 28 años sin haber tenido el gusto de ver publicada ni una línea de sus obras. Es un caso único de celebridad póstuma. Después de tres cuartos de siglo se le ha hecho al fin justicia y todos los literatos están de acuerdo en reconocer que de Guerin fué un escritor notabilísimo, injustamente tratado por sus contemporáneos.

* Cuando se leía al mariscal Ney su sentencia de muerte, le impacientó de tal manera la interminable serie de considerandos y resultandos, que sin poderse contener exclamó de pronto: "¡Vamos al grano!"... El grano iba a ser operado por la guillotina.

* En Bronco se cría una planta conocida por el nombre de planta-reloj, a causa de la acción que sobre sus hojas ejercen los rayos del sol.

Consta la planta de tres hojas, una de ellas grande que se extiende hacia adelante, y otras dos más pequeñas, que apuntan a los lados.

Cuando las hiere el sol empiezan a oscilar como la péndula de un reloj. La hoja mayor se mueve de arriba abajo en el espacio de cuarenta y cinco minutos, y las pequeñas tardan igual tiempo en cada oscilación, semejándose a las manecillas de horas y minutos de un reloj.

* Los insectos tienen que sufrir, como los mamíferos, la nociva influencia de los microbios. Según un trabajo que ha publicado Mr. Paillot, ha podido demostrar que en la sola familia de los cocobacilos que provoca destructoras epidemias en los abejorros, se distinguen dos grandes grupos, compuestos cada uno de tres o cuatro especies diferentes.

Para el HOMBRE

por ALGERNON



LA influencia inglesa ha logrado imponerse siempre en la moda masculina. Su autoridad — y hasta su despotismo — se ha dejado sentir año tras año desde que el insolente Beau Brummel discutió el cetro de la elegancia al barrilesco príncipe de Gales. Uno de los últimos dictados de Londres nos ofrece esta característica de tiranía con todos los visos del egoísmo inglés. Me refiero al sombrero de fieltro ligero, que Londres asegura es una prenda digna del verano. Para el londinense elegante, que vive envuelto en la niebla del Támesis y sujeto a las agudas variaciones climatológicas durante todo el año, el sombrero de fieltro es racional.

Pero la pretensión de imponer el fieltro en otras latitudes más amables y más soleadas, desterrando los clásicos jipis y pajillas, es una arbitrariedad llamada al fracaso. Algunos anglófilos han tratado de preconizar la idea inglesa en los *resorts* distinguidos, pero la novedad ha sido humillada con los resplandecientes jipis y el refrescante pajilla. Por cierto que este año vuelven a predominar los pajillas de ala ancha y copa baja y estrecha.

También se está usando el sombrero de *leghorn* carmelita con cinta de *shantung* blanca. Este es el mismo sombrero que hace algunos años usaban exclusivamente los viejos.

¿Recuerda el lector cuando el príncipe de Gales—el actual,—hacía furor como árbitro de la moda masculina? Entonces era utilizado como modelo viviente por todos los sastres del mundo para estimular la venta de los nuevos modelos que marcaban el inicio de una era de renacimiento elegante y desterraban la sobriedad excesiva que predominaba entonces. El modelo más socorrido—favorito del príncipe,—era un género gris claro, generalmente franela, con rayas verticales blancas, el cual vuelve a hacer furor este año, especialmente para el excursionista veraniego. Se puede apreciar el modelo que aparece en esta página: la americana mucho más larga que el año pasado. Hombro ancho pero ligeramente caído y con muy poca huata. Las solapas amplias, ligeramente curveadas. Las mangas ceñidas ligeramente hacia el puño. En el pantalón predomina el estilo francés, que los ingleses han aceptado como la única concesión en su despótico reinado. Este nuevo pantalón francés, que en realidad es una añeja modalidad parisién, es mucho más grácil, más varonil y más anatómico que el recto pantalón inglés de rigidez artificial, que daba al hombre la apariencia de un muñeco. El pantalón francés es amplio, cómodo, y se estrecha imperceptiblemente, siguiendo la línea natural de la pierna hasta el tobillo. Nótese muy especialmente que los bajos apenas tocan el calzado. Ya se acabó el abominable bamboleo de los bajos demasiado anchos y caídos sobre el calzado.

El estilo Norfolk es otra de las innovaciones veraniegas. Es una chaqueta de *sport* que revive la faja en la espalda, la cual lleva un tachón a cada lado del hombro, hasta la cintura. Este es un modelo que requiere gran pericia sartorial, pues cualquier desliz en el equilibrio de una chaqueta de *sport* ridiculiza el conjunto. El sastre es el factor primordial en un traje. Es preferible un género mediocre confeccionado por un buen sastre, que el mejor género en manos de un profano.

*

Las combinaciones que se pueden hacer con varios trajes representan el reflejo de esta era de economías. Un traje gris puede combinarse con un terno *beige* o carmelita, utilizando el pantalón de uno con la chaqueta del otro. Lo mismo es elegante el pantalón oscuro y la chaqueta clara, que el clásico reverso de pantalón claro y chaqueta oscura. El calzado blanco integral vuelve a formar parte del conjunto *chic*.

*

Los géneros gruesos para camisas de verano lucen muy deportivos. Una nueva creación en este sentido, es la camisa de género que pretende imitar el tejido de un cesto — *basket weave* — pero un tejido fino, desde luego. En esta página se puede apreciar lo que es la camisa de *basket weave*.

(Continúa en la Pág. 50).



CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR: MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlín.—Número suelto, en Cuba $0.10, en el extranjero $0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, $5.00; seis meses, $2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, $6.00; seis meses, $3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XX. LA HABANA, JUNIO 10 - 1934 No. 21

JUICIOS SINTÉTICOS

En esta columna recogeremos, cada semana, una síntesis del juicio que los lectores emitan, y que responda, previa computación, a un criterio de mayoría. A veces insertaremos cualquier carta que por su laconismo y precisión quepa dentro del espacio de esta columna y que aporte una opinión interesante y digna de ser divulgada. Rogamos a los que deseen alcanzar esta publicidad que procuren ceñir sus ideas emitiendo con claridad, pero en pocas palabras, un juicio sintético.

QUIERE EL CURSO DE INGLÉS

"Contestando a la pregunta sobre la revista CARTELES, digo que, a mi juicio, no hay ningún otro semanario como él en Cuba. Todo lo que contiene CARTELES es de mi agrado, y, sobre todo, las lecciones de inglés que deben reanudar cuanto antes ya que ese idioma le es muy necesario a los cubanos. No envío el cuadro de la página 45, porque no quiero mutilar la revista.

Robert S. Sterling Jr., Calle I núm. 32, Vedado".

SECCIÓN DE AJEDREZ

"Me gustaría ver en la revista CARTELES—que yo la considero la mejor de Cuba,—una página dedicada al ajedrez, como la que hace tiempo insertaron y que era completa. Si no la pueden insertar semanalmente, por lo menos dos veces al mes. Estimo que hay en toda la América innumerables aficionados a ese deporte intelectual y que ninguna otra publicación es más indicada que CARTELES para darles una sección sobre la noble Cassia. Me gustaría ver publicadas todas las partidas del *match* entre Alejin y Bogoljubow, así como comentarios explicativos de todas las jugadas. Otra cosa que me gusta mucho de esa revista es la colaboración de Alexander Botts.

Manuel Rodríguez Quesada, de Martí 27, Manzanillo".

UN LECTOR ANTIGUO

"Hace muchos años soy lector de CARTELES, desde que salía una vez al mes y sólo publicaba cosas de cine. Hoy es un gran órgano de opinión y acaso el que mejor orienta al pueblo. Sus editoriales son magníficos y llenos de medula. Todas las secciones son útiles, pero en particular "Felicidad para el Niño", que es para la madre cubana de un valor inapreciable, en lo moral, y en lo material, ya que siguiendo sus instrucciones se reducirá la mortalidad infantil; "Feminidades" de Leonor Barraqué, que habla al alma de nuestras mujeres y la sección para hombres, por Algernon, que ha sido un positivo acierto. Firmas nacionales o extranjeras no importan con tal que sean buenas. Pero CARTELES podía hacer, por Navidad, concursos literarios para estimular y premiar nuestra producción literaria.

José Jiménez Valdivia, de Plácido 9, Sancti Spiritus".

SECCION ESPIRITA

"Adhiriéndonos a la petición que hacen a esa revista numerosas personas, pedimos una sección espiritista, pero de ciencia espiritual y por alguien que conozca a fondo la materia. En algunos diarios de esta capital salen diversos artículos de carácter psíquico, pero se ve que los autores ignoran de lo que están hablando y eso, en vez de complacer a los que tenemos esas creencias, lo que hace es disgustarnos.

Enrique Fernández, Rafael Macías, Everardo Sánchez, Blanco C. de Fernández, Octavio Mon y Celeste Fernández, de O'Reilly 90, segundo piso".

NARRACIONES EN SERIE

"Considero que CARTELES es única en su género en toda la América de habla española. La leo desde el año 1925 en que adquirí el primer número en la casa Jurado Hermanos, de Puerto Limón, Costa Rica. No he podido dejar de leerla nunca. Me encantaron aquellas series reales e históricas como "Los devoradores de hombres de Tsavo", "Los fantasmas del mar", "Guerra de Tongs", etc. En cambio detesto las series policiacas irreales, con detectives absurdos que desentrañan un crimen por una hebra de hilo. Muy originales aquellas historias de casos verídicos de criminología que los propios lectores de CARTELES desentrañaban. En cuanto a las secciones, son todas magníficas para que pueda suprimirse ninguna. Otra cosa que CARTELES no debe abandonar son las lecciones de inglés.

M. A. Balmaseda, de Managua, Nicaragua".

DEBATES PÚBLICOS

"Admiro en CARTELES la serenidad de sus juicios y la firmeza con que defiende sus convicciones ideológicas sin caer, fatalmente, como viene ocurriendo con otras publicaciones, en el terreno de la demagogia, sólo en un afán de producir lo sensacional, que al presente provoca reacciones contrarias en la psicología popular, harta ya de relatos carentes de toda veracidad y en los que se desborda de manera fértil la imaginación tropical.

"Estimo que debe ampliarse el material de la revista, con una sección de Economía Política, dándosele preferencia al problema agrario, que ahora cobra marcado interés con motivo de haberse planteado el caso del reparto de tierras al campesinado criollo.

"Igualmente, y esto creo le compete al Sr. Dr. Roig de Leuchsenring, debiera iniciarse el debate del problema de la Ley Electoral, la del Censo y la de la nueva Constitución, dándosele publicidad en el último aspecto a las cartas fundamentales de algunos países avanzados. Téngase en cuenta que nuestro Consejo de Estado ya ha abordado los trabajos preparatorios de esas materias y es útil ir ilustrando al público en cuestiones de tan vital interés para la nación.

A. Ruiz S., Santiago de Cuba, Oriente".

¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

LECCIONES DE GUITARRA

PRÓXIMAMENTE CARTELES instaurará en sus páginas unas lecciones para el aprendizaje rápido, pero al propio tiempo perfecto, de ese instrumento maravilloso que se llama guitarra. No se trata de una simple vulgarización para aprender a hacer acordes y para hacer acompañamientos de canto. El que sienta vocación y tenga condiciones para cultivar la música y le guste, además, ese instrumento, podrá adquirir, en breve plazo, un dominio completo del mismo. Próximamente anunciaremos, con mayor amplitud, este nuevo esfuerzo que hace CARTELES en favor de sus innumerables favorecedores.

BUSQUE LA PAGINA 45.

En la página 41 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplificadamente, y previa la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, a fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES. Infanta y Peñalver, Habana".

EN EL PROXIMO NÚMERO

EL ESPIRITISMO DE VELADOR Y EL CIENTÍFICO

Un reportaje sensacional hecho por el periodista español José L. Barberán y que traemos a las páginas de CARTELES. Una entrevista con el coronel Cabañas, uno de los hombres que, en España, más se han interesado por las ciencias psíquicas y que discurren con más propiedad y conocimiento sobre ellas. Entérese de cómo la ciencia está en vías de fotografiar, con los rayos infrarrojos, la salida del alma, del cuerpo de un moribundo. Muchas cosas que el vulgo ignora y que, lindando con lo sobrenatural, no son, en síntesis, sino fenómenos que la inteligencia del hombre ha podido penetrar merced a un estudio profundo y científico.

LA CÁRCEL MÁS VICIOSA DEL MUNDO

Esta narración, cuya primera parte, al ser publicada en CARTELES, produjo sensación entre nuestros lectores, termina en el próximo número y completa la descripción del antro gangsteriano de Welfare Island, donde los más grandes horrores tenían su asiento. Entérese de cómo el alcalde de New York, Fiorello La Guardia, pudo acabar con el oprobio de esa cárcel regida por la delincuencia.

LA VIDA

Un cuento amargo de Arturo Ramírez que deja un hondo sedimento de inconformidad contra esa cosa que se llama Destino. Sugerido, más bien que descrito, el desenlace, la intención del autor es subrayar el paralelismo desconsolador que ofrece la vida—tanto en el amor, como en la amistad, como en la dicha—cuando, al decursar de los años, el espíritu se ve compelido a resignarse a todo, mutilando los sueños, las ambiciones y las alegrías... "Todas las cosas pasan y nosotros con ellas", dice el Kempis... Arturo Ramírez lo confirma... Así es la vida.



un cuento del ambiente de los puertos del Sur

por **Gerardo GALLEGOS**

TRES cosas amaba yo en esa mujer: la mentira de sus labios, la sinceridad apasionada de su ojos—unos ojos de opulentas pupilas de un azul intensamente oscuro—que me miraban con la tenacidad de querer soldar nuestras vidas en una sola mirada: injerto de alguna raza del Norte en el alma ardiente de los trópicos.

La tercera cosa que yo amaba en Clara—¡oh, adorable Clara de mis años mozos!—era la inquietud que atormentaba nuestro amor. Cada beso tenía la intensidad de un adiós, y en la vibración sentimental de nuestras caricias se torcía la interrogación: ¿si será la *última?*

Yo amaba en Clara estas tres cosas... ella no quiso decirme jamás qué era lo que amaba en mí.

2

Nuestro amor era un pecado envenenado de tristeza.

Antes de caer en mis brazos definitivamente mía, tuvo la exquisita perversidad de confesarme: así tan chiquilla, con esos ojos ingenuos y la mentira deliciosa de su boca, así, Clara era casada.

Bajé los párpados para cubrir la emoción que rayaba mis pupilas. ¡Y yo que presentía ya la gloria de agitar el primero la limpia laguna de sus ojos de virgen!

El asomo de trágica desilusión lo borró ella sabiamente tomando mi cabeza entre sus manos—con el gesto con que Salomé debió haber cogido la cabeza decapitada de San Juan—y nos besamos hondo, largo. Cuando volvimos a la luz ya mi corazón agradecido no se acordaba de que Clara, mi Clara, me había decapitado una ilusión.

3

Clara de Taylor era casada con el capitán de *La Bella Esther*, balandra de buen calado que hacía viajes discontinuos por la costa ecuatoriana y los puertos más lejanos del Perú y de Colombia hasta la zona del Canal. Iba y venía en su balandra atiborrada de cargamentos, y envuelto en el *spleen* brumoso de su pipa de marino que había aprendido a fumar en su continuo trato con los *gringos*.

Alto, fuerte, cetrino, honrado y enérgico, conocía su oficio de marino y de comerciante. Clara estaba casada con un hombre que ni por sus cualidades ni por sus defectos parecía ser catalogado entre los merecedores a la pena de coronación a la que—abandonándose en mis brazos—le condenó al fin mi amiga Clara.

Esto, al través de los años, todavía me envanece.

Taylor amaba a su mujer con amor simple y un poco brusco de marido que sabe cumplir su deber. Iba y venía en su balandra, regresaba en veces a los ocho días de ausencia, en veces a los tres meses. En ocasiones volvía al mar al día siguiente, en otras se quedaba temporadas de semanas. Y cuando se le ocurría embarcaba a su mujer y se la llevaba por el mar sin decirla a dónde....

Y hacía lo que hacía sin preocuparse en lo más mínimo de saber si con ello agradaba o desagradaba a su mujer. Sin importarle saber si Clara compartía su voluntad o habría preferido otra cosa de haber podido elegir.

Era él el marido y ella la mujer: debía obedecer con gusto... ¡Estaba claro!

Y el fino espíritu de golondrina de mi Clara se aquerenció muy pronto en la intimidad de mi amor de hombre soltero que sabía disfrazar la voluntad imperiosa con la concesión galante, que busca el que la mujer que amamos sea feliz haciendo, precisamente, lo que nos agrada.

El amor lo conoció en mis brazos.

4

Por el plano inclinado de la angustia resbalaba nuestro amor



Clara se asía de mis ojos con la mirada larga de sus apasionadas pupilas opulentas, pensando en que en cualquier momento vendría su marido y se la llevaría de mi lado... ¿Para siempre?

¿Sería hoy o sería después de un mes? Era el azar que en el cubilete del tiempo agitaba nuestros corazones como dados.

Yo sorbía el vino de una copa menos dulce que sus besos. Ella, apoyando su cabecita romántica en mi hombro, consultaba los punteros del reloj que parecían competir en velocidad con las pulsaciones de nuestro amor, en lo que perdíamos siempre con un alto *score:* algo se nos quedaba que no alcanzábamos a decir, y había mucha reserva de besos que se nos quedaban apretados en los labios.

5

Mi Clara llegaba siempre atrasada con minutos, pero jamás faltó a una cita. Esa mañana de domingo debía haber llegado a las nueve y los punteros del reloj me punzaban los ojos: ¡las once!

Una rabia mal contenida, mezclada de inquietud, de no supiera qué vagos presentimientos, se enroscaba y se desenroscaba en mi corazón.

Las once y media. Cuando entró yo no quise sentirla hasta que me quitó de las manos un libro que hacía que leía. Pero no pude reprocharla. Clara traía esa mañana los ojos sombríos y se estrechó en mis brazos con una ansiedad casi dolorosa. Excitada de nervios, pensativa unos momentos, pasaba a una locuacidad exagerada, reía, me besaba con un

ILUSTRACIÓN de GALINDO

HOMBRE de MAR

amor estallante... Y de repente se pone seria:

—¿Sabes, Carlos Luis? Mi marido...

—¿Qué?

—¡Llega mañana!

Yo, por toda contestación, la beso con ternura. Fué como si hubiese tocado el timbre eléctrico de su corazón o como si hubiera hecho saltar el tapón de un champán sentimental embotellado en su pecho. Se le desbordan las palabras, los suspiros y las lágrimas:

—Viene él y... tal vez... no te veré más... y... ¡yo tengo ya en mis entrañas un hijo tuyo!

Ahora sí, Clara, me ha dejado sin palabra.

Esa mañana. Ese día. Todo el día, porque Clara no se separó de mi lado hasta que volaron por el aire las luces eléctricas, ya no miramos el reloj. Vencimos al tiempo con las pulsaciones de nuestro amor atormentado. Hasta las 7 de la tarde nos amamos tan felices como si no hubiéramos de separarnos jamás. Olvidados completamente de que en una balandra de largas velas ágiles, venía un hombre alto, cetrino, mordiendo indiferente su pipa de *gringo*, a ejercer sus derechos de marido.

A las 7 y un poco más, Clara volvió a acordarse:

—Nuestro hijo será como tú. Un retrato tuyo. Y yo le he de poner tu nombre: ¡Carlos Luis!

—Sería una imprudencia, tal vez un peligro para tí.

Los ojos obscuros de Clara se levantaron tranquilos, poderosos de firmeza sobre mis ojos, sobre mi voluntad que se sintió pequeña y cobarde ante la resolución que atenaceaba sus apasionadas pupilas.

—Se llamará Carlos Luis, como tú, y cuando sea grande él sabrá que es *nuestro hijo*. Como quiera que sea, un hijo debe saber quién es su padre y ya que la ley no le concede tu apellido, yo le pondré tu nombre.

En la distancia de los años, ahora envejecido, empedernidamente vagabundo pero con vagas nostalgias de refugio, cuando piruetea en mis oídos una cualquiera música tristona, todavía recuerdo como si fuera ayer, la mordedura en mi corazón de su último beso. Recuerdo como si fuera hoy sus grandes y obscuras pupilas densas de pasión, tenazmente soldadas a nis ojos como si quisieran asirse de ellos en el plano inclinado de la angustia por el que se despeñaba nuestro amor.

¡Se fué!

Las puntas de los segundos, veloces sobre la esfera del tiempo, —*ris-ris-ris,*—aserrucharon lentamente mi corazón.

6

Dos cartas. La primera de Panamá: "...No puedo olvidarte, y tú ¿te acuerdas alguna vez de mí? Todavía no he tenido valor de decirle a *él* nada de nuestro hijo que está por venir, porque le han ido con chismes. Está celoso. Se hace el indiferente, pero ayer, a la hora del desayuno, espiando mis ojos me habló de tí. Yo le contesté tranquilamente que sólo te conocía de vista. No me dijo nada más. Después, hojeó los periódicos y leyó en alta voz la crónica escandalosa de la mujer de un industrial que se había fugado con un artista ruso, y mirándome con una fijeza que me dió miedo, me dijo: "Si yo fuera ese marido a esa mujer la botaba al mar..." Temo todo y sin embargo, cuando estoy sola, te recuerdo hasta llorar, porque no puedo volver a tus brazos!"

Otra carta. Esta de Buenaventura: "...Hace tiempo que *él* ya sabe que *nuestro* hijo vendrá pronto. Le odio cuando veo que se alegra creyendo que es hijo de él. Pero no sé qué piense cuando vea que no se le parece en nada. Cuando vea que tiene tus ojos, tu boca, la mirada profunda de tus ojos claros... El tiempo no disminuye en mí la tristeza de tu ausencia, pero cuando estoy sola lloro de alegría pensando que voy a volver a verte, que voy a volver llamarte por tu nombre en *nuestro hijo...*"

Y después de cuatro meses la última carta. Lleva el sello del Perú y está fechada en el puerto de Talara.

Había pasado por Guayaquil sin avisarme. ¿Estuvo muy vigilada o fué prudente? Pienso que fué lo primero. Es una carta de líneas breves, que se engarabitan en mis ojos:

"Mi Carlos Luis: Una desgracia. Sufro espantosamente. Tengo ansias de huir de él aun cuando sea exponiéndome a que si me coja me mate. Sólo me detiene nuestro hijo, que nacerá pronto. Hace unos días, en el puerto del Callao, subió a *La Bella Esther* un comerciante de sombreros jipijapas. Le llamé porque quería comprar uno. El comerciante acababa de llegar de Guayaquil, y yo no recuerdo por qué ni cómo, pero me habló de tí. Te conocía. Era tu amigo. No puedes figurarte la emoción que me produjo. Le compré dos sombreros y le invité a que se sentara y me contara todo .. todo lo que supiera de tí. Mi marido, medio cubierto por unos rollos de cable, nos había estado escuchando—¿será el destino?—Se desencadenaron sus sospechas. Esperó oír todo y que se fuera el comerciante. Después me abofeteó. Me retorció las manos exigiéndome que le declarase qué era lo que había tenido contigo. Yo negué. Dije que esa conversación era una casualidad, una charla cualquiera y que la prueba estaba en que ninguna carta me había traído el comerciante ni ninguna noticia te mandaba yo con él. Luego, desahogué mi rencor al bruto, gritándole ¡canalla!, ¡infame! Cuando recobró la serenidad me vino a pedir perdón porque—me dijo—no tenía pruebas, pero que el día que estuviese seguro de mi traición, me mataría... Leo en sus ojos la terrible sospecha. Carlos Luis: si muero vela por tu hijo y acuérdate con cariño de tu Clara..."

7

Se fué volando el tiempo. Un año. Otro año. Y no supe más.

Clara, la mujer en la que yo amaba tres cosas, a quien recordaba con nostalgias de barco vagabundo sin anclaje posible en ningún puerto, y en quien tenía yo un hijo que, acaso, no conocería jamás.

¿Qué habría hecho de ella ese marino alto como un árbol, cetrino, de enérgicas mandíbulas?... Me acorralaba el recuerdo sobre todo cuando tras de unas copas de *whisky*, la música de una radiola me ponía triste y romanticón.

8

Contaban los marinos borrachos sus hazañas en tierra y en mar. Las mujeres gozadas en los puertos. Las pasiones salvajes desencadenadas en la soledad de las interminables travesías. Algún crimen que centelleó en la negrura de los temporales.

Por mis pupilas medio ebrias viajaba una balandra de velas ágiles. En mis oídos iba y venía el oleaje de los ruidos estrepitosos del salón de bebedores como un oleaje de mar. Marineros venidos de todas las distancias, recuerdos de aventuras con mujeres y en mis ojos el recuerdo desgarrado de nostalgias de mi Clara.

Por preguntar no más, sin ninguna esperanza, pregunté por Taylor, el marido de Clara, capitán de la balandra *La Bella Esther*... ¿Le conocía alguno por si acaso?

Un marinero dió un puñetazo sobre la mesa. ¡Vaya si le conocía! ¡Pobre hombre! Estaba en una cárcel del Perú porque mató a su mujer.

Un frío agudo me cruzó la espalda como un latigazo. El marinero se bebió un trago, se acodó en la mesa y refirió la tragedia; una tragedia que él la presenció porque, en ese entonces, estaba de primer piloto de *La Bella Esther*. No fué un crimen. Sinceramente lo creía el marinero. Fué más bien un acceso de locura. No podía ser crimen porque no había ningún motivo. Lo que sucedió—decía el marinero—fué que la mujer de Taylor dió a luz un niño a bordo de *La Bella Esther*. Una fiesta que la celebraron los marineros y los pasajeros. El nacimiento de un niño en todas partes y más a bordo de una nave, es un acontecimiento feliz. En las mesas corrió el vino. Taylor no podía estar más contento. Brindó y se emborrachó. Su mujer estaba muy bien con él. Pasaron las semanas y al echar el ancla en el puerto de Mollendo, el capitán de *La Bella Esther* quiso bautizar a su hijo allí mismo, en el barco en que había nacido. No

(Continúa en la Pág. 64).

Acuerdos de COLOMBIA y MÉXICO en Torno de CUBA

por Emeterio S. SANTOVENIA

DADAS las corrientes de cooperación internacional que eran signo de la época en que las antiguas colonias de España en América consolidaban su libertad, los auxilios concebidos para acelerar la de Cuba no pudieron ser obra exclusiva y aislada de una sola de aquellas nuevas naciones.

Así, Colombia y México tuvieron a Cuba y Puerto Rico, pero principalmente a Cuba, por punto coincidente de atisbos diplomáticos y acciones bélicas. Y una alianza formal sirvió de vehículo al desarrollo de la política de ambos pueblos en el Caribe.

El 10 de octubre de 1821 Bolívar designó enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Colombia en México a Miguel Santa María. (Santa María, nacido en Veracruz, fué conducido por diversas circunstancias, entre las que figuró su amistad con el Libertador, al servicio de Colombia). El legado colombiano, ya en México, se esforzó por conseguir que esta nación constituyese representación diplomática en Bogotá. Animábanle amplios propósitos, como los de fomentar la independencia de Cuba y, para ese y análogos fines, estrechar los vínculos materiales y morales que unían al país de que era mandatario con aquel en que había visto la luz primera. De acuerdo con esos planes, acerca de los cuales tenía trazadas normas precisas Pedro Gual, ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, con el de México, Lucas Alamán, negoció Santa María el tratado de amistad, unión, liga y confederación firmado el 3 de octubre de 1823. En esta convención, fuente de la diplomacia hispanoamericana, México y Colombia se concertaron para sostener con su influjo y sus fuerzas marítimas y terrestres su independencia y promover la reunión de una asamblea general de los estados americanos, llamada a robustecer los nexos que debían existir entre todos ellos. Iba enraizando la idea de que Colombia y México, para proteger intereses vitales propios, se hallaban en el caso de moverse hacia las Antillas. En agosto de 1824, comunicándose con el gabinete federal, Antonio López de Santa Anna sentaba que era deber de México propulsar la independencia de Cuba, en tanto a Colombia incumbía libertar a Puerto Rico. Por aquellos mismos días, en instrucciones reservadas dirigidas al plenipotenciario de Bogotá, José A. Torrens, la cancillería mexicana ordenó vigilar los movimientos de Colombia sobre Cuba.

Desde principios de 1825 el gobierno de México agitó el proyecto de disponer una expedición de colombianos y mexicanos para arruinar en Cuba y Puerto Rico la dominación española. Intensamente se trabajó en ese sentido en la capital de la federación y en Bogotá. Solicitado el concurso de Colombia para rendir el castillo de San Juan de Ulúa, ofreció mucho más: ofreció cooperar también al bloqueo de La Habana. Aunque el ministerio colombiano se esforzó en aclarar que sus miras se limitaban a Puerto Rico y que nada ambicionaba sobre Cuba, el plenipotenciario Torrens no ocultó sus dudas y recelos. Indicios ciertos de rivalidad asomaban las cabezas. ¿Llegarían Colombia y México a disputarse la posesión de Cuba? En octubre de 1825, armonizadas las iniciativas de México y Colombia, la administración del Presidente Victoria pudo resolver que, en llegando los buques que se construían en Norteamérica y las tropas colombianas aguardadas por momentos, se embarcasen dos mil hombres con destino a auxiliar a la población cubana partidaria de la independencia.

Colombia, en efecto, se ocupaba con los arreglos conducentes a llevar la guerra contra España a las Antillas. En las mismas semanas en que el gobierno de México aguardaba el apoyo procedente del sur, en el último trimestre de 1825, casi todas las fuerzas navales de Colombia estaban concentradas en Cartagena. La presencia de las fragatas *Venezuela* y *Boyacá*, la corbeta *Ceres* y los cañoneros *Oreja* y *Bolívar* en aquella bahía denotaba la proximidad de la partida de una expedición militar. Hallándose limitadas a Cuba y Puerto Rico las posiciones españolas en los mares cercanos, a estas islas habían de encaminarse los referidos aprestos. Andando el año 1826, en mensaje al Congreso, el vicepresidente Santander habló así a los miembros de la representación nacional: "Para cumplir los pactos a que estamos obligados con los Estados Unidos Mexicanos, he dispuesto de una parte de nuestras fuerzas en el modo que seréis instruídos oportunamente. La causa común de la América, interesada en esta medida, hará una ganancia vital, y no habrá quedado parte alguna del Mundo Nuevo donde la república de Colombia no haya concurrido a perseguir sus antiguos opresores y llevar la paz y la amistad a sus hermanos." Parecía inevitable para España la agresión de Colombia, aliada de México, en los restos de sus vastos dominios en el hemisferio occidental.

Dispuestos los recursos necesarios para atacar las Antillas, el poder ejecutivo de México informó al legislativo la excelente disposición en que se encontraba para llevar a cabo tamaña empresa. Tropas y recursos en cantidades respetables podían ser trasladadas a Cuba para amparar y ayudar a los habitantes de la Isla inclinados a conquistar la emancipación del país. Por muy cuantiosos que resultasen los sacrificios que demandaba la invasión de Cuba, con creces quedarían compensados, al arrojar de la Isla la soberanía de España, por el ahorro que entrañaría la supresión del enorme ejército que era indispensable para la defensa de México mientras Cuba conservase la condición de colonia hispana. Tales antecedentes y razonamientos, expuestos a los comités de Guerra y Asuntos Constitucionales de la Cámara de Senadores, motivaron el 26 de enero de 1926 el proyecto de resolución que autorizaba al gobierno de México para que, en unión del de Colombia, organizase una expedición militar con objeto de secundar los esfuerzos de los habitantes de Cuba en pos de su independencia, y, para el caso de que triunfase la causa de la libertad en la Isla, declaraba obligación de México la de procurar por todos los medios que se estableciese en ella la representación nacional sobre las mismas bases y con los mismos derechos del hombre que en las repúblicas ya erigidas en América.

El representante de Colombia en México, Miguel Santa María, celosísimo animador de las buenas relaciones de Bogotá con México, laboraba con asiduidad en favor de una acción conjunta de ambos pueblos en las Antillas. En tanto escribía a Bolívar para excitarle a invadir a Cuba y darle seguridades de que México aportaría a ese empeño buques de guerra y seis mil soldados, proseguía las tareas inherentes a su función diplomática con el mayor acierto. Y el 17 de marzo de 1826, en México, se firmó el tratado contentivo del plan de operaciones que tocaba desarrollar a la escuadra combinada de México y Colombia, cuyo principal objetivo consistía en buscar y batir a la de España, ora permaneciese en La Habana, ora avanzara sobre la costa del continente. Aprobado por ambas partes el tratado, México comenzó a organizar la expedición y entregó el mando de sus barcos a Porter.

El complejo de causas y pretextos formado en el curso del año de 1926 en torno del destino de Cuba detuvo también el auge material de la alianza de Colombia y México que había de pesar en la suerte del Caribe. El reconocimiento por España de los nuevos estados americanos, a la sazón tramitado con la mediación de Wáshington y la simpatía de Londres, tenía por temprano y ácido fruto la subsistencia del poder hispano en Cuba y Puerto Rico. Colombia, con dolor profundo de su secretario de Relaciones Exteriores, José Rafael Revenga, accedió a no precipitar ninguna agresión contra las Antillas españolas hasta que acerca de las cuestiones pendientes no resolviese la asamblea internacional convocada para Panamá. Mas, mientras Revenga adoptaba una actitud expectante, los ministros colombianos en Wáshington, Londres y París gestionaban la concertación de dilatado armisticio con España. México se sintió espoleado por hondo desagrado, y consignó su viva protesta La declinación de los afanes acariciados por tantos hombres era manifiesta. "Por encima del sentimiento hispanoamericano — postuló Luis Chávez Orozco—aparecía ya el sentimiento nacional con su egoísmo natural que daba la primacía a la resolución de los ingentes problemas internos y colocaba en segundo término los que tuviesen relación con una comunidad a la cual sólo daban cohesión el peligro y la raza, pero que era disgregada por la geografía, por la economía y por las revoluciones anárquicas". Las esperanzas cifradas en la compenetración de Colombia y México para ensanchar en las Antillas el área de la libertad americana quedaban atrás, quedaban reducidas a la esterilidad.



LAS MUJERES QUIEREN IGUALDAD DE DERECHOS CON EL HOMBRE

Las delegadas de la Comisión Interamericana de Mujeres felicitando al senador Key PITTMAN, de Nevada, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, por su informe acerca del tratado de igualdad de derechos de las mujeres, firmado en la Séptima Conferencia Internacional Americana de Montevideo. De izquierda a derecha: señoritas Carmita LANDESTOY (Santo Domingo), Doris STEVENS (Estados Unidos), senador PITTMAN, señora Adela SEMINARIO DE GODWIN (Ecuador), señora María Z. DE ARIAS (Panamá) y miss Fanny BUNAND-SEVESTOS. (Foto International).

CONFLICTOS SOCIALES... EN LOS ESTADOS UNIDOS



Guardias nacionales de Toledo (Ohio), conduciendo a un compañero herido en los disturbios frente a la Electric Auto-Lite Co.

(Fotos International)

Los guardias nacionales de Toledo (Ohio), cargan contra los huelguistas de la Electric Auto-Lite Co., mientras éstos les apedrean.

Las bombas de gas emético y lacrimógeno desalojan a los huelguistas de la Electric Auto-Lite Company, de Toledo (Ohio), después de reiterados choques con la Guardia Nacional, en los cuales perecieron dos hombres y cientos resultaron heridos.

Un simpatizador de los huelguistas resultó herido en los choques frente a la Electric Auto-Lite Co., y los guardias nacionales le conducen al hospital.



Una vista aérea de Toledo (Ohio), mostrando los lugares donde se produjeron los encuentros entre huelguistas y guardias nacionales.



Los huelguistas de la Electric Auto-Lite Co., de Toledo (Ohio), arrojando piedras a la Guardia Nacional.



Una de las víctimas del choque entre huelguistas y guardias nacionales.



Una EXPERIENCIA en el GRAN MUNDO

Por HELEN AUGUR

(Versión de ARTURO RAMÍREZ)

Ilustración de CHARLES LASALLE

LADY Susana Thornbury dictaba una felicitación de cumpleaños para uno de sus diez y seis nietos: *Querido Binky: Supongo te alegrará saber que mi nueva secretaria tiene el pelo rubio ceniza... Interlaken está completamente muerto. No sé cómo se me ocurrió venir...*

—Patty,—se interrumpió,—tienes alguna idea de por qué se me ocurrió venir a Interlaken en junio?

Patty Alden alzó la vista del bloque en que tomaba el dictado.

—Vino a ver el grado de Lavender.

—En efecto, yo siempre asisto al grado de mis nietos. Diez de ellos cumplen años en el mismo mes.

Lady Susana pareció reflexionar.

—Pero, ¿por qué estamos ahora aquí?

Se puso en pie, con intenciones de andar, como era su hábito cuando pensaba en algo. Pero en seguida volvió a sentarse, llevando las manos a las rodillas.

—¡Ah!—exclamó triunfalmente,—¡es la rodilla! ¡Este maldito dolor! Patty, busca el nombre de ese maravilloso masajista en aquel librito verde, y llámalo en seguida. ¡Pensar que hace una semana que estoy sufriendo esta agonía!

—¿No quiere terminar la carta antes de irme a telefonear?—preguntó Patty.

La dama siguió dictando:

Espero que te gustará el regalo... ¿No has ganado ningún premio en la escuela?

—Envía una igual a cada uno de los diez. Mañana puedes salir a comprar los regalos. Las edades y los gustos están anotados en aquel librito azul. Iris Wraye me lo escribió; hubiera sido una magnífica secretaria si no se hubiera casado un mes después de venir a mi lado.

—¿Todas sus secretarias se han casado, lady Susana?

—Rápidamente. No debo culpar a nadie sino a mí misma. Tuve que casar cinco hijas... tenían el pelo pardusco y la dentadura de su padre... No sirvo para estar sola. Busqué secretarias rubias. Iris Wraye tiene el cabello rubio blanquecino. Cristal Gunning rubio dorado. Tú eres la primera que lo tiene rubio ceniza. A esta luz, parece plata, Patty, y al sol parece oro. ¡Pensar que tuve cinco hijas, y ninguna con el pelo así!,—exclamó, suspirando.—Y todavía debo estar satisfecha de que no sacaran mi pelo rojizo.

—Pues a mí me gusta su cabello, lady Susana,—dijo Patty sinceramente.—Es como la melena del león. Sonará extraño, lady Susana, pero usted es como un león.

—¡Horrible! — se burló; pero luego al contemplarse en el espejo cambió un poco de opinión. Su pelo había sido rojo; los años lo habían empalidecido hasta dejarle un extraño tono rosa no del todo desagradable. También eran de color rosado las pecas que se extendían sobre su faz y sus brazos. Durante el día vestía telas de algodón a cuadros; y sólo por la noche usaba ropas formales. Patty opinaba que con las primeras lucía mejor: tenía más personalidad. Aunque, también era personalísima la lucha y discusión con su indisciplinada cabellera, una vez vestida formalmente.

Patty había ido a su lado al salir de un costoso colegio suizo, creyendo que no había terminado su educación para ser una gran señora. Una nieta de lady Susana había sido su más íntima compañera de colegio; y decidió no regresar a su hogar en Minneapolis hasta transcurrido algún tiempo.

Las dos jóvenes pasaron todo el mes de mayo soñando con junio; en ese mes la señorita Lavender y la señorita Alden serían presentadas en la corte inglesa. Cuando las tres plumas blancas que debían usar ante SS. MM. estaban preparadas, y cuando en su alcoba habían practicado a conciencia gentiles reverencias, Patty se cayó del globo de sus ensueños con un paracaídas descompuesto.

Un mal negocio dejó a su padre sin efectivo ni siquiera para que la señora Alden pudiera ir a buscar a su hija al colegio, y llevarla a Londres. Patty tuvo que esperar a que Nils Sterling, un amigo de la familia, terminara sus andanzas por el extranjero para que fuera a recogerla. Cuando lady Susana conoció los hechos de labios de Lavender, contrató en el acto a la muchacha. Patty, cuyo carácter tenía los mismos arranques de la dama, creyó ver en aquello algo más que un deseo de proporcionarle medio de vida independiente. Creyó ver un segundo propósito... ¡El cabello rubio!...

—Tomaremos el té con los Baring,—recordó lady Susana cuando el masajista hubo sido llamado por teléfono.—Justamente ahí están.

Cruzaron por entre las mesas del jardín, y lo primero que advirtió Partty en el *party* fué el rostro trigueño que le había llamado anteriormente la atención. Confirmó su impresión de que pertenecía a un hombre extraordinariamente bien parecido.

Después del coro de salutaciones de los Baring, el joven trigueño fué presentado:

—Gregori Bazarov,—dijo la señora Baring.

—¿El gran duque Gregori?—inquirió lady Susana.

—Nada más que el ciudadano Bazarov,—pronunció él con excesiva modestia.

—Eso resulta completamente sospechoso,—comentó lady Susana mientras se sentaba.—Todos los rusos tienen título... Pero si usted no lo tiene, ¿de qué vive?

A Patty la hizo sufrir el embarazo de Bazarov. Hubiera querido decirle que no tuviera en consideración los exabruptos de la dama; que bajo su salvaje apariencia había un noble corazón. Cuando el joven se recobró repuso:

—Lady Susana, he admirado siempre a los ingleses. Estuve en Harrow. Y vivo como los ingleses... de mis rentas.

—Quiere decir que vive de las rentas de los demás,—zahirió ella.

—Eso es lo que hacen todos hoy.

El almirante Baring intervino:

—Susana,—su voz era fuerte y clara,—el padre de Gregori fué almirante de la escuadra imperial rusa. Lo conocí muy bien.

Aunque todavía suspicaz, lady Susana permitió que Bazarov bailara con Patty, vigilándolos tan celosamente como si se tratase de Lavender.

—Aspera señora,—le dijo Gregori cuando estuvieron fuera del radio de su oído.

Patty habló con calor:

—Es muy original, pero parece que a las gentes les agrada así.

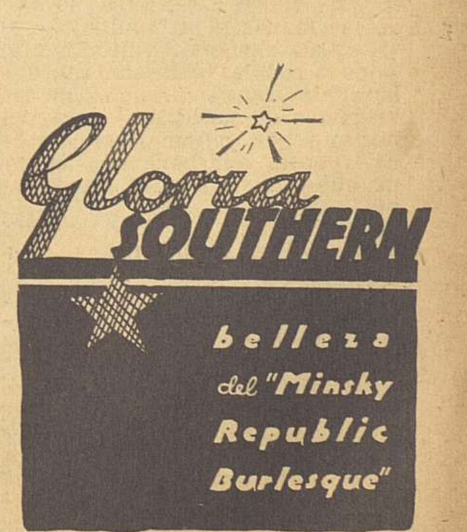
El eslavo cambió de conversación:

—Durante el almuerzo la he mirado mucho. Supongo que la molestaría mi admiración...

—¡Oh, de ningún modo!—exclamó la joven confusa, comportándose como toda una muchachita de Minneapolis. Sabía teóricamente que los europeos son excesivamente galantes, y que tie-

(Continúa en la pág. 60)


FOTO
DeBellis


Gloria
SOUTHERN
belleza
del "Minsky
Republic
Burlesque"

LA GUERRA DEL CHACO: *Su* HISTORIA *y sus* Ramificaciones—

por M. K. M. V.

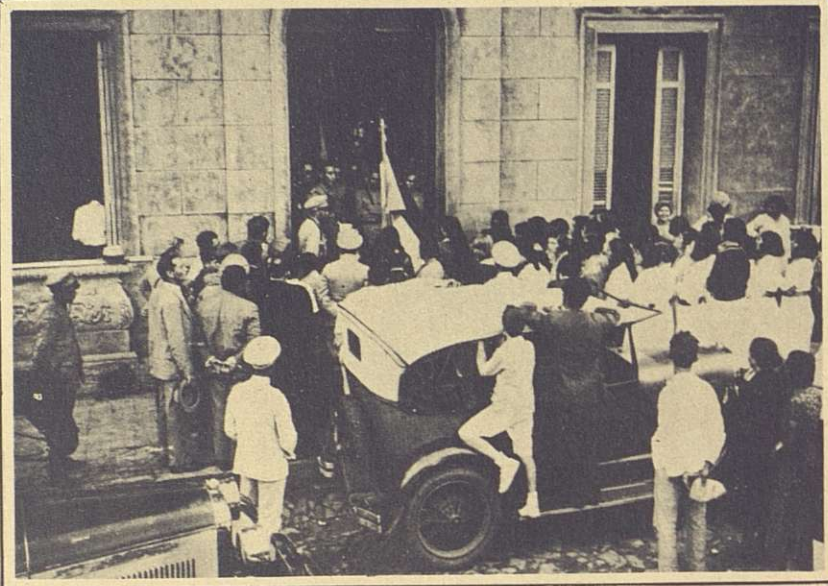
El cable anuncia bombardeos aéreos contra las poblaciones civiles del Paraguay y ataques sangrientos en el sector de Ballivián. Ginebra pide embargo de armamentos. Los Estados Unidos e Inglaterra actúan. La Argentina se niega a interferir en el tráfico de armas. Y todo eso ¿por qué? ¿Qué es la guerra del Chaco? ¿Cuáles son sus causas? Este interesante artículo explica perfectamente al lector cuanto se relaciona con esa guerra cruenta que se hacen Bolivia y el Paraguay, en una de las regiones menos conocidas de América.

Un cañón antiaéreo paraguayo en acción.

UNA comisión designada por la Liga de las Naciones en junio del año pasado asombró al mundo con una franca denuncia contra la guerra que se hacen Bolivia y Paraguay por el dominio del Chaco.

Ese trascendente documento califica el prolongado conflicto de "insensato", de "singularmente despiadado y horrible", de "inhumano y criminal".

Se presenta un panorama de universidades cerradas para que la juventud de ambos países pueda ser conducida "a la manigua", donde tiene que luchar como bestias bajo "un clima excesivamente duro", entregándose a "actos de violencia contrarios a las reglas generalmente aceptadas del derecho internacional" y sufriendo enfermedades y heridas para curar las cuales no existen recursos médicos adecuados. Los hombres de las naciones beligerantes, se nos dice, "van desapareciendo" y se están agotando los recursos de los Estados.





La puerta de una oficina reclutadora en Asunción, capital del Paraguay.

Usan armas modernas.—

Se da el hecho asombroso de que "los ejércitos en conflicto están usando el material más moderno — aeroplanos, tanques, lanzallamas, cañones de tiro rápido, ametralladoras y rifles automáticos". Estas armas modernas se encuentran "disponibles en grandes cantidades, mientras que de las otras hay menos".

Las municiones no son de manufactura local. Son "proporcionadas a los beligerantes por países de América y Europa" y la comisión sugiere que Hispanoamérica ejerza un "control estricto" sobre el "transporte y comercio de armas".

Se hace un análisis cuidadoso de los recursos del Chaco. El territorio paraguayo incluye inmensas concesiones a la Argentina para obtener tanino. Una concesión norteamericana es propiedad de la International Products Commission y hay también una concesión británica.

En este prolongado conflicto es confusa la lucha diaria. Pero, en términos generales, la situación militar ha sido sencilla. **A través de la zona del Gran Chaco hay cerca de cincuenta fuertes o fortines. Son de distintos tamaños, fuerza e importancia; muchos de** ellos son de madera. La posesión de esos primitivos Verdunes es el objetivo de la guerra, intermitente pero enconada, que se hacen dos naciones desde hace cinco años. Varias de esas posiciones han cambiado frecuentemente de manos, en sanguinarias represalias.

Un desolado campo de batalla, en el Gran Chaco.

En diciembre de 1933 el Paraguay avanzó a lo largo de toda la línea y en enero se consideraban en su poder veinte y dos fuertes. Desde entonces ha continuado su avance, pero recientemente fué contenido en una fiera batalla.

Las fuerzas y las pérdidas son grandes.

La población de Bolivia es apenas de 3.000.000 y la mitad de ellos son indios. Paraguay tiene una población de sólo 850.000 habitantes. Sin embargo, en febrero de 1913, Arturo E. Elliot, presidente del American Missionary College, de Asunción, declaró que

(Continúa en la pág. 62)



Tropas paraguayas, desfilando por las calles de Asunción.

ALREDEDOR DEL MUNDO



EL REY DE BÉLGICA SIGUE LAS HUELLAS DE SU PADRE.—HUMBERTO III de Bélgica visitando el hospital donde se atiende a las víctimas del desastre ocurrido en las minas de Lambrcchies.

REGISTROS DE ESTUDIANTES EN MADRID.—Los privilegios conquistados por la Federación Universitaria de Estudiantes (F. U. E.) han producido choques con las organizaciones estudiantiles de derecha en distintos lugares de Madrid. He aquí a la Policía madrileña registrando a un estudiante a la puerta de la Escuela de Medicina, antes de permitirle entrar.

ZARO AGA SE SIENTE MAL. El hombre más viejo del mundo, Zaro AGA, se siente enfermo por primera vez en sus 160 años de edad. La foto nos lo muestra en un hospital de Estambul (Constantinopla), recibiendo los cuidados de la "nurse" Keriman Halis HARIUM, que fué "Miss Universo" en 1932.

EXPLORADORES SOVIÉTICOS FESTEJADOS EN NEW YORK. — En primer término, sentados, el Prof. Otto J. SCHMIDT, jefe de la expedición científica del "Cheliuskin", el embajador TROYANOVSKY, y el Prof. Jorge A. USHAKOF, que dirigió el rescate de los exploradores del "Cheliuskin". En segundo término: Vilhjalmur STEFANSON, Roy CHAPMAN ANDREWS y sir Hubert WILKINS, tres exploradores famosos. La foto fué hecha en la comida que el Instituto Ruso Americano para las Relaciones Culturales con la Unión Soviética, el American Museum of Natural History, el Club de Exploradores y la American Geographical Society ofrecieron a los exploradores rusos en el hotel Astor.

CÓMO ATERRIZARON POND Y SABELLI.—El avión "Leonardo da Vinci" en la colina donde pudo aterrizar después de su vuelo trasatlántico. El aterrizaje se efectuó cerca de Lahinch (Estado Libre de Irlanda) después de 32 horas y media de vuelo, por averías en el motor y falta de combustible para llegar a Roma.

SABELLI Y POND VISITAN DUBLÍN.—El Presidente DE VALERA, jefe del Estado Libre de Irlanda, con los aviadores POND y SABELLI, que volaron de New York a Irlanda en un intento frustrado de llegar hasta Roma.

(Fotos International).

UN TORERO COMETE BIGAMIA. — Aída LUCIANO ORTEGA, bailarina de New York, que acaba de lograr la anulación de su matrimonio con Antonio Ortega, torero español. Aída afirmó que, después de casarse con Ortega en octubre pasado, supo que éste no estaba divorciado de su primera esposa. Ortega fué preso bajo acusación de bigamia en noviembre y se declaró culpable. El tribunal le condenó a ser deportado a España.

La Actualidad NACIONAL



El secretario de la Presidencia, Dr. Emeterio S. SANTOVENIA, que presentó la renuncia de su alto cargo.

El Presidente Provisional, señor MENDIETA, que visitó al coronel Batista en la noche del domingo, conferenciando con él durante más de una hora. Se cree que la visita del Presidente de la República al jefe del Ejército estuvo relacionada con la crisis del Gabinete.

Un incidente entre el secretario de la Presidencia, señor Santovenia, y el comandante Franco Granero, jefe de la casa militar del Presidente, fué sometido por dos veces al Presidente de la República. En la primera ocasión, el señor Mendieta resolvió de acuerdo con el criterio de su secretario de Despacho. En la segunda, de acuerdo con los deseos de su ayudante jefe. Este incidente, descrito con amplios detalles por nuestro colega "Diario de la Marina" en su edición del domingo 3, determinó la renuncia del señor Santovenia, y el anuncio en la Prensa de una crisis política de alto vuelo en la que intervendrían los representantes del A B C y del menocalismo en el Gabinete. Declaraciones de los señores Verdeja y Santovenia dieron carácter nacional al problema. Nuestro colega "El Mundo", en un interesante editorial del lunes 4, sugiere que acaso el Gobierno ha cedido demasiado a la presión militar, poniendo en peligro aspiraciones programáticas de la oposición a Machado, y que posiblemente la actual crisis planteará el problema de la supremacía del Poder civil, anhelo constante del pueblo cubano y principio consagrado y protegido por todas nuestras constituciones, desde las redactadas en la manigua por los libertadores hasta la Ley Constitucional que el propio Gobierno de Mendieta se dió.

El comandante Ulsiceno FRANCO GRANERO, ex jefe de la Policía Nacional, hoy jefe de la casa militar del Presidente y eje del incidente que motivó la crisis del Gabinete.



Capitán ARAGON, oficial facultativo de la Policía Nacional y ayudante del Presidente de la República, que solicitó su relevo de la ayudantía.



LA UNIVERSIDAD HONRA A ALPIZAR. —Un aspecto del descubrimiento de la lápida que da el nombre de Félix Ernesto Alpízar a una de las aulas de la Escuela de Medicina Veterinaria. (Foto Pegudo).



MASSAGUER EN CUBA. — Conrado W. MASSAGUER, el gran caricaturista cubano y director de nuestro fraterno colega "Social", llegó a La Habana en la tarde del domingo, a bordo del "Quirigua", después de una larga y brillante campaña en los Estados Unidos. Entre las personas que acudieron a recibir a Massaguer figuran el ex secretario del Trabajo, doctor Juan ANTIGA, el señor Oscar LOMBARDO, el señor POSSO y otros. (Foto Pegudo).

VUELVE A CUBA EL GENERAL MENOCAL.—El ex Presidente de la República, general Mario G. MENOCAL, rodeado de sus familiares y amigos al descender del avión que le condujo de Miami a La Habana. El general Menocal abandonó Cuba pocos días después de un registro practicado en su casa por el Ejército, durante el Gobierno del doctor Grau, y desde entonces no había vuelto. El regreso del ex Presidente se considera relacionado con la delicada operación que se practicó satisfactoriamente a la señora de Menocal la pasada semana. (Foto C. N. C. A.)



LA UNIVERSIDAD HONRA A ALPIZAR.—El rector de la Universidad, doctor PRESNO; el director del Instituto de La Habana, doctor Gustavo A. DE ARAGON, y otros distinguidos profesores, presidiendo el homenaje rendido a Félix Ernesto Alpízar en la Escuela de Medicina Veterinaria.





La crisis del poder civil

Lo que ha dado en llamarse "crisis del Gabinete" por los informadores de la opinión lo entendemos nosotros como algo de una mayor resonancia nacional: crisis del civilismo. En realidad lo que se ha entablado, con ocasión de algo adjetivo, es la disputa entre cuál de los dos poderes ha de ser definido como el preponderante en Cuba, si el que descansa en la naturaleza democrática de nuestro régimen y tiene su asiento en los códigos, o el que ejercita la autoridad militar y tiene su vigencia en la fuerza. De hecho en Cuba, y a compás de la promoción de cada nuevo Gobierno,—en este período postrevolucionario,—estamos asistiendo a la penetración paulatina del fuero militar en todas las disciplinas civiles. ¿Es culpable, enteramente, el poder usurpador, de esa adulteración del sistema? Entendemos que no. En la mayoría de los casos la anomalía se produce, no tanto porque el poder militar la desee, como por la diligencia sumisa con que los representantes del poder civil delegan en aquél sus prerrogativas y sus funciones. Se ha considerado cómodo, simple y expeditivo el método de rehuir responsabilidades, de transigir con la realidad y de ceder, en cada caso, a la organización uniformada, la solución de aquellos problemas que incumben tan sólo a los que en el orden civil ostentan o se atribuyen la representación de las masas.

El desplazamiento, por consiguiente, no es sino el resultado de una ley física que tiende a llenar, en cada vacío, el espacio de autoridad o de fuero que no ejercita con plena consciencia de sus atribuciones y de sus derechos el funcionario que por la ley debe ineludiblemente llenarlo.

Así hemos visto que el poder civil ha pasado a convertirse en algo emblemático; y que la autoridad que debe ejercer un funcionario de la administración, de acuerdo con la naturaleza del régimen, la ejerce, por delegación, el capitán o el comandante de turno.

El coronel Batista, jefe del Ejército, hizo, en reciente oportunidad histórica, una declaración muy enfática: "El Ejército sólo apetece reintegrarse a sus cuarteles. El Gobierno Provisional del coronel Mendieta por lo mismo que llega disfrutando del apoyo de todos los sectores, será el poder civil que regulará todos los actos". Empero, con el transcurso de los días, la realidad ha sido otra. Y nos permitimos señalar que acaso, el incumplimiento de esa promesa, no sea sino la abdicación involuntaria que muchos participantes del Gobierno han hecho de sus fueros civiles, por ineptitud o por conformismo.

La duda va a resolverse ahora. Se sabrá, en definitiva, si el poder militar usurpa funciones y las usurpa por la fuerza, o si se trata, en muchos casos, de una invertebración plácida de los elementos dirigentes. El doctor Emeterio S. Santovenia, secretario de la Presidencia, ha planteado al coronel Mendieta una cuestión de confianza. Su renuncia sostiene la afirmación consciente y viril de un principio jurídico que no se resigna a ser burlado. Los miembros del Consejo son, o deben de ser, la representación máxima de la soberanía popular. Aun no siendo electos, representan, sin duda alguna, un criterio de mayorías. Por lo menos de la mayoría revolucionaria que derrocó al régimen tiránico y que trata de estructurar un orden nuevo. El poder militar no es sino el servidor de ese Gobierno y el defensor de aquellos estatutos constitucionales que están en vigencia y que dan fuerza legal al régimen establecido. Dentro de la mansión palatina, un militar, cualquiera que sea su graduación, no es sino un subordinado. Y debe acatar las inspiraciones y los dictados que el Ejecutivo y su Consejo de gobierno produzcan en el ejercicio de sus funciones. No hay comandante que pueda evadir, invocando su jerarquía, una resolución emanada, dentro del Palacio Presidencial, de los mandatarios civiles.

El doctor Santovenia conoce eso. Y plantea, en cuanto la anormalidad se produce, el caso de confianza. El secretario de la Presidencia no ha hecho sino lo que siempre debió hacer, en su oportunidad histórica, cada uno de los elementos civiles a quienes el poder militar desplazó de su autoridad y desconoció en sus prerrogativas. Frente al caso de un militar que, posiblemente sin mala fe, acaso por ignorancia, de seguro por la ejemplaridad de otros precedentes funestos, decidió intervenir en asuntos que no estaban dentro de su incumbencia, el doctor Santovenia asume la actitud coherente, no se doblega, se mantiene íntegro, prueba que su espinazo no está habituado a las curvaturas serviles y suscita en torno no sólo un clamor digno de protesta sino la adhesión de los secretarios viriles, para quienes transigir representa tanto como abdicar de su decoro.

Nosotros entendemos, y así lo repetimos, que el poder militar no puede desplazar al civil allí donde haya funcionarios que sepan de qué modo se rescatan sus fueros. Y el miembro del Ejército que pretenda hacerlo tan sólo ha de lograrlo cuando el funcionario a quien corresponde resistir entiende que es más cómodo y simple tolerar esa anomalía.

Escribimos este artículo el lunes, cuando la crisis está al resolverse. Si el doctor Santovenia sigue en el Gabinete, la autoridad civil habrá sido rescatada. Si su renuncia se mantiene firme, habrá que considerar que, en efecto, no es sólo una abdicación voluntaria lo que mantiene en Cuba la ficción de un Gobierno civil que manda y de un Gobierno militar que desobedece y que actúa por su cuenta.

En el caso de la Secretaría del Trabajo, que dicta una resolución relativa a problemas obreros para ser desautorizada al siguiente día, puede que el poder militar esté ejerciendo apenas una función sustitutiva para remediar a una ineptitud que no acierta. Pero en el caso del secretario de la Presidencia, que no se resigna a que su autoridad sea burlada, y que plantea un problema jurídico, el dilema se hace más perentorio. Y se verá si el que gobierna es el Presidente Mendieta, con su Consejo legislativo-ejecutivo, o el coronel Batista, con un ejército en que cada subordinado suple autonómicamente las funciones que a los civiles corresponden.

Acaso el jefe del Ejército, en quien es preciso reconocer un sentido neto y claro de las realidades cubanas, sea menos responsable de esas extralimitaciones que la opinión popular echa sobre sus hombros, que los hombres que tan resignadamente la sufren. Pero ahora se verá si son sus subordinados los que se abrogan facultades ajenas, ante la falta de enérgica resistencia que lo impida, o si en realidad existe en Cuba una preeminencia militar ingobernable, para la cual el Presidente y sus ministros no son sino figuras accesorias a quienes se les encomienda la tarea simple de hacer leyes para que las cumplan los otros.

El Príncipe Japonés

por E. Phillips Oppenheim

Ilustración de GALINDO

Versión Ana Rosa Jiménez Jiménez Rojo

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Hamilton Fynes, americano, es asesinado. Para la investigación del crimen comisionan al inspector Jack, de Scotland Yard. La noche del crimen, el doctor Spencer Whiles, que vive al lado de la línea del ferrocarril, en las cercanías de Londres, asiste a un hombre que ha sufrido un misterioso accidente. Penélope Morse se presenta en el hotel Carlton preguntando por Hamilton Fynes y allí se entera de lo ocurrido a éste. Se muestra reservada con el inspector Jack y muy explícita con Richard Vanderpole, secretario de la Embajada americana. James Coulson, que es interrogado con respecto al asunto, no ofrece detalle alguno para el esclarecimiento del crimen y, sin embargo, entrega a Richard Vanderpole ciertos documentos que tienen que ver con el hecho y que causan la muerte del secretario un cuarto de hora después de haberlos tenido éste en su poder.

CAPÍTULO VIII

SENTADAS en un diván del *foyer* del hotel Savoy estaban tres mujeres que llamaban la atención de los que pasaban. La del medio era la duquesa de Devenham; erguida, esbelta, con el cabello enteramente blanco. A un lado estaba su hija, lady Grace Redford, alta, lánguida y bien parecida; en el otro lado miss Penélope Morse. Las dos jóvenes se divertían mirando a las gentes. Su *chaperon* tenía los ojos fijos en el reloj.

—La comida es a las siete y media—dijo la duquesa, echando una mirada por todo el restaurante—y, ciertamente, es buena hora para nuestro temperamento y para nuestra digestión. Desde el momento en que esos caballeros aceptaron ya debían estar aquí. Ellos saben que el espectáculo empieza a las nueve y media.

—Dicky Vanderpole no era así; pero, desde que está tratando asuntos diplomáticos ha perdido la exactitud para las cosas pequeñas.

—Ya no es tan burlón como antes—dijo lady Grace.

—¡Burlón!—exclamó Penélope. Algunas veces he pensado que nunca he encontrado una persona más tratable.

—Nunca he visto al príncipe impuntual—dijo la duquesa.—Lo considero uno de los jóvenes más correctos que he conocido.

Lady Grace sonrió y miró a Penélope.

—Creo que Penélope no está de acuerdo con usted, madre—dijo.

—¿Por qué no, querida mía?—preguntó la duquesa.—Oí decir que estuviste muy dura con él el otro día, Penélope. Todos lo encontramos encantador.

Penélope frunció los labios ligeramente.

—Tiene muchas adoradoras—insinuó—y me atrevería a decir que, por lo tanto, poco puede importarle mi actitud. Quizás yo esté imbuída por algunos prejuicios. Usted sabe que en mi país tenemos una fuerte opinión contraria a la fusión de razas.

La duquesa enarcó las cejas.

—¡Pero, un príncipe del Japón, mi querida Penélope!—exclamó.—¡Un primo del emperador y miembro de una aristocracia más vieja de lo que nos imaginamos! Seguramente tú no puedes clasificar al príncipe Maiyo como la gente de tu país.

Penélope se encogió de hombros ligeramente.

—Quizás—dijo — sienta como siento por oírla a usted alabarlo tan continuadamente. Además, aparte de eso, usted debe recordar que soy una patriótica hija de la bandera de las estrellas y que no hay mucha amistad entre Wáshington y Tokio ahora precisamente.

La duquesa se volvió para saludar a un caballero que había bajado con lentitud de un automóvil que acababa de llegar.

—¡Mi querido general!—dijo—me parece que uno se encuentra a todo el mundo aquí! Este restaurante no estaba de moda para comer cuando yo era niña.

El general Sherrif sonrió. Era alto, delgado, de pelo grisáceo y rasgos rudos. No obstante sus ropas elegantes no se podía dudar que era un soldado.

—Esta es una deliciosa costumbre, — admitió él.—Nos guarda siempre alguna encantadora sorpresa; no sabe uno a quien puede encontrarse de pronto. Estos incidentes tienen que ver mucho con mi digestión.

—¡Digestión!—murmuró la duquesa.—¡Pero si ustedes los soldados llevan una vida muy irregular!

—No siempre escogida—dijo el general.—La guerra rusojaponesa acabó conmigo. Nos defendieron en las batallas todo lo que pudieron pero—¡por Júpiter!—nos hicieron movernos.

—Estamos esperando ahora al príncipe Maiyo—indicó la duquesa.—¿Lo conoce usted?

—¡Conocerlo!—contestó el general.—Duquesa, si yo hubiera escrito mis memorias de la guerra y usted las hubiera leído, hubiera encontrado grabado en cada página el nombre de su amigo. No hay hecho más brillante en toda la campaña que su movimiento de flanco en Mukden. He conocido a más de un caudillo japonés y siempre digo que él es el más admirable de todos.

La duquesa se volvió a Penelope.

—¿Oyes eso?—preguntó.

Penélope sonrió.

—El hado está en contra mía—declaró.—Aunque no me gusta, ustedes acabarán por hacérmelo admirar.

—Para hablar de valentía hay que hablar de esa guerra—indicó el general.—El Ejército japonés no conoce el temor a la muerte; sin que esto sea difamar a los otros. Ellos, simplemente, no conocen lo que significa esa palabra. Nunca olvidaré cómo la caballería del príncipe Maiyo cargaba frente a frente contra una fuerza rusa tres veces superior en número. Duquesa,—declaró el general,—esos japoneses en sus vivos y pequeños caballos se lanzaron contra el enemigo y arrasaron como el viento en un campo de maíz. Este joven debe haber llevado una vida encantadora. Lo vi mandar a sus hombres teniendo, por lo menos, media docena de balas en el cuerpo. ¿Me perdonará, duquesa? Veo que me esperan en mi *party*,—y el militar se fué.

—¡Mi querido príncipe!—exclamó la duquesa.—¡Esto es encantador por su parte! Alguien me había dicho que no estaba usted bien de salud; nuestro desgraciado clima sin duda. Estaba temiendo que de un momento a otro iba a recibir sus excusas.

El recién venido saludó con la cabeza. Era de mediana estatura o un poquito menos, trigueño y vestido correctamente al estilo de un caballero inglés. Solamente la ligera oblicuidad de sus ojos estrechos y la gran flexibilidad de sus movimientos lo hacían diferenciarse de los otros caballeros que le rodeaban. Cuando hablaba su voz no tenía la menor huella de acento extranjero y era suave y singularmente agradable. Tenía, también, la rara cualidad de ser absolutamente sincero. Quizás por esta razón el príncipe Maiyo era entonces, en ciertos círculos, una de las personas más populares de la sociedad británica.

—Mi querida duquesa, mi indisposición no fué nada. Y, en cuanto a vuestro clima, estoy empezando a encontrarlo delicioso. Nunca sabe uno lo que nos va a proporcionar o cuando nos va a conceder un rayo de sol, o si va a permanecer gris, como casi siempre.

—¡Oh! En cuanto a eso, ha estado dorado estos últimos días—dijo la duquesa sonriendo.—Príncipe,—prosiguió,—usted conoce a mi hija Grace y estoy segura de que ya se ha encontrado con Penélope otras veces. Estamos esperando a dos amigos: Sir Charles Somerfield y Mr. Vanderpole.

—¡Ahí viene sir Charles!—exclamó la duquesa.—Realmente creo que es mejor que nos vayamos y dejemos un mensaje a Mr. Vanderpole; todos lo conocen aquí. Temo que sea uno de estos jóvenes chocantes que se complacen en hacer alarde de su profesión con efectos teatrales a la hora de la cena.

En ese momento un mandadero trajo una nota a la duquesa, que rasgó el sobre en seguida.

—¡Es de Dicky!—exclamó, mirándola rápidamente.—El papel es del hotel Savoy también, así es que supongo que ha estado aquí. Irá a buscarnos al teatro. Príncipe, ¿permitiremos que este joven vaya a buscarnos? Usted no se ha excusado todavía. ¿No se da cuenta de que ha llegado con un cuarto de hora de retraso?

El se inclinó con la cara compungida.

—Créame, querida duquesa, me he dado cuenta de mi falta, pero un asunto inesperado requirió mi atención personal. Creo que puedo asegurarle que nada he realizado en mi vida tan rápidamente. La explicación de ello la cansaría.

—No, por favor,—rogó la duquesa,—está usted aquí ya, y eso basta. Después de todo, como ve, no ha sido usted el peor pecador; Mr. Vanderpole todavía no ha llegado.

El príncipe dió algunos pasos en silencio.

—¿Mr. Vanderpole es gran amigo de usted, duquesa?—preguntó.

La duquesa movió la cabeza.

—No tengo gran amistad con él—dijo.—Pregúntele a miss Penélope.

El príncipe parecía perplejo.

—Pero pienso—dijo—que miss Morse y sir Charles....

La duquesa lo interrumpió con una sonrisa. *(Cont. en la pág. 57)*

Galindo 1934.

TOGO, el Santo

Substituídos los viejos buques de madera por los modernos acorazados de acero, se ignoraba en qué forma influiría el nuevo material en la conducta de la guerra y cuáles serían sus resultados. Pese a eso, Togo se lanzó al combate contra los rusos, numéricamente superiores, y los venció, haciendo del Japón una gran potencia mundial. Las lecciones tácticas de Togo influyeron poderosamente sobre la Marina inglesa, que cuarenta años antes le había bombardeado en su pueblo natal

Por Luis G. Wangüemert



El almirante TOGO, el vencedor de Puerto Arturo y Tsusima, que acaba de fallecer en Tokio. (Foto International).

EN estos momentos están canonizando en el Japón, de acuerdo con la religión de Sinto, a uno de los héroes de la guerra moderna, a un hombre que tuvo entre sus manos la suerte de un imperio y que, gracias a sus dotes heroicas, hizo posible el fenómeno más extraordinario que la historia registra: la transformación rápida de un pueblo técnicamente atrasado en una de las grandes potencias mundiales.

El almirante Togo, recientemente fallecido, fué durante muchos años un hombre de popularidad mundial. También lo fué Krüger, en los años que siguieron a la guerra angloboer. Su estatuilla estaba en todas las casas. Hoy, sin embargo, apenas si se acuerda nadie de Krüger. Y son muchos los que ignoran quién fué y qué hizo ese extraordinario marino, Heihachiro Togo, que acaba de morir en su lecho de Tokio de un cáncer en la garganta.

Togo estaba al mando de la escuadra japonesa cuando, en 1905, el Japón, apoyado y excitado por Inglaterra, decidió jugarse su existencia a una carta lanzándose a la guerra con Rusia. Era la guerra de David contra Goliat, la guerra de un pueblo pequeño y pobre contra la nación más grande del mundo. En las capitales de Europa se apostaba diez a uno a favor del Zar contra el Mikado. Y sin embargo se repitió el milagro bíblico. El almirante Togo fué la honda en manos de David...

La superioridad rusa.—

La superioridad militar de Rusia era aplastante en tierra y considerable en el mar. Su punto débil consistía en la dificultad de las comunicaciones entre la Manchuria y los centros de aprovisionamiento en la Rusia europea. Para explotar esa debilidad, los japoneses necesitaban asegurar sus propias comunicaciones marítimas con la Corea. Es decir: necesitaban arrebatar el dominio del mar a una escuadra rusa, numéricamente más fuerte, apoyada en el mejor puerto militar del Lejano Oriente: Puerto Arturo. Ese es el problema que resolvió el almirante Togo, lanzando sus torpederos al ataque contra la escuadra rusa de Alexeieff algunas horas antes de la declaración de guerra.

El "Zarevitch", atacado por los torpederos de Togo, se hunde en Puerto Arturo durante la noche del 8 de febrero de 1904. (Dibujo de Reuterdahl)

Las fuerzas navales de Puerto Arturo, paralizadas por la ausencia de mando enérgico y por la descomposición general de la Rusia zarista, fueron incapaces de reaccionar contra el ataque de Togo, que cruzaba frente a ellas dispuesto a arriesgar el encuentro decisivo. La bandera del Sol Naciente dominó sobre el mar del Japón y los transportes pudieron conducir los soldados de Nogi a la victoria sobre las tropas desorganizadas y mal mandadas del general Kuropatkin.

Hubo un momento en el que pareció que Togo iba a encontrar del otro lado un hombre de su talla con quien medirse. En efecto: asustado por el fracaso, el Gobierno del Zar había puesto al frente de la escuadra de Puerto Arturo al almirante Makaroff, la figura más brillante de la Marina eslava. Pero los dioses apoyaban al Mikado... Makaroff pereció en la voladura del *Petropavlowsky*, antes de que hubiera podido conducir su escuadra al combate. Y los acorazados rusos del Lejano Oriente fueron cayendo sin gloria, uno tras otro, dentro de la misma bahía que debió servirles de base de operaciones en mar abierto.

Tsusima.—

Si la guerra rusojaponesa no hubiera producido ningún gran encuentro naval, no por eso hubiera dejado de ser Togo el responsable de la victoria. La estrangulación de la escuadra rusa de Puerto Arturo bastaba para ganarle la gratitud de su país, pero no le hubiera ganado, ciertamente, los laureles del héroe y la admiración del mundo.

Para hacer más completa su victoria, Rusia decidió enviar al Lejano Oriente la escuadra del Báltico en un esfuerzo inútil por evitar una derrota que ya estaba prácticamente consumada. El esfuerzo era un esfuerzo de titanes. Nadie creyó en Europa que una escuadra rusa, carente de práctica naval, heterogénea y desmoralizada, pudiera llegar desde el mar Báltico hasta el mar del Japón, sin bases en que aprovisionarse de combustible y sin diques en que reparar las averías que no podían dejar de producirse en el largo viaje de 15,000 millas alrededor del Viejo Mundo. Los dioses favorecieron otra vez a Togo... Rusia confió el mando de esa escuadra al único de sus marinos que era capaz de realizar el imposible: el almirante Rodjesventsky.

Rodjesventsky condujo su escuadra, sin perder un solo buque, hasta el mar del Japón, para que Togo pudiera cubrirse de gloria destruyéndola en el amanecer nublado de Tsusima.

En aquellos días la suerte de la guerra naval era incierta. Las nuevas armas no habían sido sometidas aún a la prueba crucial de la guerra; se ignoraban sus efectos y la capacidad de ofensa y resistencia de los buques. La batalla naval de Santiago de Cuba, que fué un encuentro desigual entre acorazados y cruceros, no dió lecciones que permitieran juzgar al nuevo material. Los combates librados entre los buques rusos y los japoneses hasta aquel momento, no dejaban suponer que los acorazados del Mikado disfrutaran de una gran superioridad material sobre los barcos rusos. La flota de Rodjesventsky lucía imponente sobre el papel... Togo, sin

(Continúa en la Pág. 45).



El almirante ALEXEIEFF, virrey del Lejano Oriente, cuya incapacidad e imprevisión hicieron posible el triunfo de Togo.

de la HORA de AHORA

LA DEROGACION DE LA ENMIENDA PLATT.—El Presidente Provisional de la República, señor MENDIETA, recibiendo la felicitación del embajador de los Estados Unidos, señor CAFFERY, con motivo de la firma del Tratado Hull-Márquez Sterling, por el cual se abroga la Enmienda Platt. Figuran en la foto, de izquierda a derecha, el secretario de Educación, señor MAÑACH; el de Estado, señor TORRIENTE; el de Justicia, señor SALADRIGAS, el Presidente MENDIETA, el señor CAFFERY, y el secretario de Comunicaciones, señor LANDA. (Foto Pegudo).

LA DEROGACION DE LA ENMIENDA PLATT. —Parada militar celebrada en Santiago de Cuba, con motivo de la firma del tratado que abroga la Enmienda Platt. (Foto Moisés).

Carlos ROBREÑO aplaudido autor dramático, que fué objeto de un cálido homenaje de simpatía el pasado martes, con motivo del estreno de su vigésima quinta obra política en el teatro Martí. (Foto Pegudo).

EL CASO FERMOSELL.—El doctor Joaquín FERMOSELL Y BACARDI, expulsado de la Universidad en el año 1927 por su oposición a Machado, doctorado en Medicina en la Sorbona, cuya separación del claustro de profesores del Instituto de Santa Clara provocó reiteradas protestas del alumnado. (Foto Regato y Castro).

EL INCENDIO DE LA PAPELERA.—El edificio de la Papelera Nacional, fábrica de cartones y papel para envases, que fué destruído casi totalmente por un terrible incendio. Las pérdidas se calculan en $970.000. El edificio y la planta estaban asegurados en $900,000.



EL CONGRESO CONTRA LA GUERRA. — La admirable poetisa María VILLAR BUCETA, el profesor Juan MARINELLO y el señor A. CARDOSO, presidiendo la reunión del Comité Gestor del Congreso contra la Guerra, celebrada el martes 29 en la Academia de Ciencias.

EL INCENDIO DE LA PAPELERA.—Grupo de obreros huelguistas de la Papelera Nacional, que fueron detenidos con motivo del incendio de esa fábrica.

LOS ESTUDIANTES DE SANTIAGO Y EL CASO FERMOSELL. — Manifestación estudiantil que recorrió las calles de Santiago de Cuba el día 1º de junio para protestar contra la cesantía del doctor Fermosell, catedrático del Instituto de Santa Clara. (Foto Moisés).



¿UN NUEVO ATARES? — El teniente coronel José PEDRAZA, jefe de la Policía Nacional, que fué acusado por el señor Ferrer de torturar a un grupo de detenidos en la Estación de Arroyo Apolo, frente al Sanatorio "La Esperanza". Con ese motivo el teniente coronel Pedraza negó la acusación e hizo remitir a La Cabaña al ciudadano que le acusaba.

LA HISTORIA SECRETA Y SENSACIONAL DE LA ENMIENDA PLATT —por Roig DeLeuchsenring

XVII.—ALCANCE, ESPÍRITU E INTERPRETACIÓN DE LA ENMIENDA, SEGÚN EL CRITERIO DE MCKINLEY, ROOT Y PLATT EXPRESADO A LA COMISIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

EN la sesión secreta de 1º de abril de 1901 celebrada por la Convención Constituyente, y después de leída la notabilísima ponencia redactada por el señor Juan Gualberto Gómez y presentada por la Comisión que se designó para dictaminar sobre la Enmienda Platt, ley ya de los Estados Unidos, se leyeron también los votos particulares de los señores Gonzalo de Quesada y Diego Tamayo y las enmiendas de los señores Emilio Núñez, Eliseo Giberga, Joaquín Quílez, Juan B. Alemán y Rafael Portuondo, comenzándose ese día y continuándose en las sesiones de los días 3 y 6 la discusión de los referidos votos y enmiendas, rechazándose todos.

En esos votos particulares y enmiendas se hacían aclaraciones y explicaciones a aquellos artículos que se juzgaban por sus respectivos autores atentatorios a la soberanía de Cuba o perjudiciales al futuro desenvolvimiento de la República. El único de los constituyentes que propuso desde el primer momento lo que todos al fin habrían de aceptar —la aprobación total de la Enmienda—rendidos ante la inquebrantable actitud impositiva del Gobierno de los Estados Unidos, fué el delegado por Pinar del Río señor Joaquín Quílez, quien con fecha 26 de marzo presentó en la sesión del 1º de abril una razonada exposición como enmienda al dictamen de la Comisión, la cual fué discutida y rechazada el día 6. En dicha exposición proponía su autor a la Convención que "resuelva la aceptación de la Enmienda Platt, hoy ley de los Estados Unidos, como medio único de llegar a la constitución inmediata y definitiva de nuestro Gobierno, y como base para ulteriores relaciones político-económicas entre nuestra República y la de los Estados Unidos", analizando uno por uno sus artículos y llegando a la conclusión de que la referida Enmienda no sería modificada por el Congreso, y de no aceptarla la Constituyente continuaría indefinidamente la ocupación militar "con todos los males que la demora, la interinatura y la inestab 'idad traen consigo", opinando además que la Enmienda "no sólo es compatible con la independencia y la soberanía de Cuba sino que protege y garantiza las mismas", por todo lo cual juzgaba que "la parte reflexiva y desapasionada de nuestro pueblo no puede pensar en sacrificar el país, su riqueza, su paz, su libertad y bienestar, nuestros centros científicos y nuestra cultura en el comercio intelectual del mundo, en aras de una soberanía ilusoria de un pueblo que no se basta a sí mi mo, que caería en la ruina más complet y hasta en los horrores del hambre, si el vecino poderoso no lo atiende y lo protege", reforzando su recomendación con los hechos incontrovertibles de nuestra pequeñez y debilidad y la influencia decisiva que en los asuntos cubanos había de tener, como tuvo, la poderosa nación norteamericana.

En la sesión del día 3 se leyeron dos documentos enviados por el gobernador militar de Cuba aclarando el alcance e interpretación del derecho de intervención a que se refiere el art. 3º de la Enmienda.

El primero de ellos es un cable del secretario de la Guerra Elihu Root al general Wood, fecha 2 de ese mes, que dice así: "Queda usted autorizado para declarar oficialmente que en opinión del Presidente la intervención descripta en la cláusula 3ª de la Enmienda Platt, no es sinónima de entrometimiento o interferencia en los asuntos del Gobierno cubano, sino la formal acción del Gobierno de los Estados Unidos basada en justos y substanciales fundamentos para la preservación de la independencia cubana y el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de la vida y propiedad y de la libertad individual y para el cumplimiento de las obligaciones con respecto a Cuba impuestas por el Tratado de París a los Estados Unidos".

El segundo documento es el párrafo de una carta del secretario de la Guerra de los Estados Unidos al gobernador militar de Cuba, fechada en 29 de marzo de 1901, redactado en los siguientes términos: "Espero que usted habrá podido desvanecer de la mente de los miembros de la Convención toda idea de que la intervención descripta en la Enmienda Platt es sinónima de entrometimiento o interferencia en los asuntos de un Gobierno cubano. Sólo significa, desde luego, la acción formal del Gobierno de los Estados Unidos, basada en justos fundamentos de fracaso o peligro inminente, y de hecho no es más que una declaración o reconocimiento del derecho de hacer lo que los Estados Unidos hicieron en abril de 1898, como resultado del fracaso de España para gobernar a Cuba. No les da a los Estados Unidos derecho alguno que ya no posean y que ellos no hubieran de ejercer, sino que les dá en beneficio de Cuba, una posición entre Cuba y las naciones extranjeras en el ejercicio de aquel derecho, que puede ser de inmenso valor para habilitar a los Estados Unidos a fin de proteger la independencia de Cuba".

En la sesión del 9 de abril se dió lectura a una proposición de carácter previo, firmada por los señores Berriel, Núñez, Llorente y Monteagudo, pidiendo el envío de una comisión a Wáshington. En la sesión del día 13 se acordó la suspensión del debate iniciado sobre la ponencia del señor Juan Gualberto Gómez y el nombramiento de la mencionada Comisión compuesta de cinco miembros, que "se ponga en comunicación con el Gobierno de los Estados Unidos al efecto de conocer las miras y propósitos del expresado Gobierno de los Estados Unidos acerca de cuantos particulares se refieran al establecimiento de un orden definitivo de relaciones en lo político y lo económico entre Cuba y los Estados Unidos y gestionar con el propio Gobierno las bases de un acuerdo sobre esos extremos que proponer a la Convención para su resolución final". Se acordó también que "para la realización de ese propósito la Comisión se pondrá de acuerdo con el gobernador militar a fin de que le facilite la manera de llevar a efecto su cometido". En la primera parte de ese acuerdo se expresaba que "en el estado actual de nuestros trabajos aparece ya determinada la opinión que prevalece en la Convención respecto a la Enmienda Platt", o sea el criterio que debía sustentar la Comisión que fuera a Wáshington. Efectivamente, en la sesión del día 11 se había presentado, y aprobado al siguiente día 12, por 18 votos contra 10, que "el criterio de la Convención Constituyente es opuesto a la Enmienda Platt por los términos en que están redactadas algunas de sus cláusulas y por el contenido de otras como son las tercera, sexta y séptima".

La Comisión, e'ecta en los días 15 y 18 de abril, la integraron los señores Domingo Méndez Capote, Rafael Portuondo, Diego Tamayo, Pedro González Llorente y Pedro Betancourt.

En la sesión del 7 de mayo leyó el señor Méndez Capote el informe presentado por la Comisión referida como resultado de sus entrevistas en Wáshington con el Presidente de los Estados Unidos, William McKinley, y el secretario de la Guerra Elihu Root. En esas entrevistas fueron examinados de una manera detenida todos y cada uno de los aspectos del problema, obteniendo los comisionados interesantísimas e importantes declaraciones de Mr. Root sobre el alcance, espíritu e interpretación que daba el Gobierno de los Estados Unidos a la Enmienda Platt, así como la interpretación del propio senador firmante de dicha Enmienda, sosteniendo uno y otro enfáticamente que ninguna de las cláusulas de la misma mermaba la soberanía de Cuba y sólo "favorece el propósito de los Estados Unidos de mantener íntegra y perdurablemente la absoluta independencia de Cuba", declarando que "el aspecto primordial y fundamental de la llamada Enmienda Platt implica la voluntad y el deber asumido por los Estados Unidos de proteger en Cuba a un país pequeño, y cuya vecindad lo pone al alcance y bajo la inmediata influencia de los Estados Unidos".

Concretándose a la cláusula tercera, manifestó el secretario: "que en nada beneficia a los Estados Unidos y así debiera entenderlo todo el pueblo cubano", agregando: "los Estados Unidos no quieren ni intentan intervenir en el Gobierno cubano. No hay allí provecho que obtener ni glorias que conquistar y los Estados Unidos empiezan por retirar de allí sus tropas. Tengan los cubanos la firme convicción que esa cláusula se dirige sola y exclusivamente al bien de Cuba. Esa cláusula es simplemente una extensión de la doctrina de Monroe, doctrina que no tiene fuerza internacional reconocida por todas las naciones. Los cubanos aceptan la doctrina de Monroe y la cláusula tercera es la doctrina de Monroe con fuerza internacional".

La intervención del Gobierno de los Estados Unidos en los asuntos de Cuba, declaró Root, sólo se realizaría "en casos de grandes perturbaciones, similares a las ocurridas en 1898, y con el único y exclusivo objeto de mantener incólume la independencia de Cuba". Los dos únicos casos de intervención serían: "para impedir ataques extranjeros contra la independencia de la República cubana, o cuando exista un verdadero estado de anarquía dentro de la República".

Afirmó el secretario de la Guerra que "esa cláusula no merma la independencia de Cuba; deja a Cuba independiente y soberana bajo su propia bandera... sólo acudirán los Estados Unidos en casos extremos para ayudar a Cuba a la conservación de su absoluta independencia, y quiera Dios que jamás ese caso se presente... y ésta pudiera ser por siempre desconocida a la generalidad de los cubanos, llegando a conocer su existencia solamente los estudiantes de Historia política".

Concretando aún más, a instancia del presidente de la Comisión, el secretario de la Guerra expuso: "que el espíritu, la tendencia, lo sustancial en la Enmienda Platt es establecer en Cuba una nación independiente y soberana. Pero los Estados Unidos van todavía más allá en favor de Cuba; quieren garantizar la subsistencia de Cuba como república libre e independiente".

Opinó el secretario, contestando a observaciones que se le hicieron, que el Gobierno de los Estados Unidos entendía que la Enmienda Platt no sería obstáculo de ninguna clase para Cuba, reconocida como lo sería inmediatamente por los Estados Unidos como nación soberana, no encontraría dificultades para ser reconocida por las demás potencias, ni para nombrar representantes diplomáticos, dirigir libremente sus relaciones internacionales, concertar tratados políticos y mercantiles con las demás naciones sin la intervención de los Estados Unidos, tener su ejército y su marina, manejar por sí su hacienda y sus intereses y administrar sus aduanas.

A indicaciones del presidente de la Comisión contestó el secretario: "que la intervención no será jamás contra la independencia absoluta de Cuba, que nunca se realizará una intervención militar en la Isla con el carácter de ocupación; que todas las ba-

(Continúa en la Pág. 49).

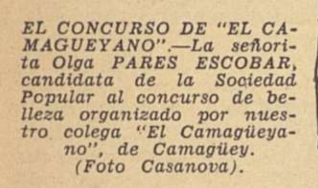
DE LA REPUBLICA



LA VERBENA DEL LICEO EN MARTI. — El Quiosco Español con las damas que lo tuvieron a su cargo. (Foto Miró).



LA VERBENA DEL LICEO EN MARTI.—Grupo de damas que tuvo a su cargo el Quiosco Criollo en la verbena a beneficio del teatro Liceo, que se efectuó en Martí (Matanzas) el día 6 de mayo. (Foto Miró).



EL CONCURSO DE "EL CAMAGUEYANO".—La señorita Olga PARES ESCOBAR, candidata de la Sociedad Popular al concurso de belleza organizado por nuestro colega "El Camagüeyano", de Camagüey. (Foto Casanova).



EL A B C EN MANZANILLO.—El señor Juan P. BOMBINO, figura prominente del A B C, dirigiendo la palabra al pueblo manzanillero al pie de la estatua de Bartolomé Masó. (Foto Elías y Céspedes).



LA VERBENA DEL LICEO EN MARTI.—Grupo de damas que tuvo a su cargo el Bazar en la interesante fiesta celebrada a beneficio del Liceo. (Foto Miró).



EL 20 DE MAYO EN CAMAGUEY.—Concurrentes al acto cívico celebrado por la Agrupación "Ramillete", con motivo de la fecha patriótica del 20 de mayo. (Foto Casanova).



EL A B C EN MANZANILLO.—El señor Juan P. BOMBINO, miembro de la Célula Directriz del A B C, rodeado de los abecedarios que acudieron a recibirle a su llegada a Manzanillo. (Foto Boeras).

EL CONCURSO DE "EL CAMAGUEYANO". — La señorita Tata SARIOL OLACHE, candidata del Liceo al concurso de belleza organizado por nuestro colega "El Camagüeyano", de Camagüey. (Foto Casanova).

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

EL FESTIVAL BENEFICO DE "LA TROPICAL".—Carroza anunciadora del Festival Benéfico que se efectuó en los jardines de "La Tropical" el domingo pasado, bajo los auspicios de la Asociación de Detallistas de Víveres de La Habana.

HUESPED DISTINGUIDO.—El almirante Edward H. CAMPBELL y su distinguida esposa, que llegaron a La Habana de paso para California. El almirante Campbell manda la base naval de San Diego.



BOJORQUEZ VISITA LA HABANA.—El señor Juan de Dios BOJORQUEZ, ministro del Trabajo de México y ex embajador en La Habana, al llegar a nuestro puerto en compañía de su distinguida familia. El señor Bojórquez disfruta de grandes simpatías en nuestros círculos intelectuales.



El doctor J. L. LAINES y su bella hija, que embarcaron el pasado sábado en el "Cafelú" con rumbo a Honduras. El doctor Laines es agente general de CARTELES en Honduras y va en viaje de inspección de las agencias locales de aquel país.



EL CRIMEN DE LA JEFATURA DE OBRAS PUBLICAS DE CAMAGUEY. — Luis ALVAREZ PARGAS, gravemente herido en un pulmón durante la riña sangrienta de la jefatura de Obras Públicas de Camagüey, provocada por el reparto de unos puestos públicos entre políticos profesionales. (Foto Casanova).

EL CRIMEN DE LA JEFATURA DE OBRAS PUBLICAS DE CAMAGUEY.—Luis ALVAREZ BIGAS, herido en la cabeza durante la riña entre políticos profesionales, por el reparto de unos puestos públicos. (Foto Casanova).

EL CRIMEN DE LA JEFATURA DE OBRAS PUBLICAS DE CAMAGUEY. — Osvaldo DE QUESADA, muerto a tiros por Ildefonso Alvarez Basulto y sus secuaces en la jefatura de Obras Públicas de Camagüey. El reparto de varios puestos públicos entre un grupo de políticos profesionales dió origen a este crimen, en el que perdieron la vida Osvaldo de Quesada y el ingeniero Recio, y resultaron tres personas heridas gravemente. (Foto Casanova).



EL CRIMEN DE LA JEFATURA DE OBRAS PUBLICAS DE CAMAGUEY.—Odilio OLAZABAL, herido en un riñón en la riña sangrienta de la jefatura de Obras Públicas de Camagüey. El choque se produjo por disparidad de ambiciones en el reparto de unos puestos públicos de menor cuantía entre políticos profesionales. (Foto Casanova).

LA Fiesta del "MIRAMAR YACHT CLUB"



La Casa Bacardí, que coopera siempre a todas las iniciativas de noble alcance, distribuyó sus insuperables productos entre la numerosa concurrencia. Como se ve, la clientela era numerosa.

(Fotos Pegudo).

"La Tropical", nuestra cervecería máxima, hizo de su quiosco un centro de atracción general. Las señoras de ARELLANO y de LONGA y la calidad del producto explican la preferencia...

El artístico quiosco de Armada, simbolizando la aurora, que donó generosamente sus exquisitos productos. Al frente del mismo se encontraban Nina Cowley de Rodríguez Morini y un conjunto encantador de damas y damitas.

El Ron Infierno, aunque parezca paradójico, presentó un quiosco servido por ángeles.

Un aspecto de la cantina a cargo de la señora Emma Sabourin de Quílez y de un conjunto de encantadoras señoritas.

Una encantadora sibila que desentrañaba el presente y el porvenir en las líneas de la mano.

Entre las atracciones de la fiesta figuró este puesto donde se ejercitaron las concurrentes en el arte de flechar corazones.

Con objeto de recolectar fondos para erigir un monumento a los estudiantes que se inmolaron por la causa de Cuba combatiendo contra la tiranía, el sábado 2 de junio tuvo celebración en el Miramar Yacht Club un magnífico festival, que fué, social y artísticamente, uno de nuestros acontecimientos de mayor resonancia, y al que prestaron su concurso las clases más representativas y solventes de la ciudad. Sus organizadores pueden sentirse satisfechos del resultado que obtuvieron. Anotemos sus nombres: doctor Mario B. de Rojas, presidente del Miramar; señor Oscar Hernández Trelles, presidente del Habana Yacht Club; doctor Angel Aixalá, presidente del Vedado Tennis Club; las señoras Emma Sabourin de Quílez, Lourdes López Gobel de Méndez Capote, Georgina Menocal de Sardiñas, la señorita Nenetica García Longa, el doctor Aurelio Boza Masvidal, secretario de la Universidad Nacional; el doctor Ricardo Machín, y los jóvenes Justo González del Pozo, Roberto Peláez y Jenaro Suárez. El éxito económico de la fiesta fué brillante y en breve será realidad el proyecto de perpetuar la gloria de los que se sacrificaron por la República.



Ilustración de Mathew

El Cazador Trasatlántico...

por John Erskine

El autor de este cuento ligero e ingenioso es uno de los literatos norteamericanos de más amplia reputación. Su firma aparece regularmente en los grandes "magazines" de los Estados Unidos e Inglaterra, y una de sus novelas—"Lopoulousky"—acaba de ser seleccionada para llevarla a la pantalla. "El cazador trasatlántico" es una de sus obras maestras en miniatura...

(Versión de M.M.V.)

EL vapor estaba prácticamente lleno de gente y yo no había tomado la precaución de reservar anticipadamente una mesa, pero el *maître d'hôtel* vino en mi auxilio.

El se encargaría de buscarme sitio con otras dos personas:
—El comandante Cameron y una señora encantadora.

Apenas salimos de Sandy Hook empezó a soplar duro el viento y cuando llegó la hora de comer estábamos bailando que era un gusto.

No me extrañó encontrar en la mesa a uno solo de mis compañeros.

—¡Buenas noches, comandante!
Este se puso en pie para saludarme y pronunció correctamente mi nombre.

—El *steward* me informó quién era usted—dije cuando nos sentábamos juntos a la mesa.

—Y yo—agregó el comandante—consulté su diagrama de la mesa.
—¿Acaso el tiempo—pregunté—es demasiado malo para la señora Cameron?

El pareció sorprendido.
—¡Confío en que no! Mi mujer está en Londres
Yo expliqué:
—El *steward* me dijo que habría una señora encantadora con nosotros.

El comandante se mostró entusiasmado.
—¡Confiemos en que tenga razón! *¡Steward!* ¡Por favor, *steward!*

Cameron bromeó con el *maître d'hotel* y quiso saber quién era la dama que debía sentarse con nosotros, y el *maître d'hotel* le dijo que se trataba de la señora Albéniz, de Sudamérica.
El comandante adoptó un gesto dubitativo.
—¡Una mestiza acaso!

Vi que era nombre de prejuicios raciales. Uno de esos tipos británicos, bien construído y sólido, de la clase que funda imperios y que no transige con tonterías. Nunca vi ojos más penetrantes. Tenía más bien cincuenta que cuarenta, pero su *smoking* se ajustaba admirablemente a una cintura estrecha y en su cabeza apenas se veían algunas hebras grises. Era alto, con amplias manos.

Sin embargo, no era un guerrero como supe durante aquella primera comida. Era comandante de la Sanidad militar, y ejercía como cirujano.

Al día siguiente se presentó a almorzar la señora Albéniz. Yo llegué a la mesa antes que nadie y cuando vino a aparecerse el comandante, ella y yo estábamos ya bien engolfados en una de esas intimidades de viaje. Era mucho más que encantadora; era magnificente... Desde luego, tenía tipo español y propensión a engordar algún día, pero hasta aquel momnto era de una gracia exquisita. Tez rosada, pelo negro y ojos obscuros.

El comandante llegó, por fin. Dijo cosas amables y pareció que le agradaba el oírnos charlar, pero cuando subimos a cubierta después del almuerzo me pasó el brazo por el hombro y me dijo:
—Yo he viajado más que usted... y veo que está usted necesitando una advertencia.
—¿Contra quién?
—¿No la ha reconocido usted, amigo? ¡Si está en todos los vapores y en todos los mares!
—Y a mí ¿qué puede hacerme?—pregunté con fatuidad.
—En primer lugar, estafa, con algún delicado asesinato al lado. ¡Que no le pesque en su camarote! ¡Si pasea usted con ella por la cubierta, procure que sea por donde alguien pueda verles siempre!...

Yo estaba demasiado estupefacto para darle las gracias.
Aquella noche la señora Albéniz estuvo encantadora. Llevaba un traje blanco con un enorme lazo rojo, uno de esos contrastes violentos sólo permitidos a las mujeres meridionales; pero los ojos sólo veían la forma en que el traje ceñía uno de los brazos y pasaba bajo el otro. ¡Aquel hombro desnudo estaba como para comérselo! Su actitud de abandono me dejó sin aliento. Iba diciendo al mundo lo peligrosa que era.

El comandante estaba tranquilo, hasta gracioso. Yo traté de imitarle, pero la verdad es que tenía miedo. La sorprendí estudiándome y por un momento sus ojos me parecieron los de una serpiente.

En el almuerzo del día siguiente la tensión era embarazosa. Yo estaba estorbando. Ella hubiera preferido al comandante solo. Enfocaba sobre él sus atractivos como si yo no existiera. Y, con estupefacción de mi parte, él se mostró complacido. Comenzó a devolverle sus amabilidades con toda la maestría en el *flirt* que puede adquirir un soldado en largos años de servicio, sin desperdiciar una oportunidad.

Cuando llegué a comer aquella noche—sólo la tercera del viaje—me encontré nuestra mesa servida con un sólo cubierto. La señora había encontrado una mesita para ellos, en un rincón, aunque el *maître d'hôtel* me había jurado que no quedaba ni una libre.

Desde aquel momento pasearon juntos, se sentaron juntos en sus sillas de extensión, almorzaron y comieron juntos. Cuando por casualidad nos cruzábamos, el comandante ni siquiera me miraba.

Como yo iba al continente, me detuve junto a la plancha, entreteniendo mi ocio en ver a los pasajeros de Plymouth reunidos junto a la borda para salir del barco. El comandante y la señora Albéniz esperaban, cogidos del brazo. En aquel último momento me di cuenta de lo lejos que habían ido las cosas entre ellos. Ella estaba enamorada de él.

*

Al pasear su mirada por la gente, él tuvo que advertir mi presencia. Yo me acerqué a ellos.

—¡Mucho gusto en haberles conocido! Buen viaje, comandante, y usted, señora.

Sus ojos mostraron de nuevo aquel reflejo venenoso.
—Seguramente que para usted no ha sido un gusto! ¡Usted me odia! ¡Usted miente!
El comandante se irguió cuando me volví hacia él.

—La señora ha oído murmuraciones contra ella desde que zarpamos. Si fué usted quien las hizo circular aún estamos a tiempo para ajustar cuentas antes de que me vaya.

¡Y los demás pasajeros oyéndole! Yo le miré cara a cara y me di cuenta de que estaba loco.
Pero tenía que devolverle la pelota.

—Si conociera a la señora tan bien como usted, de seguro que la admiraría lo mismo.
El consideró aquello una terminación satisfactoria, y bajó por la plancha con ella.

Cuando llegamos al Havre y bajó el capitán a la cubierta le felicité por la buena travesía.
—Gracias. ¿Tuvo usted compañeros interesantes?

—Muchos. Uno en particular. El comandante Cameron, un oficial médico. Nos sentamos a la misma mesa. El y una señora sudamericana. Se han enamorado en el barco.

El capitán alzó las cejas.
—Sí; es *muy* interesante y ha tenido en cuenta mis súplicas. Le agradezco la delicadeza.
Ya se marchaba cuando se volvió a mí de nuevo.
—¿Me dijo usted que era oficial médico?

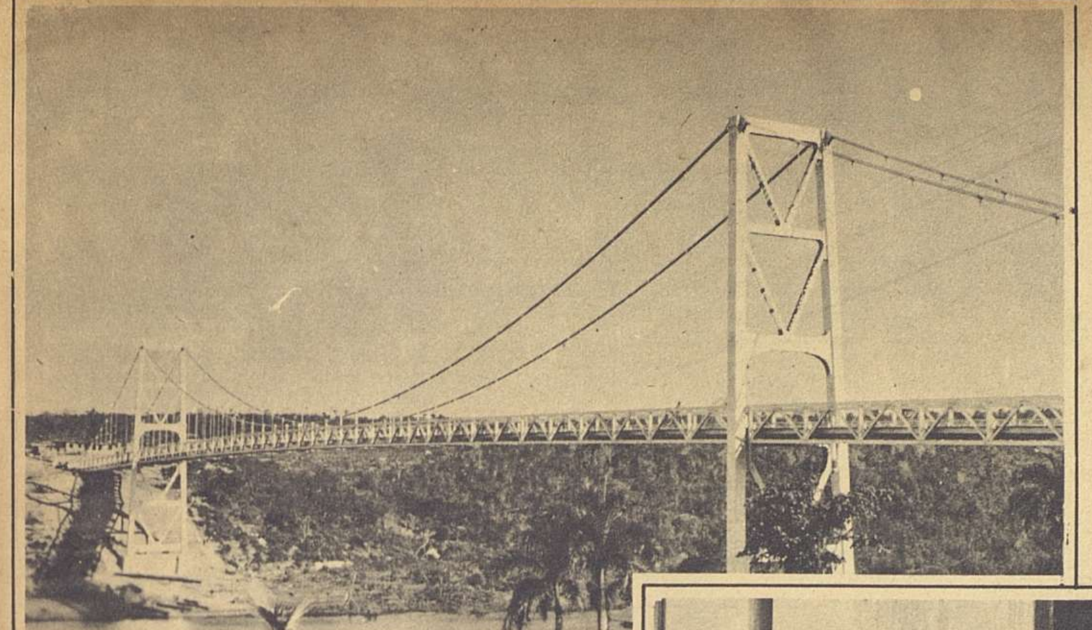
—Por lo menos así me lo dijo.
El capitán se detuvo un momento, sonrió entonces, saludó levantando la mano hasta la altura de su gorra y echó a andar de nuevo.

Yo le seguí.
—¿Qué? ¿No era oficial médico?
El capitán bajó la voz.

—Siempre provoca escándalo un arresto a bordo. El es de Scotland Yard.

Actualidad de Hispano América

LA CLAUSURA DE LA PRIMERA CONFERENCIA CENTROAMERICANA.—*Los miembros de las delegaciones, el Cuerpo Diplomático y el secretario de Estado de Guatemala, abandonando el edificio de la Universidad Nacional de Guatemala después de la clausura de la Conferencia.* (Foto Biener).



STO. DOMINGO INAUGURA EL MAYOR PUENTE COLGANTE DE LAS ANTILLAS.—*El puente colgante sobre el río Higuamo, en San Pedro de Macorís, inaugurado recientemente.* (Foto Fredy).

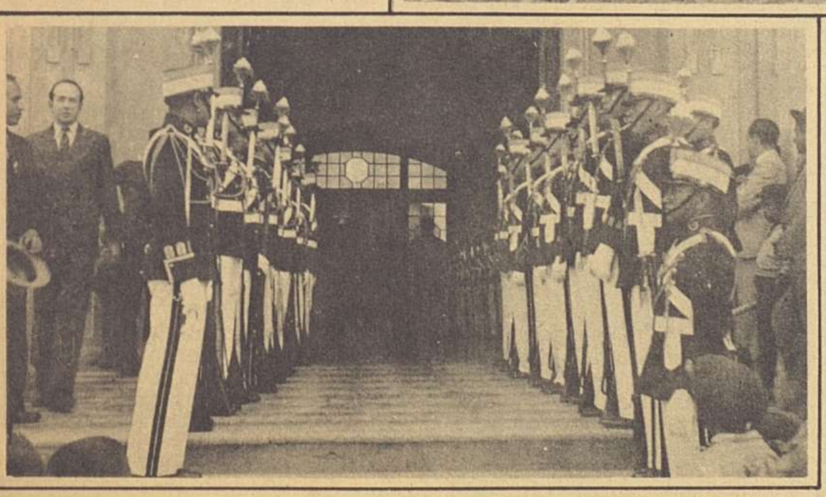


MUERE EL PRESIDENTE DEL PODER LEGISLATIVO DE GUATEMALA.—*El doctor Juan J. ORTEGA, presidente del Poder Legislativo de Guatemala, que acaba de fallecer.* (Foto Nemo).

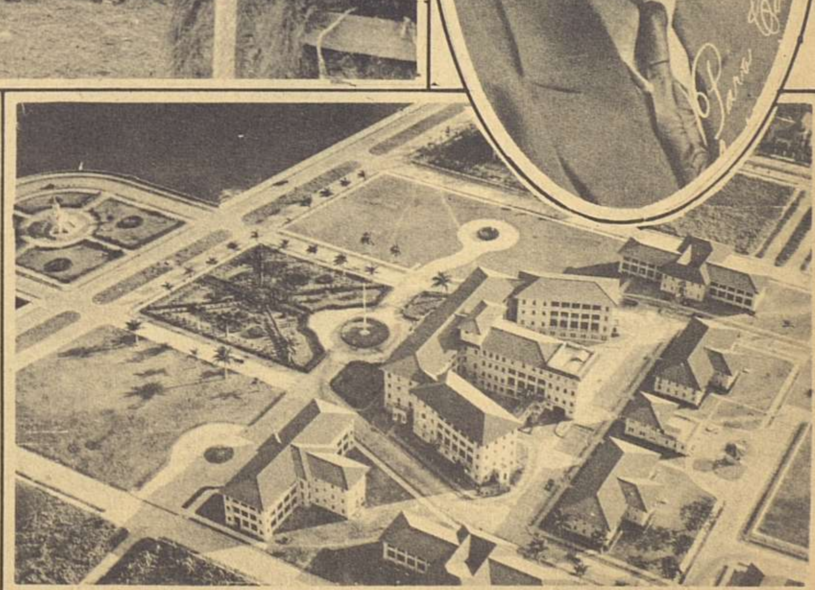


EL CENTENARIO DE VALLE EN HONDURAS.—*El Presidente CARIAS y los miembros de su Gabinete depositan una corona ante el monumento a José Cecilio del Valle, autor del Acta de la Independencia de Centroamérica.*

José ARANDA KLEE, *escenógrafo guatemalteco que en breve visitará La Habana y Europa en viaje de estudios.* (Foto Isolar).



LA CLAUSURA DE LA PRIMERA CONFERENCIA CENTROAMERICANA.—*Los cadetes de la Escuela Politécnica haciendo guardia de honor a la entrada de la Universidad, durante la sesión de clausura de la Primera Conferencia Centroamericana.* (Foto Nemo).



UN GRAN HOSPITAL PANAMEÑO.—*El hospital de Santo Tomás, en la ciudad de Panamá, que está considerado uno de los mejores de América.* (Foto Hernández).

EL LIBERTADOR

por Esther Recio de González

"Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios; y yo vengo confiado a pedir a usted que deje en manos de sus hijos nacientes y de su compañera abandonada la fortuna que les está levantando con rudo trabajo, para ayudar a Cuba a conquistar su libertad con riesgo de la muerte:
Vengo a pedirle que cambie el orgullo de su bienestar y la paz gloriosa de su descanso por los azares de la revolución, y la amargura de la vida consagrada al servicio de los hombres".
José Martí.
13 de septiembre de 1892.

CON este aniversario de la muerte de Máximo Gómez, 17 de junio de 1934, y otras efemérides que sucederán después de cumplidos dos años por venir, estaremos justamente en la primera centuria del día de su natalicio. Entonces, en 18 de noviembre de 1936, la República de Cuba, acaso también la América, fijará en la suntuosidad histórica de esta época tan fausto acontecimiento. Ayer, un centenario con visos de eternidad: Simón Bolívar... Mañana, una conmemoración de luz por el último de los libertadores de América...

¿Paralelismo? No. La Filosofía y la Historia han desechado por inútiles el empeño comparativo con que se había dado en confundir la evocación narrativa en torno a los héroes. Así lo exige el presente por el acrecentamiento de la realidad ante los factores que conducen al análisis de los hechos en su aspecto científico; también en sus orientaciones nuevas y definitivas. Actualmente los siglos se disecan bajo el escalpelo investigador; la ruta del genio hay que acotarla a los fines y a los medios que le sirvieron como de alfombra en sus peculiaridades hacia la superación humana. En tal virtud, la escolástica buscará en los personajes objeto de estudio, puntos o contactos de similitud; en modo alguno paralelismo. El personaje de las revoluciones y las guerras por la independencia de Cuba ofrece cierta similitud con el personaje que mayor número de pueblos libertó en la América.

En ambos, la obra es expansiva en alto grado, tanto en lo físico como en lo moral: "invaden"; son aceleratrices en lo alto grado, tal parece que la infatigabilidad dominante en ambos está animada por un soplo casi divino. Pasman. Para Bolívar, el escenario de extensión territorial del Sur es diminuto ante su "idea" libertaria. Para Gómez, Cuba habría de recorrerse en triunfos de combate, sólo en noventa días. Obreros de la libertad; no los fatigará la Guerra ni el triunfo ni la Gloria, trabajarán más allá de la Paz; Bolívar en los complicados menesteres de la legislatura para los pueblos redimidos, Gómez como filósofo, guía u ordenador. Uno será simiente, el otro, espiga.

Toda la obra de la libertad americana necesitó el decursar de un siglo; en esto Bolívar y Gómez son prominentes caudillos y se tocan en puntos similares de heroísmo histórico. constituyen el alfa y omega de la libertad del Nuevo Mundo; son los grandes signatarios de la independencia continental.

Se hacía necesaria esta orientación para apreciar en justeza la talla harto gigantesca a que se exalta en sí misma la personalidad heroica del hombre que al trazar con Céspedes y Aguilera y Figueredo los cimientos de la República en el año 1868, traía ceñida al cinto la espada de libertador.

Peregrino de la Gloria, deambuló por las tierras de América en apréstos de redención y convirtió los años en alfombra de sus pasos; porque estaba escrito que había de firmar también el más bello poema de América. Como a Jehová cúpole un otorgamiento: el de terminar su obra y tener tiempo para sentarse a verla.

De su vida militar y política se ha dicho tanto, que hay exceso para escribir varios libros; y a su negativa para aceptar la primera magistratura en el período inicial de la República, la Nación consignó en su Carta Fundamental y por el voto de la Constituyente, el deseo popular de que fuera su Primer Magistrado; peró él, según apuntó uno de sus contemporáneos más ilustres, declinó el honor, acaso porque "vió las alturas del mando civil con el mismo desdén que debían inspirarle desde las cimas de su gloria".

Los hombres como Máximo Gómez cuya personalidad se familiariza con la inmortalidad, estimulan a tal grado el propósito investigador en sus innumerables aspectos, que es indeclinable el que se refiere al íntimo o afectivo. En tal sentido, el de nuestro personaje apenas resulta conocido, y no debe continuar involucrado con la anécdota o la leyenda. El héroe —yo lo afirmo—tiene una estructura sentimental que se manifiesta en todo caso con elocuencia evidentísima. Dijérase que la vida sentimental o afectiva de Gómez tiene superaciones, acaso preponderantes, sobre cada una de las características del guerrero, del patriota o del estadista. El supo hacer de la epístola eslabón de almas, él instituyó el folleto y las memorias como purísimo crisol de pensamientos.

Pocos, muy pocos pensadores le superan o le igualan en lo hondo del sentir, y quizás en la armoniosa belleza de la expresión. La familia, la amistad, el camarada, todos reciben de él en cartas o memorias rarisimos estímulos o profundísimas pruebas de muy grande espiritualidad.

Veamos. A veces es la explosión de sentimiento por la muerte del amigo y camarada.

A María Cabrales le dice entre otras cosas, desde allá, desde su cuartel general en Santa Clara —1897—como en finísima prenda de acendrado duelo:

"Ha muerto el general Antonio Maceo en el apogeo de una gloria que hombre alguno alcanzó sobre la tierra, y con su caída en la inmortalidad lega a su patria un nombre que por sí solo bastaría ante el resto de la humanidad para salvarla del horroroso estigma de los pueblos oprimidos.

A esta pena se me une, allá en el fondo del alma, la pena cruelísima también de mi Pancho, caído junto al heroico guerrero y sepultado con él en una misma fosa, como si la Providencia hubiera querido con este hecho conceder a mi desgracia el triste consuelo de ver unidos en la tumba a dos seres cuyos nombres vivirán eternamente en el fondo de mi corazón.

Usted que es mujer; usted que puede—sin sonrojarse ni sonrojar a nadie—entregarse a los inefables desbordes del dolor, llore, llore, María, por ambos, por usted y por mí, ya que a este viejo infeliz no le es dable el privilegio de desahogar sus tristezas íntimas desatándose en un reguero de llanto".

En otra ocasión, es la caída del hijo en la fosa eternal y gloriosa. A través de los años idos, y en nobles arranques de dolor paternal que se traduce en recuerdos de la niñez y adolescencia del bravo muchacho, no será un dolor "de inefable desborde"; entonces tendrá párrafos como éste:

"...para gozar con los dulces recuerdos de mi hijo muerto ya; para no invocar ahora sin el soberano respeto que se merece la memoria de los dos desaparecidos en Punta Brava, permítome principiar esta manifestación de natural y justísimo duelo arrancando de épocas lejanas, olvidadas ya por los hombres, pero no seguramente para la Historia".

Más adelante prorrumpe así:

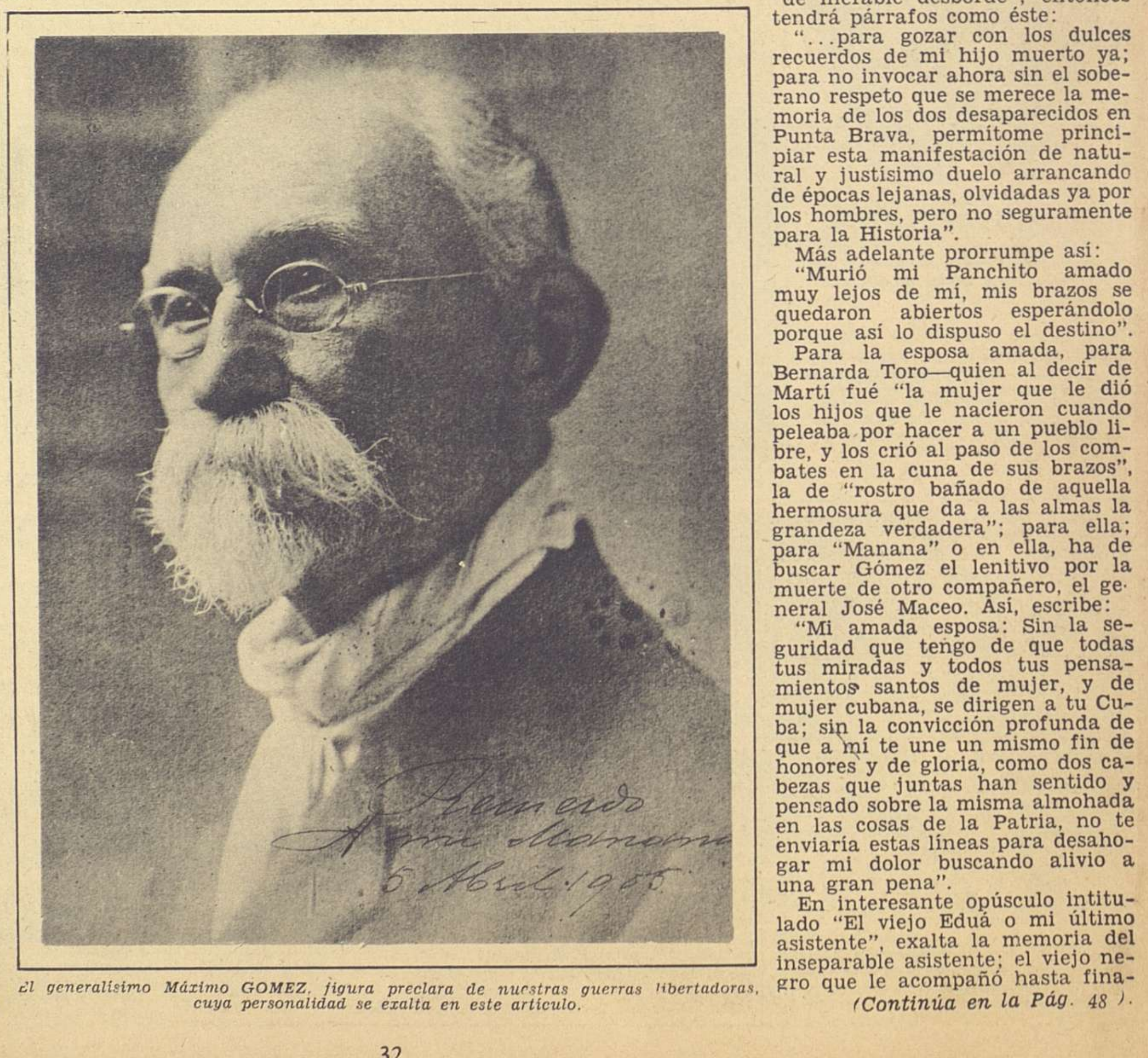
"Murió mi Panchito amado muy lejos de mí, mis brazos se quedaron abiertos esperándolo porque así lo dispuso el destino".

Para la esposa amada, para Bernarda Toro—quien al decir de Martí fué "la mujer que le dió los hijos que le nacieron cuando peleaba por hacer a un pueblo libre, y los crió al paso de los combates en la cuna de sus brazos", la de "rostro bañado de aquella hermosura que da a las almas la grandeza verdadera"; para ella; para "Manana" o en ella, ha de buscar Gómez el lenitivo por la muerte de otro compañero, el general José Maceo. Así, escribe:

"Mi amada esposa: Sin la seguridad que tengo de que todas tus miradas y todos tus pensamientos santos de mujer, y de mujer cubana, se dirigen a tu Cuba; sin la convicción profunda de que a mí te une un mismo fin de honores y de gloria, como dos cabezas que juntas han sentido y pensado sobre la misma almohada en las cosas de la Patria, no te enviaría estas líneas para desahogar mi dolor buscando alivio a una gran pena".

En interesante opúsculo intitulado "El viejo Eduá o mi último asistente", exalta la memoria del inseparable asistente; el viejo negro que le acompañó hasta fina-

(Continúa en la Pág. 48)



El generalísimo Máximo GOMEZ, figura preclara de nuestras guerras libertadoras, cuya personalidad se exalta en este artículo.

GRAFICAS



EL EMBAJADOR DE ESPAÑA SE VA CON LICENCIA.—*El licenciado Luciano LOPEZ FERRER, embajador de España en Cuba, rodeado de las personas que acudieron a despedirle. De izquierda a derecha, el ex Presidente CESPEDES, el señor LOPEZ FERRER y el embajador de los Estados Unidos, señor CAFFERY.*

EL DIRECTOR DE "AHORA" EN LIBERTAD.—*Guillermo MARTINEZ MARQUEZ, director de nuestro colega "Ahora", al abandonar la fortaleza de La Cabaña, donde guardó prisión acusado por el jefe de la Policía de complicidad en el atentado al embajador de los Estados Unidos. La prisión del señor Martínez Márquez provocó la protesta enérgica de la Asociación de Repórters y de numerosas organizaciones políticas y sociales, que pidieron su inmediata libertad, a lo cual accedió el Gobierno. CARTELES espera que no vuelvan a utilizarse estos viejos métodos de presión sobre la Prensa.*

HUESPED DISTINGUIDO.—*El señor J. J. KELLEHER, gerente general de tráfico de la Gran Flota Blanca, que llegó a La Habana el pasado domingo en compañía de su distinguida esposa. Los señores de Kelleher aparecen en la foto acompañados del señor C. B. TAYLOR, su esposa y su hijita, que fueron a recibirles. El señor Taylor es auditor general de la United Fruit Cº.*



Federico DE IBARZABAL, *poeta, novelista y uno de nuestros valores más consagrados, que embarcó rumbo a Oriente donde ofrecerá tres conferencias: "Función social del periodismo", "El problema negro" y "Metapsíquica de la violencia".*

EL TRASLADO DE LAS CENIZAS DE LOPEZ RUBIO.—*El gobernador BAIZAN y los familiares del ingeniero Antonio López Rubio presenciando el traslado de los restos de este mártir del Machadato desde la fosa común hasta una bóveda adquirida por suscripción popular.*

(Foto Pegudo).

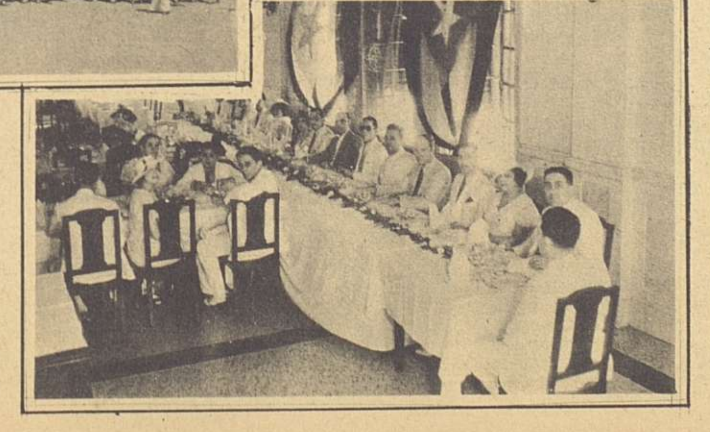


EL REGRESO TRIUNFAL DE MARGOT ROS.—*La joven y admirable pianista cubana Margot ROS, rodeada de los familiares y amigos que la recibieron a su regreso de los Estados Unidos, donde actuó brillantemente en el concierto del Día Panamericano y ofreció un recital en el Steinway Hall, mereciendo el honor de ser presentada por Al Smith, candidato a la presidencia de los Estados Unidos.*



"CATALINA LA GRANDE" EN EL NACIONAL.—*Una escena de la película "Catalina la Grande", que se estrenó el martes 5 en el teatro Nacional, con éxito brillante.*

MANIFESTACION DE MOTORISTAS.—*Grupo de doscientos motoristas de la Havana Electric reunido frente a Palacio para solicitar del Gobierno que no se modifique el régimen de trabajo en dicha empresa. Esos motoristas quedarían en la miseria si la modificación anunciada se lleva a la práctica.*



ALMUERZO ABECEDARIO.—*El secretario de Educación señor MAÑACH, presidiendo el almuerzo abecedario celebrado el domingo en el hotel Bristol.*



EL ORFEON DEL CENTRO CASTELLANO.—*El Orfeón Infantil del Centro Castellano, que el martes 29 ofreció una notable audición a los críticos musicales de la Prensa habanera.*

"EL NABAB"

por Fabio FIALLO

El autor de este cuento es una gran figura continental, por su rica obra literaria y por sus campañas heroicas en favor de la libertad y la independencia de su país, Santo Domingo. Condenado a muerte en los días obscuros de la intervención norteamericana, la protesta de los intelectuales de todo el mundo le salvó la vida. Por todo eso le debemos los cubanos admiración y respeto. Pero además le debemos gratitud porque fué uno de los dominicanos que, como Henríquez y Carvajal, cooperaron activamente a la independencia de Cuba, despreciando todos los peligros.

NO había yo terminado mi relato acerca de Lucy, cuando se me enfrentó "El Nabab" con esta pretensión:

—Esa aventura es, sin duda muy emocionante y simpática; pero algo podría yo contar de mi paso por New York que la superaría en interés y novedad.

Ya lo esperábamos todos, pues siempre era así: ¿Qué acontecimiento le había ocurrido a cualquiera de nosotros, por inaudito que pareciera que "El Nabab" no lo dejara supeditado con otro relato más extraordinario aún? ¿Dónde hubo aventura de amor trágico, terrible duelo a cuchilladas, sangrienta caza de fiera, conflictos de hambre y sed en el desierto, o bien horrísono episodio en el aire en el mar, en las entrañas de la tierra, que no quedara de inmediato ahogado y barrido completamente de toda emoción, por algo que "El Nabab" había presenciado convirtiéndose al contarlo en el personaje céntrico de tal hazaña, en su héroe principal?

¿Fanfarronerías? Sí, señor; así también lo creíamos nosotros al escucharle en sus primeros relatos; pero, frente a las pruebas positivas e inequívocas, que él, luego, acumuló ante nuestros ojos asombrados, fuerza nos fué reconocer su absoluta evidencia, por desmesuradas e imposibles que tales hazañas parecieran.

¡Oh, aquel archivo del "Nabab"! Además de cien ejemplares de periódicos y revistas de todos los países, que en notas sensacionales prestaban raíces de fe indestructible a sus estupendas narraciones, había allí, perfectamente documentados, una henchida porción de autógrafos de los personajes más influyentes en la vida internacional de este primer tercio del siglo que vivimos: de Clemenceau, de lord Churchill, del rey Alberto I, del kronprinz, de Joffre, del mariscal Haig, del milagrego Starets que fué amo y señor de la Rusia imperial etc., etc. Y aparte, muy aparte, un sobrecito coqueto y misterioso, resguardado bajo sello inviolable, como para mantener en ascuas nuestra curiosidad; hasta que al fin, una noche de lluvia triste y *brandy* enloquecedor, saltó el lacre. Era de la Mata Hari. ¡De la Mata Hari!.... ¡Oh, qué envidia para todos! ¡Qué envidia de aquel plieguecito, escrito con miel picante y que aun conservaba entre sus cuatro páginas el aroma exótico, embrujador y exquisito que la famosa bailarina exhalaba de su cuerpo, y que, según sus biógrafos, fué el hechizo irresistible con que ella atrajo al pecado y rindió a la indiscreción a tantos bravos militares y a tantos políticos eminentes que por aspirar ese satánico perfume se perdieron!

El nombre del "Nabab" era... No; no lo recuerdo ya; o bien, nunca sus amigos le conocimos a ciencia cierta sino por su hermoso apodo, más verídico, o, cuando menos, más firme que cualquier otro; ya que según nuestros cómputos, él solía mudar de nombre a medida que sus actividades cambiaban de campo. Y ésa había sido su existencia, la de un nabab arrogante, fastuoso y derrochador; si en algunas ocasiones falta hasta de un maravedí, en otras—las más de las veces—arrojando un Pactolo sobre cualquier azar: paro y pinto, cara o cruz, sota contra rey. Y casi siempre la buena suerte precipitábase de su lado, como si la diosa Fortuna se complaciera en rebosarle la escarcela a este loco insigne para que continuara haciendo de las suyas.



Mas, ¿qué estoy hablando? ¿Acaso se trata hoy de relatar la historia del "Nabab" o bien, de contar una de sus mil historias?

Sea como fuere, ahí queda grabada a grandes rasgos, la fisonomía del héroe de esta aventura.

Ahora, oigámosle:

—Iba para Europa. Durante la travesía de La Habana a New York me ligué en agradable amistad con Mrs. Smith y sus dos hijas, Katy y Lillian. Aquella tocaba el piano con notable maestría. Esta cantaba como un pájaro, y era un primor de mujer: lirio el cuello, clavel la boca, miosotis los ojos, enredadera de oro fulgurante los cabellos. Sí; ya sé que esas comparaciones han quedado en desuso; pero, francamente, no de otro modo sabría pintar con exactitud la exquisita belleza de Lillian. Y, sin embargo, no era de mi entero gusto esa belleza. Encontrábala incompleta, inacabada. Como si el buen Dios, al formarla, se hubiera detenido un instante a contemplar extasiado su linda obra, y que la chiquilla, vivaz como era, se hubiese escapado en un salto a gozar del mundo, sin esperar los últimos lineamientos de su hermosura. Sonrióse de la travesura el Supremo Artista, y al alcance de Lillian lanzó a Katy, recargándola con los retoques que a la otra faltaban. De ahí que ésta tuviera, tal vez en demasía, lo que se echaba de menos en Lillian; avance triunfal en los pechos, ritmo provocador en las caderas, amplitud en los muslos. Al verlas venir, era Lillian quien primeramente llamaba la atención, con sus rubios encantos primaverales; pero, cuando ya habían pasado, tras Katy se iban, con impulso irresistible, las miradas golosas, los deseos incontenidos, los comentarios henchidos de ardor y de envidia. Así también, cuando las dos hermanas exhibían sus habilidades artísticas, si los dulces trinos de Lillian nos mecían en un mórbido ensueño romántico, a poco, Katy, sentada al piano, nos arrancaba del tierno éxtasis, para precipitarnos en el oleaje tumultuoso de sus vibraciones cromáticas, cuyos compases ascendentes seguíamos ávidos en la rítmica ondulación de sus caderas.

Paréceme que fué ya frente a la estatua de la Libertad donde Katy y yo nos juramos amor eterno. ¿Demasiado tarde? Sí, convengo en ello; y para recuperar el tiempo perdido, accedí, por fin, a las insinuaciones de Mrs. Smith, quien durante toda la travesía no había cesado de ponderarme las excelencias del *boarding* que en Park Avenue y frente a frente de su propio apartamento, regentaba una amiga de infancia, venida a menos: Mrs. Taylor.

—Allí no tendrá usted por qué abrigar temor alguno contra ladrones y rateros—añadía ella—pues en el mismo edificio vive el temido capitán Castillo Brown. ¿Lo conoce usted?

—No, personalmente, yo no conocía al famoso guerrillero mexicano que entonces ocupaba una posición prominente en la Oficina de la Policía Secreta de New York; pero, por la Prensa sabía de sus hazañas y de las de su perro Leal.

*

Sin duda que era un *boarding* muy confortable el de la señora Taylor: Servicio de elevador hasta la medianoche, lujoso salón de recibo, buenos baños, variado y apetitoso menú, y para mi mayor contento, frente a frente, el apartamento de Mrs. Smith y de sus dos hijas.

Pero...

Cuatro días habían transcurrido ya desde mi llegada a New York y mis estratagemas amorosas no habían alcanzado otro galardón que algunos besos y apretones cambiados furtivamente con Katy, por lo que resolví dar a los diablos aquella estéril aventura y reanudar mi odisea hacia El Havre a bordo del "Île de France" que partía en la mañana del siguiente día.

Y esa última noche de permanencia en la ciudad-cíclope, la dediqué a rodar de café en café con los amigos y de trago en trago, hasta las dos de la madrugada, hora en que tomé un auto y regresé a mi alojamiento.

Fué al descender del vehículo, cuando hube de notar un cambio operado en mi vestimenta: el sobretodo que traía no era el mío. Procedí a registrarlo. En el bolsillo interior hallé una voluminosa cartera con cifra en oro E. S. y que contenía cartas, cuentas, algunos billetes de banco y dos cheques de gran valor extendidos a la orden de Bartram, Suárez & Co. Diablo de mozo tan distraído aquel del Café Imperator; pues, ¿no había cambiado mi capa por la de don Emilio Suárez, el fastuoso petrolero colombiano? Y ahora, ¿qué hacer?

Este percance me produjo alguna alarma, pues podía dar lugar a una investigación policial contra mí, y consecuentemente al retardo indefinido de mi viaje.

Y así, echando pestes y maldiciones contra el atolondrado sirviente y contra mis tragos excesivos, subí—no sin algunos traspiés—las escaleras del *boarding*.

Y he aquí que, al tratar de poner el llavín en la cerradura, la puerta se abre sigilosamente; una mano suave y tibia se apodera de la mía, y llevándome tras sí, háceme entrar en una pieza contigua cuyo ambiente cargado de perfumes exquisitos denuncia a mis sentidos la alcoba de una mujer elegante.

—Katy...

—¡Chis!... ¡Borracho!

Dios mío, este acento netamente español no es el de Katy. ¿Dónde, pues, me encuentro y por quién se me ha tomado? ¿Por un amante furtivo, o por el hijo pródigo de la casa a quien la hermana cariñosa quería precaver contra el furor paterno?...

Sin perder tiempo, mi incógnita compañera me arrebata el sobretodo que tira en cualquier parte; empújame blandamente hasta hacerme caer en una cama que la oscuridad no me había dejado ver; quítame los zapatos e intenta despojarme de mis otras prendas de vestir, a lo que me opongo temeroso de una sorpresa fatal. Musita ella algo que no logro percibir, y sin otro preámbulo se acuesta junto a mí... Mi emoción es enorme. Luchan en el pecho, temor y audacia. ¡Qué olor tan grato el de este cuerpo protegido apenas por un leve peinador de gasa y que se me arrima de espalda sin prevención ninguna! La tentación se hace insofrenable... Suavemente, y como al descuido, poso mi mano aquí, allí, más allá... Ella se estremece, me da un manotón y vuelve a decirme:

—¡Borracho!

Y yo pienso: Sí, sí, estoy borracho; pero, ahora, no es de *wisky*, ni de *brandy*, ni de licor alguno; sino del olor de este cuerpo casi desnudo que tengo junto a mí; del contacto de esta carne que se me pega más y más y que no me atrevo a tocar por miedo, sabe Dios a qué peligro inmenso.

Nos aquietamos. Minutos después la siento dormir... Mi mano vuelve a extenderse poco a poco, quizás por sí sola, sin ningún mandato de la voluntad. Se alarga. Hurga. Encuentra, por fin, la juntura del peinador. Lo entreabre. Toca un globo mórbido y henchido. Toca el otro. Prodígales sus más tiernas y suaves caricias. Después, el leve tacto se desliza, baja lentamente... ¡Qué suavidad la de esta piel!... Mas, me detengo temeroso... La escucho suspirar. Se vuelve hacia mí, y... abre los brazos...

—Sí, sí; pero, dime: ¿Quién eres?... ¿Quién e r e s? Dime, ¿quien... eres?

¡Oh! el deleitoso momento de esa pregunta que yo no pude contestar ni entonces ni en otros momentos después...

Súbito, se oyen los ladridos de un perro. Mi compañera me dice con suma sencillez:

—Es Leal.

¡Virgen santa! ¡Leal! ¿El famoso *bull-terrier* del capitán Castillo Brown?... A duras penas logro esconder mi pánico; pero la sangre se me hiela en las venas. Los ladridos continúan cada vez con más furor. ¿Me habrá olfateado ese bandido? Una ronca voz de mando acalla al perro. Reina de nuevo el silencio en mi redor, mientras aquí, dentro del pecho, el corazón es un péndulo desordenado que se me quiere saltar por la boca... Y así transcurren los minutos, lentos, pesados, angustiosos...

Rendida, mi compañera se duerme como un niño. Con suma cautela retiro mi brazo de su talle. Poco a poco me levanto. Tomo mis zapatos. A tientas encuentro la puerta de la alcoba. Me deslizo hasta la otra puerta. La abro. Salgo. Nuevo estrépito furibundo de Leal. En tres brincos bajo las escaleras. Ya estoy en la calle. Un reloj público suena cinco

(Continúa en la Pág. 66).

FABIO FIALLO, el Poeta Combatiente

Por Arturo Alfonso Roselló

El aspecto poco divulgado entre nosotros de un poeta continentalmente conocido.—Guerrero y político que ha hecho de su vida un poema de acción.—Episodios de la vida dominicana.—Un brindis de un vicealmirante alemán.—Su gesto de rebeldía indómita ante la ingerencia.—El poeta se asombra ante la transformación capitalina.—Proyectos editoriales.—Un libro de versos y otro de cuentos: "Las Manzanas de Mefisto".—La Enmienda Platt y lo que su abrogación significa.—El poeta guerrero preconiza la paz, la concordia y la unión como las fórmulas para consolidar la República.

NO incurriré en la petulancia o, por lo menos, en la candidez de presentar al público, como quien consagra un valor nuevo, la personalidad de Fabio Fiallo. Ciertamente entre nosotros la multitud vive de prisa. Hay una tendencia morbosa a olvidar y a interesarse apenas por lo circundante y lo inmediato. Y a veces ocurre que un prestigio tradicional cobra categoría de cosa inédita. Pudiera ocurrir que entre nosotros Fabio Fiallo, por lo mismo que su nombre resultó familiar a los intelectuales de hace cinco o seis lustros, no obtuviera aquella identificación fácil y pronta que es una de las formas de la estimativa común a los valores perfectamente establecidos.

Fabio Fiallo, poeta y cuentista, ha paseado su nombre continentalmente a través de todas las publicaciones de habla española. En Cuba no puede hallarse una sola revista donde la firma del poeta no haya aparecido por debajo de alguna producción, en prosa o en verso. Pero las revistas de ahora han tomado una fisonomía peculiar que las diferencia de sus predecesoras. El verso, entre nosotros, sufre una proscripción que es cada vez más severa y más rígida. Las publicaciones impresas han tomado un paso de marcha, en impulsación combativa, que excluye, por incongénere, toda concesión a lo lírico. Un poema es algo tan anacrónico en nuestras páginas impresas que su lectura asume a veces las proporciones de una excavación arqueológica. Y para encontrar un chorro de emoción pura, apresada entre dos endecasílabos armoniosos, hay que ir a una página oscura, en un rincón subalterno, y extraerla con meticulosidad, de entre dos anuncios farmacéuticos.

Fabio Fiallo, poeta, puede que no interese a la mocedad enardecida y embriagada por el fragor épico de las guerras civiles. Pero Fabio Fiallo, adalid y héroe, puede de asumir, entre nosotros, en cuanto se revelen sus hechos, las proporciones casi míticas de un precursor de la rebeldía y de lo épico.

No hablaré del poeta a quien recordará la generación un poco romántica y un poco conformista de las páginas de "El Fígaro". Hablaré de Fabio Fiallo, líder, para actualizar su renombre...

*

En un ensayo crítico se requieren pormenores y sugerencias, contrastes y citas, resúmenes e implicaciones. En un bosquejo biográfico la tarea es menos honda: se exige, apenas, alusión a los hechos. Seré esquemático. La personalidad literaria de un escritor o de un poeta no se define sino a través de un paseo minucioso por su obra. La personalidad de un combatiente se fija, apenas, y de modo indeleble, con la narración de un episodio. Año de 1904. Mes de marzo. Fabio Fiallo es subsecretario de lo Interior. Dirige las operaciones sobre Samaná, que ha insurreccionado el general rebelde Joaquín Barba. Al amanecer del día 22 el general Fiallo llega al mando de los cañoneros *Independencia* y *Presidente* e intimida la rendición de la plaza. En el puerto hay dos cruceros extranjeros, el *Yankee*, norteamericano, y el *Gazelle*, alemán. El comandante del crucero *Yankee* envió una nota a Fiallo advirtiéndole que el bombardeo de la plaza lo consideraría un ultraje a su bandera. La respuesta del poeta fué altiva: "Yo represento aquí al Gobierno de estas tierras y de estos mares y no acepto más imposiciones que las de mi honor y mi consigna. Bombardearé la plaza". El jefe rebelde, instantes después, capitulaba. Pero en esa capitulación había una cláusula en virtud de la cual el comandante del crucero norteamericano era fiador de las estipulaciones del pacto. Fiallo, violentamente, interrumpió la lectura del documento y borró de un plumazo la cláusula: "Esto lo vicia de nulidad. Yo no tolero ni una sombra de ingerencia extranjera". La gallardía de ese gesto conmovió al comandante del crucero alemán que ofreció, poco después, en el *Gazelle*, un champaña de honor al poeta.

Pasan los años. En 1912 Fabio Fiallo, diplomático en Europa, llega al puerto de Kiel. El comandante alemán, ahora vicealmirante, lo invita a bordo del acorazado *Blücher*. Y le habla así a la tropa:

—Marinos del Imperio. Os presento a un militar de un país minúsculo, enclavado en el Golfo de México y que conoceréis sólo de nombre: la República Dominicana. Todo lo que deseo es que el día que un oficial de nuestra Marina se encuentre en el apretado trance en que él se halló, se comporte con la inflexible entereza y el alto concepto del honor con que él supo poner a raya la osadía de un comandante extranjero que pretendió inmiscuirse en los asuntos de su patria.

*

Pero no sólo el poeta Fiallo sabía imponerse a la fuerza arbitraria de los poderes extranjeros. Supo también—lo que es más raro en nuestras latitudes—imponerse a la violencia cruel de los Gobiernos propios, rescatando a sus compatriotas del crimen. Dos revolucionarios dominicanos, que se pronunciaron contra el poder prevaleciente, fueron hechos prisioneros. Se nombraban Marcos Paulino y Román García. El gobernador de la ciudad ordenó que se les fusilase en el acto. Fabio Fiallo, delegado superior del Gobierno en Azua, al enterarse de la sentencia, rompió, indignado, con sus propias manos la orden que iba a segar la vida de dos compatriotas. Transcurrieron tres días. El comandante de la plaza, general Zenón, mandó a amarrar a los cautivos. Y, secretamente, ordenó su fusilamiento. Fiallo pudo enterarse de nuevo, esta vez por la confidencia de una dama. Y revólver en mano, se presentó en la Comandancia, increpó al general, desató a los cautivos y los rescató del suplicio. Y éstos eran sus adversarios en política.

Y es que, para el poeta, la muerte nada importa cuando se recibe de frente, en lucha abierta, con la dignidad por emblema. Pero el crimen—aun contra el enemigo—lo excluye de su lema, y más cuando el ejecutor tiene que derramar sangre de hermanos...

Algo que expresa las calidades de su espíritu es este episodio gallardo. Fabio Fiallo, al frente de sus tropas, toma la ciudad de La Vega. El combate es rudo. Muchos de sus hombres han quedado tendidos en la refriega. Fiallo asume la comandancia de la plaza. Y abre las puertas de la cárcel política. No quiere que sus adversarios estén en cautiverio. Estos son los términos de su proclama: "No soy un vencedor, porque no reconozco vencidos. Aquí y allá, los que están en armas son mis hermanos y son hermanos entre sí. Aquí y allá es necesario deponer el instrumento fratricida y estrecharse lealmente la mano en señal de mutuo perdón. Que no haya júbilo de triunfo en los unos para que no abriguen tristeza de derrota los otros. Y si hay una alegría, que sea ésta de la reconciliación general; y si queda algún dolor, que sea éste de tanta sangre inútilmente vertida".

*

En 1920 los Estados Unidos decretaron la intervención militar en Santo Domingo. Fabio Fiallo, como todos los patriotas sinceros, se opuso a ella. No faltaron, como es presumible—ya que todas las latitudes producen especímenes de linaje rastrero—aduladores de la ingerencia y cantores menguados de sus excelsitudes y sus provechos. Pero Fabio Fiallo fué uno de los que reivindicó la tradición gloriosa de la patria que vió nacer a Máximo Gómez.

En el periódico "Las Noticias", paladín de la idea liberadora, Fabio Fiallo publicó un artículo titulado "Oídme todos". Una arenga de inflamados matices. En medio del conformismo derrotista de los que se adaptan a todo, las frases del poeta vibraron, fustigantes y soliviantadoras, para enardecer los espíritus. Fué reducido a prisión. Se consideró que su arenga era sediciosa. Y que excitaba, por su contagiosa fascinación, a la rebeldía y la heroicidad colectiva.

La vida del poeta estaba en peligro. Pero toda la intelectualidad americana acudió a Wáshington, protestando de su prisión y exigiendo que se le ofrecieran garantías. Al fin fué libertado. Y Fabio Fiallo, de nuevo en la arena, prosiguió demandando con una voz que alcanzó resonancias y solidaridades continentales, la evacuación americana de su tierra, sometida,—según su frase—"en una noche de engaño y de traición", a la dominación extranjera.

He ahí, en breves rasgos, la personalidad guerrera y política de un hombre que si es grande por la inteligencia no lo es menos por la acción, y que ha sabido, en todo tiempo, dar a sus actos, de un linaje y de otro, la limpieza, la pureza y el brillo cautivador de un poema. Toda su vida es eso: un poema hecho acción, en que se mezclan el lirismo de su obra poética y el epicismo de su militancia combativa.

*

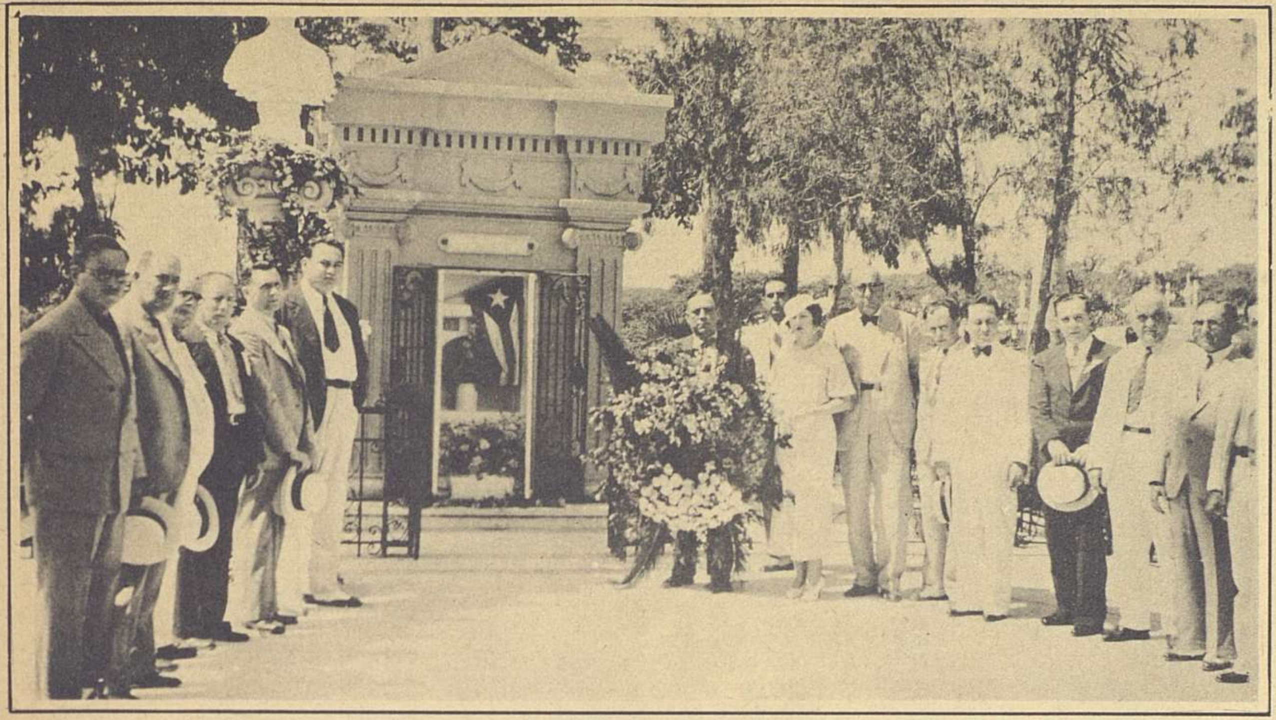
Fabio Fiallo está en La Habana. Hace algún tiempo dejó su tierra natal y desembarcó en Santiago de Cuba. Recorrió la isla y cayó entre nosotros con un poco de sorpresa maravillada. Esto no es la ciudad que él conoció, hace algunos años, menos agitados que los que corren. Entonces había vi-



El poeta Fabio FIALLO conversando con nuestro compañero A. A. ROSELLO.

(Continúa en la pág. 44)

La Convención HATUEY-BACARDÍ en Santiago de Cuba



Ofrenda floral en la tumba del Apóstol, depositada por los convencionistas "HATUEY-BACARDI" el día 19 de mayo.

HAY empresas comerciales e industriales que, por su rango, por su crédito, por su tradición y por lo que para un país representan y significan, alcanzan, no ya en el medio en que actúan, sino en el concepto internacional, categoría de Instituciones. La Compañía Ron Bacardí, S. A., es una de ellas. Tan asociado está el nombre de esta marca al de Cuba, en el mundo entero, que decir Bacardí, es evocar nuestra isla de palmeras, de cielo siempre transparente y profundo, de mares azules y encalmados, de músicas que apresan en sus ritmos todo el sensualismo adormecedor de los climas del trópico...

Esta observación, que ya habíamos hecho, la ratificamos ahora, con ocasión del magnífico festival organizado en Santiago de Cuba por la Compañía Ron Bacardí S. A., en la Convención que tuvo efecto en los últimos días de mayo y que asumió las proporciones—en grandiosidad y entusiasmo—de un acontecimiento patriótico.

Antes de narrar lo que esa Convención fué, y los detalles característicos de la misma, es preciso que hagamos un breve resumen histórico, con los antecedentes del caso, dando, a los organizadores de esta fiesta, el crédito que por su iniciativa y por su perfecta ejecución se merecen.

Hace cuatro años, el señor Manuel Andrial Colás, apoderado y jefe de Ventas de la Casa Bacardí en La Habana, sugirió al Sr. Pedro Lay, vicepresidente de la Compañía y administrador de la misma en Santiago de Cuba, lo conveniencia de que los vendedores y agentes de La Habana se trasladaran a Oriente, visitaran la factoría y tuvieran, de modo directo, la oportunidad de conocer lo que era dicha fábrica, su importancia, su manipulación y todas aquellas nociones que, lógicamente, habrían de ser utilizadas, más tarde, con éxito creciente, en el ejercicio de sus funciones comerciales.

El señor Colás es un hombre de iniciativas, de clara inteligencia y de alta capacidad organizadora. El señor Lay, a su vez, es uno de los espíritus más comprensivos, de las voluntades más enérgicas y de las inteligencias de más avisado sentido práctico. Tiene, como los hombres de estirpe sajona, una firme claridad de propósitos y una segura tenacidad de ejecución, atributos ambos que raramente se funden en una sola persona, y menos aún en hombres de nuestra raza.

El señor Lay, al conocer la iniciativa de Colás, la hizo suya, ofreciéndole todo su calor y todo su apoyo. Sin embargo, por causas imprevistas y desde luego involuntarias, la idea no se pudo llevar a feliz término. Y los meses pasaron. Hace poco el señor Lay estuvo en La Habana. Y el señor Colás volvió a recordarle aquel viejo proyecto, cuyo alcance seguía pareciendo a los dos hombres de una gran eficacia y de una viabilidad inmediata.

Entonces, y partiendo de aquella iniciativa pospuesta, el señor Lay concibió un plan de más vasto alcance y de una grandiosidad sin precedentes: organizar una Convención Hatuey-Bacardí a la que acudieran, no sólo los vendedores y agentes de La Habana, sino los de todas las ciudades de la República. Ultimados los detalles, Pedrito Lay encomendó al señor Manuel Andrial Colás la dirección y organización de la Convención en La Habana, así como la jefatura de ella a través de la República, hasta la llegada a Santiago. El señor Andrial Colás de común acuerdo con el señor Gabriel Real, se dió a la tarea, llena, como es presumible, de dificultades y de minucias, de organizar la Convención y ambos cumplieron como buenos, preparando las cosas de tal modo que los festejos superaron todas las esperanzas y que la Compañía Ron Bacardí se anotó un éxito definitivo, como lo exigía una empresa de su prestigio y de su historia.

En varios ómnibus de la Empresa Cuba, engalanados y con letreros alusivos cuyo texto rezaba: "Convención Hatuey-Bacardí, Habana-Santiago", partieron de esta capital los excursionistas que siguen: Manuel Andrial Colás, apoderado de la Sucursal en La Habana; José A. Martínez, Manuel González, Pedro V. Couceiro, José Pérez Bohorque, Adolfo Uribarri y su hermano José M. Uribarri; Januario Arenal, Eliseo C. Anaya, Josefina Prieto, Francisco López, José Fernández, Marcelino Alvarez, Diego García, Manuel Fernández, agente en Matahambre; Santiago Pachón, el simpático e incansable agente en Regla, que a cada instante aclamaba a su Virgencita; el señor Manuel Rivas, Eduardo Escribano, José Medaña, José Collado y periodistas y repórters gráficos de la Prensa diaria. Por el trayecto, y en cada localidad del interior, se fueron sumando nuevos convencionistas. En Santa Clara se unieron a la excursión los señores Silvino González, Elías Rada León, Camilo Pérez, José Sánchez, Feliciano González y Jesús Fernández. En Sancti Spíritus, el subagente señor Rodolfo Pentón; en Camagüey, los señores Amador Caballero, Segundo Vigón, Severino Serén, Alfonso y Rafael Avalos, Alvaro Sánchez, Bernardo Díaz y Francisco Fernández; en Holguín, los señores Claudio G. de la Vega, Juan A. Patallo, Jorge Berga Peña y J. G. Casanova; en Bayamo, los agentes Antonio del Campo, José Barrios y Silverio Iglesias.

Esta numerosa comitiva arribó a Santiago de Cuba en horas de la madrugada. La población, a pesar de eso, recibió a los viajeros despierta y la ciudad tenía el aspecto de las grandes solemnidades. A las ocho de la mañana comenzó a desarrollarse el plan de festejos. Bandas de música recorrían las calles y la animación popular era inmensa. El santiaguero tiene, entre sus más legítimos orgullos, haber sido su tierra la cuna de Maceo, y tener en su región la factoría Bacardí, que ha impuesto su fama en las más remotas y opuestas latitudes. Los convencionistas se dirigieron a la Oficina Central, donde fueron recibidos en triunfo por el señor Pedrito Lay. Si eficiente fué la labor desenvuelta, en los trabajos preparatorios y en la organización excursionista, por el señor Manuel Andrial Colás, y por el señor Gabriel del Real, no menos perfecta fué la labor que desenvolvió en Oriente el señor Pedro Lay, para recibir a los excursionistas y colmarlos de toda clase de agasajos.

A las dos de la tarde, los miembros de la Convención se dirigieron a visitar la Cervecería Hatuey. A la entrada, aparecía un rótulo, en grandes proporciones, que decía "Bienvenidos". Y en realidad lo fueron. La Comisión de recibo la integraban los señores Pedrito E. Lay, Alberto Acha, Federico Bolívar, Guillermo Herrera, José Velázquez, Gabriel del Real, Mariano Monzayo, Mateo Gómez y Radamés Covani. También atendieron a los visitantes los señores J. Tridich, primer químico, Augusto Metz, Joaquín Bacardí, José Juan Vicent y Rafael Gómez.

Los convencionistas visitaron los jardines y en la cantina, allí instalada, fueron obsequiados con largueza, atendiendo el servicio el señor Rafael Guzmán. Luego visitaron la casa de máquinas, la fábrica de hielo, el departamento de embotellamiento, la destilería y otras secciones anexas, en todas las cuales hallan ocupación alrededor de unos cuatrocientos cincuenta obreros de ambos sexos.

La producción de la fábrica de hielo alcanza unas sesenta toneladas diarias, y en la destilería se producen, cada veinticuatro horas, 36 mil litros de licor. Como dato curioso en ese salón se conserva el primer alambique que funcionó en la fábrica Bacardí, y es dable a los visitantes advertir el prodigioso desarrollo adquirido por la fábrica y el adelanto que se ha obtenido en el sistema de producción desde aquella fecha al presente.

Después los excursionistas pasaron a los alambiques, verdadera obra prodigiosa de ingeniería moderna. Allí se elaboran los exquisitos productos de la empresa, famosos en el mundo entero: "Carta Blanca", "Carta Oro", "Refino" y "Palmita".

La administración de los alambiques está a cargo del señor Jorge Schueg, y distintos departamentos se encuentran dirigidos por los señores Rafael Rodríguez, Mariano Goderich, Miguel Suárez, Alfonso Matamoros, Enrique Rodríguez, Valeriano Soto y Juan

(Continúa en la Pág. 48)

Convención HATUEY-BACARDI



RIMITIVO MURCIELAGO "BACAR-
".—He aquí una reliquia histórica
e simboliza la más famosa industria
cubana.

ANTIGUA Y MODERNA DESTILERIAS "BACARDI".—El inicio, allá por el año 1838, hasta el presente 1934. El mismo cocotero siempre vigila la entrada de la fábrica.

Tanques de mieles, donde se inicia la elaboración del "BACARDI". Los convencionistas salieron encantados de este delicado proceso.

mina a Santiago de Cuba es- famoso tanque-botella, que re- esenta el "BACARDI" añoso, lelicia de propios y extraños.

Cerca del bohío, en los jardines de la Cervecería "HATUEY", sorprendió el fotógrafo al señorPedrito E. LAY, director gerente de "BACARDI" y al actual alcalde "de facto" de Santiago de Cuba.

Los periodistas de Santiago de Cuba rinden homenaje al compañero señor Porfirio DE LA PEÑA, enviado especial de nuestro colega "Diario de la Marina" con motivo de la primera Convención "HATUEY-BACARDI".

MONTANAS DE GALONES "BACARDI". — Esto representa un pequeño embarque, comparado con los miles de cajas enviadas a los Estados Unidos.

Santiago de Cuba



Pedrito E. LAY, director gerente de "BACARDI", con los agentes de la cerveza "HATUEY" de ambos extremos de la isla: Baracoa (Oriente) y Matahambre (Pinar del Río).

EN CIUDAMAR. — Precioso club edificado en las márgenes de la bahía santiaguera, cerca del Morro, que ofreció un regio festival a los convencionistas "HATUEY-BACARDI". La "élite" social de Oriente lució sus mejores galas esa noche.

Un grupo de obreros de la tonelería "BACARDI" rodea al señor Manolo ANDRIAL COLAS, apoderado de la sucursal de La Habana.

Alto personal de "BACARDI-HATUEY" acompaña a los señores Pedrito E. LAY, director gerente, y Gabriel E. REAL, administrador de la Cervecería "HATUEY", en una de las fuentes de los jardines.

Los que duden puede convencerse del "stock más grande del mund Miles de bocoyes marcad con lejanas fechas, garantía del precioso líquid "BACARDI".

MALTA "HATUEY" FOSFATADA.— Un grupo de convencionistas observando el embotellado en un ángulo de la fábrica.

Precioso rincón del pintoresco jardín de la Cervecería "HATUEY", en Santiago.

Vista de la Destilería, cuna del "BACARDI", donde se elaboran sus famosos caldos, tan conocidos en el mundo entero.

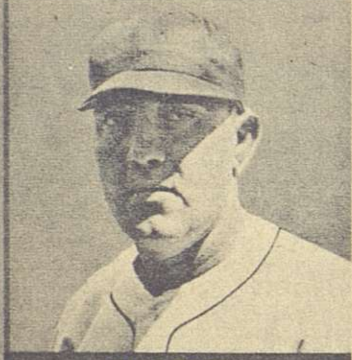
CÓMO se GANA un CAMPEONATO según Joe McCARTHY

Joseph Vincent McCarthy, el actual piloto de los Yankees, es filadelfiano, y Connie Mack fué su ídolo beisbolero. En el año 1932, McCarthy conquistó el campeonato de la Liga Americana y la Serie Mundial, derrotando a los Cubs que él mismo fabricó. El piloto que eclipsó a McGraw en Nueva York fué rotulado por la crítica "El Taumaturgo de 1932". En este artículo, McCarthy ofrece su idea personal de CÓMO GANAR UN CAMPEONATO, y su alegato destila una filosofía muy amplia del "base ball" y un respeto muy firme por el factor suerte... y el "staff" de lanzadores.

Joe McCARTHY



OTT
GIANTS


MALONE
CUBS


AVERILL
INDIANS

1

JOHN McGraw era el dueño de Nueva York — se entiende el Nueva York deportivo y particularmente el Nueva York beisbolero — y no admitía rivales en su feudo. Cuando se hablaba de los Orioles de Baltimore y la historia clásica del *base ball*, aparecía McGraw en pose patriarcal para hablar y hablar ante tanta candidez neoyorquina y retratarse después. Cuando se discutía la técnica beisbolera o se comparaba el *base ball* experimental de antaño con el "juego de ajedrez" de esta era, allí estaba McGraw para ofrecer una conferencia, dar una opinión y someterse a las exigencias interviuvísticas de periódicos, sindicatos y corresponsales. ¡Y qué orgulloso vivía el Napoleón en caricatura del *base ball*! ¡El era señor y amo del clasicismo beisbolero y aspiraba a crear la "Secta McGraw" para anémicas generaciones venideras!

Pero un descendiente de inmigrantes irlandeses que nació en Filadelfia, y que fué a una escuela de la ciudad cuáquera donde aprendió *base ball*, pasando después, sucesivamente, a la Universidad de Niágara, a la manigua beisbolera, y por fin al club Chicago, de la Liga Nacional, miró hacia Nueva York, y, como César, llegó, vió y venció. McGraw se vió frente a un rival; un antagonista que declaraba públicamente que sus métodos no se ajustaban a las doctrinas de McGraw; un adversario que ofreció a los fanáticos neoyorquinos una sonrisa contagiosa de puro irlandés y una calma sedativa que era un descenso contrastante de la hosquedad y los furores iracundos de McGraw. Joe McCarthy conquistó un campeonato y una Serie Mundial para los Yankees. La "Secta McGrawniana" se desmoronó. El maestro se marchitó y su prestigio perdió el brillo juvenil de la actualidad para convertirse en polvoriento clásico de librería.

2

Hoy McGraw ha muerto y sus glorias se recuerdan como las hazañas de los caballeros valerosos y galantes del Medioevo. "Fué un esforzado paladín del *base ball*, pero su técnica no era moderna" —reza el epitafio... En cambio, Joe McCarthy, aun huérfano del brillo espectacular de 1932, se mantiene bajo la luz de calcio de la popularidad. McGraw necesitó del infausto *ballyhoo* de su sepelio para lograr que una revista americana publicara sus memorias de *base ball* como la obra póstuma del gran clásico del deporte. McCarthy, por contraste, recibe la petición de la misma revista, en pleno goce de salud. Lo que sigue es una versión en castellano de la obra deportiva de Joe McCarthy, que trata de demostrar a los aficionados al *base ball* CÓMO SE GANA UN CAMPEONATO. No es una joya literaria, pero si es un relato ameno, que destila sinceridad y conocimiento. Carente de la pedantería usual de los arrogantes patriarcas deportivos, es recomendable para consumo del fanático.

3

McCarthy al bate.—

—Para el promedio de los espectadores, buen *base ball* significa ganar, y "mala pelota" quiere decir perder... y la fábrica de críticas e insultos más prolífica del mundo es un parque de *base ball* de liga grande.

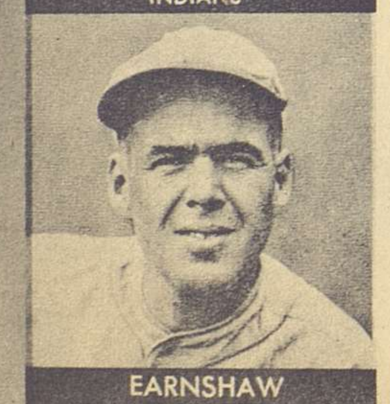
El 29 de abril del año pasado jugábamos contra el Washington en el Yankee Stadium ante cuarenta mil personas. La semana anterior, en una serie en Washington, los jugadores de ambos *teams* habían sostenido combate a puño limpio, que ofreció material sensacional a los cronistas deportivos para sus inevitables cintillos. La publicidad pregonó la rivalidad llevada a la agresión, y el fanático, que siente un placer morboso por el deporte salpicado de bronca no reglamentada, llenó todos los *stands* del Yankee Stadium aquella tarde. Todos esperaban presenciar el asesinato en masa de los washingtonianos por los Yankees y aunque sufrieron una decepción en sus ansias, presenciaron en cambio un gran desafío.

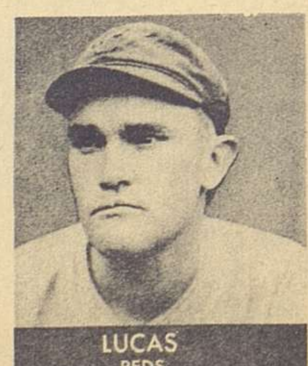
Llegamos a la última mitad del noveno *inning* con la anotación de 6 por 2 en favor del Washington. Babe Ruth fué al bate y metió un *hit* en el *right-field*. Coloqué a Sam Byrd en primera para que corriera por Babe. Entonces Lou Gehrig bateó un *hit* al *infield*. Walker siguió con otro *base hit* y Byrd anotó. Gehrig estaba ahora en segunda y Walker en primera. Necesitábamos tres carreras más para empatar, y todo indicaba que las íbamos a conseguir cuando Tony Lazzeri conectó una larga línea sobre la cabeza de Goslin en el centro. Había la posibilidad de que Goslin atrapara la bola. En esta situación, las normas del *base ball* científico indicaban que Gehrig debía permanecer en segunda base para evitar la posibilidad de ser víctima de un *double play*, máxime cuando podía muy bien avanzar a tercera después de coger la bola Goslin y hasta anotar si en definitiva la bola se le escapaba al *fielder*. Goslin no pudo colocarse debajo de la bola y la misma se le fué por encima de la cabeza. Gehrig, académicamente, se dirigió a tercera y al *home* en un solo acto.

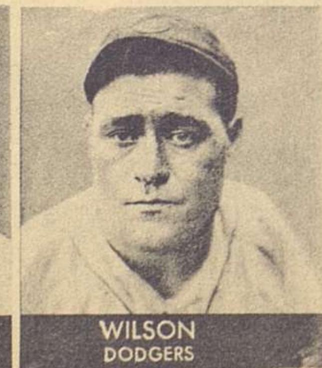
Sobre un terreno duro, aquella bola hubiera seguido rodando y Lazzeri hubiera anotado después de Gehrig y Walker, empatando la anotación. Pero el terreno estaba demasiado blando. La pelota tropezó con alguna sinuosidad del terreno y con un rebote increíble se colocó mansamente en las manos de Goslin. Este no permitió que el asombro paralizara su cerebro; se viró rápidamente, lanzó la bola a Joe Cronin y éste a su vez mandó la pelota con perfección de lanzador al *plate*, donde Luke Sewel sacó *out* a Gehrig en el momento preciso en que se deslizaba en *home*, y segundos después sacaba *out* también a Walker, que había seguido a Gehrig en la jugada lógica. Nuestro *rally* se pasmó.

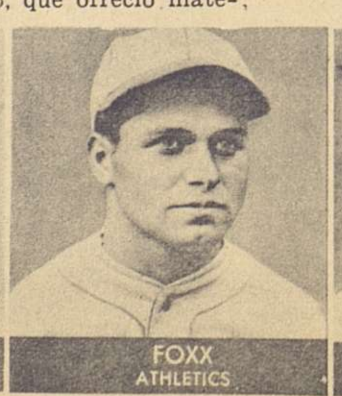
Esta jugada seguramente no se repetiría en cien años: dos jugadores sacados *out* en el *plate* con

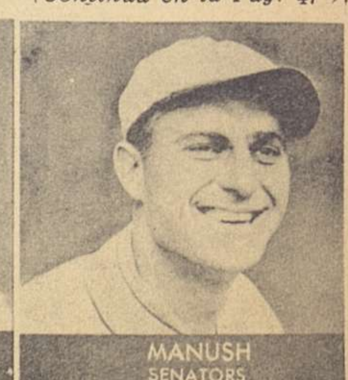
(Continúa en la Pág. 47)


EARNSHAW
ATHLETICS


LUCAS
REDS


WILSON
DODGERS


FOXX
ATHLETICS


MANUSH
SENATORS

Barney Ross Reivindica a la Raza Judía

McLarnin, vencedor de cuatro grandes boxeadores hebreos, tuvo que arriar los colores ante otro judío: el doble campeón Barney Ross.

por A. ARROYO RUZ

NUEVA YORK, mayo 29.— Barnet David Rasofsky, conocido en el mundo de los puños — y hasta en otros mundos — con el más digerible y pronunciable nombre de Barney Ross, no solamente obtuvo anoche para sí un nuevo título mundial de boxeo, al derrotar a Jimmy McLarnin, de Irlanda, en el Madison Square Garden Bowl de Long Island, sino también la completa reivindicación de su raza, la antigua y errante raza de Israel que, por cierto, hace mucho tiempo que se siente *at home* en los Estados Unidos. Barney Ross, en mi concepto, mereció la decisión favorable que obtuvo y el título mundial del peso *welter* que desde anoche es suyo. Pero si no la hubiera merecido, se la hubieran dado de todos modos, puesto que el árbitro Eddie Forbes y uno de los jueces — Harold Barnes — habían tomado por anticipado—así se desprende de sus tarjetas de anotación—la resolución de hacer al campeón del mundo del peso ligero el vencedor.

Una puntuación que es también un "puzzle".—

El otro juez, Tom O'Rourke, estaba por McLarnin, de eso no cabe duda. Tan por McLarnin estaba que a Barney Ross, el vencedor real, aunque por corto margen, no le concedió más que un *round*. Los demás, o los hizo tablas o se los dió al irlandés. ¡Hay que ver el grado de pupila que tienen algunos!

Pero si O'Rourke se excedió un poco en obsequio de "su favorito", Barnes y Forbes—que estaban por Ross—no le fueron a la zaga. Forbes, para no ser menos que O'Rourke, todo lo que le concedió a McLarnin fué también un *round*. Pero lo que hace aún más extraordinario el fallo de los dos—O'Rourke y Forbes—es que escogieron el mismo asalto—el doce—para hacer lo que dadas sus actitudes era un verdadero obsequio. Es decir, que el único *round* que Forbes le concedió a McLarnin fué el décimosegundo, y ese fué el mismo asalto que O'Rourke tuvo a bien reconocerle a Barney Ross.

El encanto fué roto.—

Pero dejemos a un lado las consideraciones más o menos graves sobre las decisiones boxeriles, que si algo prueban siempre, es que no se deben tomar demasiado en serio los resultados de las peleas de boxeo y, sobre todo, que no se debe apostar nunca a las mismas. Yo no apuesto a peleas de boxeo desde que, con ocasión del encuentro entre Paulino y Delaney, celebrado en Nueva York hace algunos años, fuí testigo de cómo por medio de un simple *foul* invisible, unos cuantos avispados neoyorquinos desplumaron bonitamente a la colonia hispano parlante de Nueva York.

Barney Ross, anoche, rompió el encanto de las victorias de McLarnin sobre oponentes semitas. En sus fosas las sombras de aquellos idos gladiadores de Fistiana que se llamaron Sid Terris, Ruby Goldstein, Al Singer, Benny Leonard etc., debieron cantar en honor de Barney Ross, nuevo Némesis, protegido de la diosa, un magnífico himno de alabanza.



Tres ex campeones de peso ligero ofrecieron la "comida de la victoria" al doble campeón Barney ROSS. En la foto figuran, de izquierda a derecha, Barney ROSS, campeón de los pesos ligero y "welter", Willie RITCHIE y Jimmie McLARNIN, ex campeones "welter" y Benny LEONARD, ex rey de los pesos ligeros.

McLarnin... ¡no era McLarnin!—

Ni a Jimmy McLarnin ni a nadie le es permitido realizar milagros, en esta época en que si volviera al mundo el mismo taumaturgo del pan y los peces, sería recibido con escepticismo por los que ya ni en la paz de los sepulcros creen. McLarnin con toda su fama de magnífico gladiador del *ring*, poseedor de una derecha definitiva; con toda su ciencia boxística y toda su experiencia de largos años en las lides del cuadrilátero, fué simplemente anoche el señor que en el último año y medio de su brillante y productiva carrera se había permitido el lujo de boxear solamente medio *round*. Y esos largos *lay-offs* nunca fallan: lo mismo cuando el que los realiza se llama Jack Dempsey que cuando se denomina Jimmy McLarnin, los resultados son idénticos: un mal combate en que la antigua maravilla no es ya la sombra de sí mismo, y un título que se esfuma de las manos, como si tuviera alas...

Yo he presenciado muchas peleas de Jimmy McLarnin, incluyendo aquella primera que realizó en Nueva York frente al hebreo Sid Terris. De aquel McLarnin que esperaba pacientemente la primera apertura de la guardia contraria para lanzar como un tiro—sin fallo posible,—su derecha adormecedora, anoche no quedaba nada. El que vi frente a Ross era un hombre mucho más lento y, sobre todo, menos hábil. Uno que fallaba sin remedio, a veces por un pie de distancia, cada vez que su poderosa diestra entraba en acción.

Barney Ross es todo un campeón.—

Yo tenía muchas ganas de ver en acción a Barney Ross, a quien desconocía por completo hasta ahora—uno desconoce por completo a un boxeador mientras no lo ve en acción, aunque se sepa su récord de memoria—y he de reconocer que el neoyorquino de Chicago no me decepcionó lo más mínimo. Todas las historias que había leído acerca de Barnet David Rasofsky eran ciertas, y el hebreo es el mejor peso ligero salido a la luz desde la época de Benny Leonard. Ni Mandell, ni Singer, ni Canzoneri pertenecían a la clase a que pertenece Barney Ross, quien no tiene nada de particular que pasara a la historia del boxeo como una figura más relevante que la del mismo Leonard. Por lo pronto Ross, a pesar de su juventud y hasta su inexperiencia, ha logrado ya algo que Benny Leonard no pudo nunca conseguir, pese al hecho de que estuvo muy cerca de ello: ser campeón del mundo del peso *welter*.

¿Podrá Ross hacerle honor a su nuevo título?—

Jimmy McLarnin distaba mucho anoche de ser el magnífico gladiador de otras veces. Un motivo o causa de su mala forma era su largo *lay-off*. Otro puede haber sido su poco peso. McLarnin sorprendió a su mismo *manager*, Pop Foster, pesando solamente 142 libras a las doce de ayer, cuando todo el mundo creía que tendría dificultad para hacer 145. ¿Pudo su bajo peso, su indudable debilitamiento, ser responsable de su aparente ausencia de *punch*?... Porque aunque el errático McLarnin no fué capaz de alcanzar a Ross en la mandíbula con su derecha, sobre todo en los primeros *rounds*, las contadas veces que llegó a la "patata" del hebreo no logró hacerle daño alguno. Y eso sí que es raro tratándose de McLarnin, prototipo del *puncheur* aniquilador.

Yo creo que si Jimmy McLarnin antes de enfrentarse de nuevo con Ross se dedica durante unos meses a afilar sus armas frente a tres o cuatro adversarios de menos categoría que el hebreo, llegará a su revancha con el nuevo campeón del mundo del peso *welter* en situación ventajosa. No hay que olvidar que Ross no pasa de ser un *lightweight* y que cuando se vea obligado a defender su título — contra quien sea — acaso tenga que conceder una ventaja de 10 libras. Lo que a la postre pudiera resultar demasiada ventaja.

Esa cuestión del peso es la mayor dificultad que yo encuentro en la trayectoria de Barney Ross como rey de los *welters* del mundo. A los 25 años, Ross debe haber obtenido todo su desarrollo, y el hecho de que no haya logrado alcanzar ni siquiera 138 libras para su encuentro con McLarnin es harto elocuente. Porque Ross ha sido capaz de derrotar—y de derrotar en buena lid—a un McLarnin de 142 libras completamente desentrenado, es decir, sin el entrenamiento que solamente los combates reales le pueden proporcionar. Pero, ¿qué le pasaría al mismo Ross, si se ve forzado a tener por rival a un McLarnin de nuevo en posesión de todas sus armas, y que pese, además, 147 libras?.

Barney ROSS, campeón de los pesos ligero y "welter", entrenándose para la pelea con McLarnin, que le dió su segundo título. (Foto International).

Supremacía DE LOS TEMAS HISTÓRICOS en la PANTALLA

por Mary M. SPAULDING

CONTRA la creencia equivocada de que el espectador acepta cualquier género de diversión que se le dé, los productores de películas, acaban de declarar que el verdadero "amo" es *el público*.

Habiendo estudiado las tendencias y los gustos de los espectadores, los señores productores se han convencido de que la mayoría de los individuos que patrocinan los cinemas, no buscan solamente una hora de diversión, sino que tienen tendencias, perfectamente definidas, hacia la cultura y conocimientos que se adquieren con las buenas producciones fílmicas.

El público determinó, gracias al interés que demostró por ellas, esas películas de corto metraje que refieren viajes a los lugares más remotos del planeta, y que describen costumbres, etc., de gentes que viven en rincones inaccesibles para la mayoría.

La misma exigencia del público, que paulatinamente va convirtiéndose en parte integral del negocio peliculero, ha dado por resultado la evidente mejoría en las producciones; depurándose de esta suerte un arte, cuyos medios educativos y de propaganda no tienen igual en el mundo entero.

Difícilmente podrían producirse hoy, sin incurrir en el desagrado popular, las películas insulsas de hace algunos años, donde las situaciones carecían de fineza. Es cierto que en aquella época el público las aplaudía y asistía a los cinematógrafos donde se exhibían; pero eran ensayos de una industria que ha llegado ya a la mayoría de edad y a la cual se le exigen, por lo tanto, responsabilidades.

Actualmente, hasta los asuntos cómicos tienen que ir revestidos de cierto gusto artístico, lógica y belleza, para que el público los aplauda.

Y la prueba conclusa de las reacciones populares la han tenido los productores en el resultado de taquilla, que es el termómetro más fiel para juzgar la indiferencia o entusiasmo del soberano público.

Después de un estudio concienzudo de las reacciones de la masa, los productores han llegado al conocimiento de que los temas históricos e instructivos, en los cuales no falte la situación romántica y espiritual, son los preferidos por la mayoría del público.

El primer país que comprendió esa necesidad del público, fué Alemania. Y comenzó a producir obras como "Danton", "Madame Du Barry" etc., que tenían un éxito definitivo. Los espectadores, que sienten siempre reverencia por esos hechos lejanos, leídos en historias novelescas, presenciaban con unción casi religiosa las películas en las cuales personajes ideales tomaban vida y se materializaban ante sus ojos.

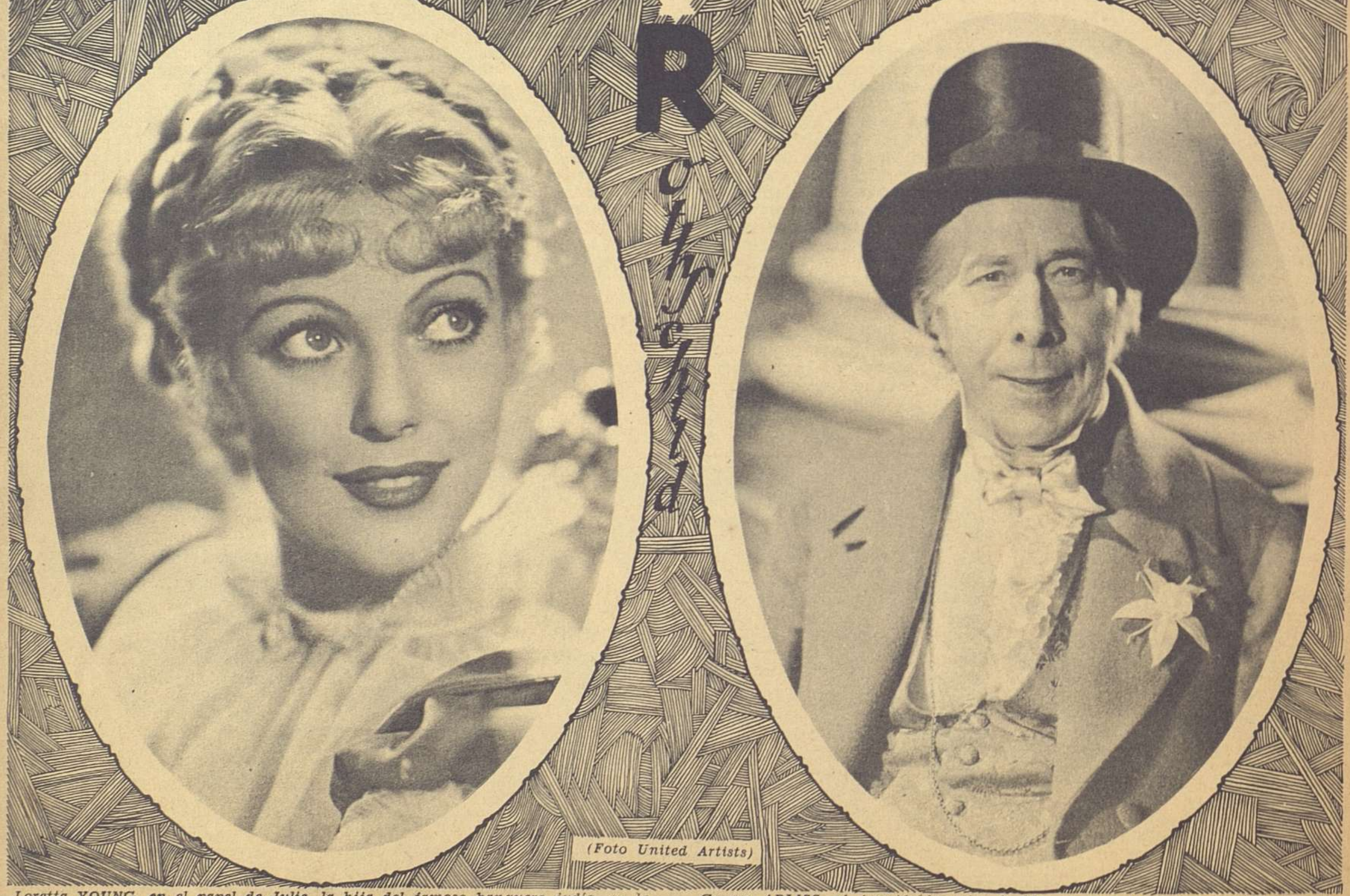
Recordamos que visitando la República de México, asistimos en Orizaba (la hermosa Suiza de los mexicanos) a la representación fílmica de "Danton". Y los comentarios respecto a si este o aquel personaje histórico ligado a la trama de la obra, debía aparecer aquí o allá, nos demostró la cultura de la masa, aun en pueblos pequeños y sin pretensiones.

Alemania, decimos, comenzó a producir películas con temas históricos, y con la pulcritud que caracteriza a los germanos, aquellas producciones se ajustaban con fidelidad extraordinaria a la historia. Pero un día Hollywood, que había determinado controlar el negocio peliculero del mundo, comenzó a producir películas de postguerra. Y Alemania, como los demas centros que impulsaban la industria de cine, siguieron por el mismo derrotero, para justificar lo que se llama en lenguaje vernacular del cinematógrafo, "el ciclo".

Pero después de haberse agotado casi todos los temas de episodios más o menos auténticos concernientes a la gran conflagración mundial, el público comenzó a mostrarse fatigado.

Hay una razón de psicología en ello: nuestra generación conoce poco más o menos por experiencia, la época de la última guerra. Sufrimos todavía las consecuencias de aquel sacudimiento político, y por ser de cierto modo *nuestra propia historia*, carece de la importancia que tienen, en cambio, los hechos legados por nuestros antepasados, que pregonan el valor, la crueldad, los crímenes o las excelsitudes de generaciones desaparecidas. Después de todo, el prestigio de la histo-

(*Continúa en la Pág. 52*).



Loretta YOUNG, en el papel de Julie, la hija del famoso banquero judío, en la película "The House of Rothschild", de la "20th Century Pictures", distribuida por los Artistas Unidos.

George ARLISS, el formidable actor inglés, en la más perfecta caracterización de su carrera como Nathan Rothschild en "The House of Rothschild", película de la "20th Century".



Mary JO MATTHEWS, notable actriz cinematográfica. (Foto Columbia)



"HOOPLA", estupenda film en la que actúa brillantemente la incomparable Clara Bow, que se estrenará en el Teatro Encanto el próximo jueves 14.

"ASÍ me GUSTA"

Dos escenas de la interesante película "ASÍ ME GUSTA", interpretada por Gloria Stuart y Marian Marsh, que se estrenará en el gran Teatro Encanto el próximo lunes 11.



Fabio Fiallo,...

(Continuación de la Pág. 36).

da cenacular, tertulias fraternas, preocupación acaso ociosa por los menesteres más adjetivos y triviales. Un libro era un acontecimiento. Una polémica apasionaba los espíritus. La actitud habitual del criollo era la sonrisa. Y se andaba con más lentitud, con menos impaciencia, como si la vida interior fuese más absorta, más conformista.

—No sé,—nos dice.—Hallo buenos caminos, edificaciones modernas, progreso urbano, cosmopolitismo febril. Pero me desconcierta el cambio... La gente me da la impresión de que anda dispersa, de que no se reúne, de que se saluda de lejos, con urgencia, como quien capitaliza sus minutos...

El poeta enmudece y luego añade, como quien descubre un secreto:

—Claro está, los cubanos han sufrido mucho. Nada conmueve tanto a un pueblo como las pasiones políticas. Dejan sangre, luto, divisiones, rencores y por consiguiente tristeza. Pero eso pasará... Yo espero que pase. Yo tengo la certeza de que el cubano es y ha sido siempre generoso, cordial, abierto a todas las comprensiones. Cuba necesita, a mi juicio, paz, sosiego, concordia, unión... Hay que acallar los odios despiertos y advertir que, a pesar de las discrepancias, en el fondo unos y otros son en definitiva cubanos. Ese ha sido siempre mi lema: se debe luchar, abiertamente, por el triunfo de un ideal. Entonces poco importa la muerte. Pero más tarde, cuando el ideal se alcanza, lo que cabe es que unos y otros, vinculados, unidos, luchen por que ese ideal se fortalezca. Otra cosa es suicida.

Luego, Fabio Fiallo, con una transición, jubiloso, alude a la derogación de la Enmienda Platt:

—Ese es un gran triunfo de Cuba. Y la Revolución que la ha hecho posible tiene en ella su compensación más gloriosa. Eso solo la engrandece y la justifica. Por eso, a mi entender, es preciso que la unión se produzca para que la República, sin limitaciones y sin trabas, pueda consolidarse en este nuevo ciclo del modo único con que se engrandecen los pueblos, con el concurso de todos sus hijos.

Fabio Fiallo sonríe, como si esta perspectiva le consolase. Y yo interrogo:

—¿Cómo va la producción literaria?

—Tengo para editar dos libros. Uno poético, que no he titulado todavía; otro donde he recogido mis cuentos y que saldrá a la venta bajo el título de "Las Manzanas de Mefisto".

—¿Piensa quedarse en Cuba?

—No lo he resuelto aún. Acaso regrese a Santiago. Lo que me interesa por el momento es la impresión de estas dos obras en que recojo, con la debida selección, todos mis trabajos dispersos... Les he aplicado un gran rigor autocrítico. En ellas deposito un poco de vanidad y orgullo artístico.

Fabio Fiallo discurre entonces sobre posibilidades, sobre proyectos. Y habla de un peregrinaje continental para conocer íntimamente nuestros pueblos. El poeta tiene la arrogancia de los años mozos. Su palabra es tranquila, reposada y da forma a sus ideas con una sobriedad y una ausencia de énfasis retórico que la hace interesante, por precisa. Entre nosotros, donde priva tanto el gesto expansivo, los ademanes de Fabio Fiallo logran una prestancia de ritos.

El poeta nos deja una de sus más recientes producciones que, por su carácter de episodio real, gana pronto la atención interesada del que lo lee. Pronto la catarán los lectores de CARTELES.

Un apretón de manos. Y Fabio Fiallo, cuya personalidad combatiente hemos apresado en breve síntesis, a través de estas líneas, se despide. Añorando un poco el ayer. Pero sólidamente instalado en el presente. Y con una fe contagiosa proyectando un panorama de ascenso y de superación hacia los horizontes futuros.

¿Qué Opina Usted sobre la Revista "CARTELES"?

UNA INVITACIÓN A NUESTROS LECTORES PARA QUE ENJUICIEN, ADVERSA O FAVORABLEMENTE, EL CONTENIDO DE SUS PÁGINAS

ESTA sección tiene por objeto explorar el parecer crítico de nuestro público, en lo que respecta al contenido de cada número de CARTELES. Nos place mucho hacer esa invitación a los lectores para que hagan crítica sincera y cooperen en nuestro propósito de convertir nuestra publicación, cada día, en el mejor vehículo de divulgación cultural de nuestra América. En esta página insertaremos semanalmente una relación pormenorizada del contenido de cada ejemplar de CARTELES, dejando columnas en blanco para que los que así lo deseen pronuncien su fallo favorable o adverso a cada una de las materias que se expresen.

Nuestro objeto es conocer las reacciones del público respecto a los trabajos literarios, informativos y de toda índole, que acogemos en nuestras páginas, así como sobre las distintas secciones, entrevistas, crónicas, etc., material gráfico, composición tipográfica y cuantos detalles puedan contribuir al mejoramiento y a la superación de CARTELES. Este aporte popular nos servirá de guía. Y trataremos de que nuestra revista responda a los deseos y a las aspiraciones del gran público. Supresiones, reformas, innovaciones, etc., serán hechas de acuerdo con la opinión de la mayoría.

	B.	R.	M.
Portada Por Adolfo Galindo.—Pág. 1			
Goma y Tijeras Caricaturas.—Pág. 3			
Felicidad para el niño Por Hortensia Lamar.—Pág. 4			
Feminidades Por Leonor Barraqué.—Pág. 5			
Matando el Tiempo Pasatiempos. Por Luis Sáenz.—Págs. 6 y 7			
Léalo y Véalo Dibujos. Por Premiani.—Pág. 8			
Siguiendo al Mundo Curiosidades.—Pág. 9			
Para el Hombre Modas masculinas. Por Algernon.—Pág. 10			
¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES? Colaboración pública.—Pág. 11			
Hombre de mar Cuento. Por Gerardo Gallegos.—Págs. 12 y 13			
Acuerdos de Colombia y México en torno a Cuba Ensayo histórico. Por E. S. Santovenia.—Pág. 14			
Una experiencia en el gran mundo Cuento. Por Helen Augur.—Pág. 16			
Gloria Southern Desnudo artístico. Por De Bellis.—Pág. 17			
La guerra del Chaco, su historia y sus ramificaciones Narración de actualidad. Por M. M. Vázquez.—Pág. 18			
La crisis del poder civil Editorial.—Pág. 21			
El príncipe japonés Novela en serie. Por E. P. Oppenheim.—Págs. 22 y 23			
La historia secreta y sensacional de la E. Platt Ensayo histórico. Por E. R. de Leuchsenring.—Pág. 26			
El cazador trasatlántico Cuento. Por John Erskine.—Pág. 30			
El libertador Artículo biográfico. Por E. R. de González.—Pág. 32			
El Nabab Cuento. Por Fabio Fiallo.—Págs. centrales.			
Fabio Fiallo, el poeta combatiente Entrevista. Por A. A. Roselló.—Pág. 36			
La Convención Hatuey-Bacardí en Stgo. de Cuba Información de actualidad.—Pág. 37			
Cómo se gana un campeonato, según Joe McCarthy Crónica deportiva. Por Jess Losada.—Pág. 40			
Barney Ross reivindica a la raza judía Crónica. Por A. Arroyo Ruz.—Pág. 41			
Supremacía de los temas históricos en la pantalla Crónica de cine. Por Mary M. Spaulding.—Pág. 42			
El caso del difunto Mr. Elvesham Cuento. Por H. G. Wells.—Pág. 46			
En otro país Cuento. Por E. Hemingway.—Pág. 51			
Salud y Belleza Por la doctora María J. de Lara.—Págs. 54 y 55			
Las maracas de Cuba Son. Por Miguel Matamoros.—Págs. 63 y 65			

CARTELES. Puede incluir también, si lo desea, todas las sugerencias de reformas, mejoras o supresiones que estime oportunas, así como también indicarnos qué sección o índole de artículos deben aparecer en nuestras páginas. Por último, rogamos a nuestros lectores llenen el formulario que sigue:

Creo que debe darse preferencia a la información gráfica nacional ( ), extranjera ( ). *(Tache la que desee.)*

Creo que debe darse preferencia a las firmas nacionales ( ), extranjeras ( ). *(Tache las que desee).*

TOGO,...

(Continuación de la Pág. 24).

embargo, se mantuvo a la altura de sí mismo y de las mejores tradiciones navales. Desde el principio de la guerra su estrategia fué la del combate decisivo. ¿Por qué lo iba a rechazar ahora que el propio adversario venía a ofrecérselo, después de recorrer para ello medio mundo?

Cuando sus cruceros localizaron a la escuadra rusa en el estrecho de Tsusima, Togo sólo tuvo un pensamiento. Lanzarse sobre ella y dejar que el cañón decidiera la suerte del encuentro.

La batalla fué larga. Del lado ruso hubo desfallecimientos vergonzosos pero también resistencias heroicas. La artillería japonesa, provista de proyectiles de alto explosivo, los más modernos y eficaces que podía construir la industria de guerra inglesa, se mostró desde el primer momento superior a la rusa. Los buques de Rodjesventsky sucumbieron uno tras otro sin poder devolver un daño equivalente al que recibían.

Togo había jugado la partida y había ganado.

Las consecuencias de su victoria fueron de largo alcance. Rusia aceptó la mediación de Wáshington para buscar la paz y firmó el tratado de Portsmouth, por el que las potencias recortaron los frutos del triunfo japonés. Aun así el Japón recibió Puerto Arturo en arrendamiento y el ferrocarril del sur de la Manchuria en propiedad. Y con ellos comenzó la etapa de penetración imperialista en China que dió al Japón recursos para convertirse en una de las tres primeras potencias marítimas del mundo.

No es extraño, pues, que los japoneses estén haciendo ahora de Togo un santo más en el paraíso de Sinto.

El Caso del Difunto Mr. ELVESHAM

por H. G. WELLS

H. G. WELLS—*el famoso autor de* La isla del doctor Moreau, La máquina del tiempo, El hombre invisible, El país de los ciegos *y* Los primeros hombres en la luna—*refiere aquí la historia terrible de un hombre a quien le robaron el cuerpo.*

Mi intención, al escribir este relato, no es precisamente la de ser creído, sino la de evitar la caída de una próxima víctima. Sé que mi caso no tiene remedio y estoy casi resignado a contarlo. Mi nombre es Edward George Eden. Nací en Trentham, en Staffordshire, en cuyos jardines trabajaba mi padre. Perdí a mi madre cuando sólo contaba tres años de edad y a mi padre a los cinco. Mi tío George Eden me adoptó como único hijo. Era un hombre soltero, cuya cultura se la debía a sí mismo y gozaba de cierta popularidad. Costeó generosamente mis estudios y siempre alentó mi ambición de abrirme camino en el mundo. Cu··do falleció, hace cuatro años, m· hizo heredero de toda su fortuna, que quedó reducida a quinienta·· libras, después de pagados los impuestos. Yo entonces tenía dieciocho años. En su testamento me aconsejaba que empleara ese dinero en completar mi educación. Yo ya había elegido la carrera de Medicina y, gracias a su generosidad póstuma y a la buena fortuna que me asistió en un examen escolar, me encontré convertido en un estudiante de Medicina del Colegio de la Universidad de Londres. En la época en que comienza este relato, yo me alojaba en un altillo muy pobremente amueblado y lleno de corrientes de aire, situado en la calle de la Universidad.

Un día estaba por ir a casa del remendón de Tottenham Court Road, para que me compusiera unos botines. Esta fué la primera vez que encontré al hombrecito de la cara gastada, ese hombrecito que fué la causa de todas las inexplicables cosas que me vinieron sucediendo. Al abrir la puerta de la calle vi que contemplaba, lleno de dudas, al número de la casa. Sus ojos, de un azul aguado y rojos en el borde, asumieron, al verme, una expresión de franca amabilidad.

—No podía haber aparecido más a tiempo—me dijo.—Había olvidado el número de su casa. ¿Cómo le va, Mr. Eden?

Me quedé atónito ante la familiaridad de su trato: yo nunca lo había visto, antes. Me sentía un poco molesto, además, de que me hubiera sorprendido con los zapatos debajo del brazo.

—Usted se estará preguntando quién diablos soy yo, ¿eh?—me dijo, notando la poca cordialidad que yo demostraba.—Permítame asegurarle que soy un amigo. Yo lo he visto a usted antes, aunque usted no me haya visto a mí. ¿Dónde podríamos hablar?

Vacilé. No era necesario que cualquier extraño contemplara la pobreza de mi cuarto.—Quizá podríamos hablar mientras caminamos—dije.

Miró a todos lados.—¿Qué calle elegiremos?—Yo aproveché para deslizar los botines en el pasillo. —¡Vea!—agregó.—Venga a almorzar conmigo, Mr. Eden. Yo soy muy viejo y con el ruido del tráfico no voy a conseguir que usted oiga mi voz.

No sé por qué me sentí un poco incómodo ante la invitación. El adivinó mi pensamiento.—¡Vamos!—exclamó.—Muéstrese cortés aunque sea por respeto a mis canas.—Consentí al fin y me alejé con él hacia el restaurante de Blavitiski. Después de un opíparo almuerzo, durante el que fracasaron todas mis preguntas, me recosté en la silla y pude examinarlo a gusto. Su cara afeitada estaba surcada de arrugas; sus ajados labios caían sobre las perfectas hileras de dientes postizos y su cabello, blanco ya, era muy fino y muy largo. Me di cuenta de que él, a su vez, estaba haciendo un minucioso examen de mi aspecto.

—Y ahora—dijo por fin—voy a enterarle del porqué de mi interés hacia usted. Debo decirle que soy muy, pero muy viejo y que soy dueño de una cuantiosa fortuna que no tengo a quien dejar. He estado cavilando acerca del mejor empleo que podría darle a mi dinero y he llegado a esta conclusión: —Fijó los ojos en mi cara.—Trataré de encontrar un joven ambicioso, pobre, sano de cuerpo y de alma y le haré mi único heredero, de modo que pueda abandonar para siempre las preocupaciones de una situación económica estrecha y pueda dedicarse a disfrutar de la vida como mejor le plazca.

Traté de aparecer indiferente. —¡Ah, ya veo!—dije hipócritamente.—Usted desea que yo le ayude a buscar a esa persona.

Me miró, a través del humo de su cigarrillo, sonriendo comprensivo.—¡Qué brillante carrera podrá hacer un hombre de sus condiciones!—exclamó.—Me lleno de envidia al pensar que otro disfrutará de todo el dinero que yo he acumulado. Pero—agregó — hay algunas condiciones que imponer, como usted imaginará. Por ejemplo: ese individuo deberá tomar mi nombre y debe, además, enterarme de todas las circunstancias de su vida antes de que yo lo acepte como heredero.

Esto enfrió un poco mi creciente entusiasmo.—¿Y debo creer entonces, que yo... que yo...—dije

—Sí. ¡Usted!—dijo, casi con brutalidad.—Usted. Usted.

No contesté una palabra. Mi imaginación se perdía en giros fantásticos y mi escepticismo fué inútil, esa vez, para aplacar sus transportes. Sin embargo, no me sentía agradecido en lo más mínimo. No sabía qué decir ni cómo decirlo.—Pero, ¿por qué yo en particular?—pregunté, por fin. Me explicó que el profesor Haslar había hablado de mí como de un hombre sano y fuerte y su propio deseo era el de dejar su dinero a una persona de estas condiciones.

Allí terminó el primer encuentro que tuve con el hombrecito. Guardó gran reserva acerca de su persona: no podía dar su nombre aún. Después de dos o tres frases más, se despidió y me dejó en la puerta del Blavitiski. Su insistencia sobre la salud del posible heredero me resultaba curiosa e inexplicable. De acuerdo al arreglo que habíamos hecho, tuve que presentarme al día siguiente a la Loyal Insurance Company, a asegurar mi vida en una considerable suma y quedé completamente exhausto después de los continuos exámenes a que me sometieron los médicos de la compañía. Sin embargo, el hombrecito no quedó satisfecho con esto y exigió que me reexaminara el gran doctor Henderson.

Pasaron varios días sin que viera al anciano. Por fin, una noche, a eso de las nueve, se presentó en mi casa. Parecía más encorvado que cuando lo conocí y sus mejillas se habían hundido aún un poco más. Su voz temblaba cuando habló:

—Estuve con el doctor Henderson. El examen ha resultado satisfactorio. Todo ha sido enteramente satisfactorio. Y esta noche y todas las noches, usted cenará conmigo y celebraremos su...—fué interrumpido por la tos.—Usted no tendrá que esperar mucho, por otra parte—añadió enjugando sus labios con el pañuelo y apretando mi mano con su garra larga y huesuda.—Ciertamente, no tendrá que esperar mucho.—Salimos a la calle y tomamos un coche. Durante el viaje me confió su identidad. Era nada menos que Egbert Elvesham, el gra·· filósofo, cuyo nombre aprendí a conocer cuando cursaba los primeros grados de la escuela primaria. Nunca creí que los filósofos fueran ricos. Entramos a un restaurante lujosísimo. Recuerdo que me sentí muy infeliz al notar las miradas que los bien vestidos camareros dirigían a mis ropas gastadas. Pero pronto renació mi confianza a sentir el calor que el champaña desparramaba por mis venas. El filósofo me observaba mientras yo bebía y comía y en su expresión había algo de envidia.—¡Cuánta vida hay en usted!—exclamó, y luego, con un suspiro, un suspiro que pareció de alivio, agregó:—No habrá que esperar mucho.

El mozo se acercó trayendo licores. El anciano pidió *kummel* y concentró toda su atención en un paquetito que había sacado del bolsillo. Luego lo abrió con sus

(Continúa en la pág. 58)



 (Continuación de la Pág. 40).

un solo lanzamiento. Como es natural, el público fiscalizador ofreció su concierto trepidante de crítica abusiva. Un espectador que estaba sentado detrás del *dugout* de los Yankees, se puso en pie y vociferó:

—¡Demonios! ¡Esto no es *base ball*: es un crispador de nervios!

No discuto la aseveración de aquel fanático; el cliente siempre tiene la razón. Pero si el *base ball* se redujera a una ciencia precisa y fiel, no hubiera una sola persona dispuesta a gastarse un níquel para presenciar un desafío. Son los factores de incertidumbre, las manifestaciones de perplejidad, que llevan al fanático a la taquilla... y los dolores de cabeza al *manager*.

No vacilo en declarar que la característica dominante del *base ball* es el azar. La suerte hace que muchas veces se pierda un desafío bien jugado y se gane un desafío pésimamente elaborado. Lo más que puede hacer un *manager* es jugar al promedio.

Los fundamentos del buen *base ball* son conocidos por todos los jugadores. Un jugador sin estos principios no duraría un día en las ligas mayores. Por eso muchas veces se juega buena pelota jugando mala pelota... Pues confunde a la oposición.

He aquí una demostración. Sucedió una tarde en el Yankee Stadium en el juego final de la Serie Mundial de 1926.

Los Yankees y los Cardenales habían ganado tres juegos cada uno. Los Cardenales estaban ganando este particular desafío, 3 por 2, en el séptimo *inning*, cuando Jess Haines perdió el control y llenó las bases con corredores Yankees, habiendo dos *outs* y con Tony Lazzeri al bate. Alexander fué extraído del *bull pen* para lanzarle a Lazzeri, un bateador muy peligroso. Los dos primeros lanzamientos de Alexander fueron *strikes*, uno de ellos un *foul* de línea que fué *foul* por escasas pulgadas. Entonces, ante la sorpresa de todos los presentes en el parque, incluyendo al mismo Lazzeri, Alexander lanzó una bola rápida que atravesó el corazón del *plate* y que el *umpire* llamó *strike*. El gran lanzador estrucó a Lazzeri con tres bolas lanzadas, y consolidó la Serie Mundial para su club.

La hazaña fué comentada por todo el mundo como una admirable proeza de lanzador. Si lo fué, en efecto, pero en pugna con todos los principios reconocidos del correcto *base ball*. Por eso tuvo éxito: logró confundir a Lazzeri... Pero si Lazzeri hubiera conectado de *hit*, empujando las carreras necesarias, Alexander hubiese sido calificado de imbécil.

Un caso similar que reaccionó de manera opuesta fué el siguiente.

Los Phillies estaban luchando con el Brooklyn por el campeonato en el otoño de 1916. Estaban jugando un juego vital con el Pittsburgh. Erskine Mayer estaba lanzando por los Phillies. Era la última mitad del noveno *inning*, y ninguno de los dos clubs había logrado anotar. Había dos *outs* y un corredor pittsburgués en segunda. El *pitcher* Kantlehner estaba al bate y su colega Mayer le lanzó dos *strikes* consecutivos sobre el *plate*. Kantlehner era notorio por su debilidad en la ofensiva. Con dos *strikes* y ninguna bola, Mayer decidió sorprenderlo con una bola rápida, perfecta, sobre el corazón del *plate*. Pero el *pitcher*, de notoria debilidad ofensiva, no quiso caer en la trampa y conectó un *hit* al *right-field* que anotó la carrera necesaria para la victoria.

Alexander fué exaltado a un nicho de héroe, mientras que Mayer fué tildado de tonto... Aunque la única diferencia entre la jugada de los dos fué que Alexander tuvo suerte y Mayer no.

El azar puede hacer a un pelotero un héroe o un idiota. Voy a describir la parte esencial de un juego que nunca olvidaré, porque en dicha ocasión fuí a la vez héroe e idiota. Yo era *manager* de los Cubs entonces.

En la Serie Mundial de 1929, los Atléticos habían ganado los primeros dos juegos y los Cubs, el tercero. El cuarto fué jugado el sábado doce de octubre en Shibe Park. Por espacio de seis *innings* Charlie Root permitió a los Atléticos solamente tres *hits* y muy espaciados. Nosotros teníamos el juego literalmente ganado, con *score* de 8 por 0, en la segunda mitad del séptimo *inning*.

Root estaba lanzando una clase de pelota que indicaba a todas luces la imposibilidad atlética de ver sus lanzamientos. No cabía dentro de ningún cálculo lógico la posibilidad de perder el desafío. Ganando este juego, empataríamos la serie y con Pat Malone para lanzar el siguiente desafío, teníamos un *chance* notable de ganar la Serie Mundial. Pero...

Al Simmons, primero al bate en la última mitad del séptimo, asesinó una bola de Root, metiéndola en la azotea del *stand* izquierdo y anotando un *home run*. Jimmy Foxx siguió la fiesta con un *hit* de base al jardín derecho. Bing Miller conectó un palomón al centro que Hack Wilson perdió por el sol. Jimmy Dykes metió un *hit* en el *left-field*. Boley, otro *hit* al centro. George Burns, en calidad de emergente, bateó un inofensivo *fly* a English, *shortstop* chicaguense. Teníamos un *out*... ¡pero no volvimos a tener otro hasta que el mismo Burns fué al bate por segunda vez en ese mismo *inning*!

Cuando Bishop siguió el festival con un sencillo al *center-field*, saqué a Root y mandé a Art Nehf al *box*. "Mule" Haas, un bateador zurdo, estaba al bate, y era buena táctica enfrentarle un lanzador zurdo. Pero aquel día la suerte nos había dado la espalda. Haas, de reconocida debilidad frente a *pitchers* zurdos, conectó un *fly* largo al *center-field*. Parecía una cogida facilísima para Hack Wilson, pero Hack volvió a perder la bola al cegarlo el sol, y la misma rodó hasta la pared de las graderías, convirtiéndose el *fly* en *home run* y empujando tres carreras más.

De no haber perdido Wilson esa segunda bola por el sol, aun hubiéramos mantenido una ventaja de cuatro carreras con dos *outs*. Pero la adversidad de Hack produjo siete carreras con un *out* solamente, y ahora nuestra superioridad había mermado al extremo de conservar una sola carrera de ventaja. Nos anotaron otro *hit*; entonces, Simmons, al bate por segunda vez en el memorable *inning*, conectó un batazo que dirigido al guante de Norman McMillan, tercera de los Cubs llevaba todas las posibilidades de un perfecto *double play*. Y justamente cuando McMillan se disponía a cerrar el fatídico *inning* con el *double play*, la pelota tomó un rebote imposible, brincando por encima de su hombro hacia el *left-field*, convirtiéndose en un *hit* de base. Nunca he vivido un *inning* como aquél. Los Atléticos anotaron diez carreras en esa entrada, y nos derrotaron 10 por 8. En lugar de empatar la serie, los Atléticos tenían ahora tres juegos por uno nosotros, y como epílogo de la memorable tarde, fuí receptor de la más feroz crítica por no haber sacado a Root del *box* antes, no obstante su brillante labor,

(Continúa en la Pág. 49).

La Convención...

(Continuación de la Pág. 37).

Ortiz, trabajando en las dependencias cuatrocientos obreros de ambos sexos.

En los departamentos de embarque y material industrial de ron trabajan 75 hombres, a las órdenes de los señores Cayetano Casas, Francisco Corona y Rogelio Harris.

Cayetano Casas, uno de los operarios de la Casa Bacardí, que trabaja en este departamento, lleva 42 años prestando sus servicios en el mismo. Es armador de cajas de envasar y goza del cariño de todos. Habla de don Emilio Bacardí, el altruista cubano, y lo recuerda con una devoción conmovida.

Luego fueron mostrados los depósitos de materias primas de añejar. Uno de los departamentos más importantes de la fábrica. Hay en ellos millares de pipotes que conservan, a través de los años, el licor preciado. Están a cargo del señor Francisco Savige Lombart, con veinte empleados a sus órdenes.

Los convencionistas se dirigieron luego al Museo Bacardí, donde fueron recibidos por su director el señor José Boffill. Después de recorrer el Museo y admirar los tesoros históricos que allí se conservan los visitantes firmaron el libro de visita y fueron obsequiados con un ejemplar del libro "Museo", del gran escritor oriental Armando Leyva. Este Museo lo creó don Emilio Bacardí, figura prócer de cubano, y su obra fué alentada y continuada por la esposa de éste, la distinguida dama doña Elvira Cape de Bacardí. Desde que se fundó, el establecimiento ha tenido como director al señor Boffill.

Los convencionistas, después de la visita a la fábrica, concurrieron al cementerio general, para depositar ofrendas florales en la tumba del Apóstol de nuestra independencia José Martí. Fué un acto solemne al que concurrieron no sólo los excursionistas y los empleados y trabajadores de la fábrica, sino las autoridades y personalidades más destacadas de la ciudad.

Después, los convencionistas se dirigieron a los distintos panteones de la familia Bacardí, y también rindieron póstumo homenaje a la memoria de los que allí conservan sus despojos mortales. Se colocaron coronas en las tumbas de don Emilio Bacardí y Moreau, de Facundo Bacardí, de Facundito, de Pepín y de Toten.

En el Gobierno Provincial, e invitados por el gobernador interino señor Felipe Soto, fueron recibidos los excursionistas. Fueron objeto de toda clase de agasajos.

La Convención tuvo efecto después, en los jardines de la Cervecería Hatuey, y en los salones amplios y artísticamente adornados de la misma. Fué presidida por el señor Gabriel del Real y por los señores J. Guillermo Herrera, Joaquín Bacardí, Geo J. Friedrich, Rogelio Roger y Alfonso Matamoros. Estaban presentes todos los vendedores y agentes de la Compañía. Los debates fueron movidos y fructíferos, tomándose importantes acuerdos que han de traducirse, sin duda, en ventajas para el mayor desarrollo de la industria y para una más perfecta organización del sistema de ventas.

Seguramente la segunda Convención se efectuará el próximo año, y tendrá por sede la capital de la República.

Los convencionistas, rindiendo culto a la tradición, visitaron también el santuario de El Cobre, el Arbol de la Paz y la Loma de San Juan y en todas partes fueron objeto de un recibimiento inolvidable.

Puede afirmarse que la fiesta fué grandiosa, por su organización, por su brillantez, por el número de personas que cooperaron a su esplendor y por los resultados prácticos obtenidos. CARTELES cree un deber suyo alentar y aplaudir a los organizadores de ese acto, premiando así una iniciativa cuyo alcance no ha de ser beneficioso exclusivamente para los intereses de la institución industrial que tanto crédito ha alcanzado a través de los años, sino también para los intereses generales de Cuba. Y felicita por ello al señor Manuel Andrial Colás, que sugirió la iniciativa, al señor Pedro Lay, que la hizo suya, dándole mayor magnificencia y amplitud a la idea, y a todos los que aportaron su cooperación y su esfuerzo al resultado esplendoroso que en estas líneas hemos querido relatar, dentro de la limitación del espacio. La información gráfica que aparece también en estas páginas ayudará al lector a darse una idea exacta de la trascendencia que tuvo la Convención Hatuey-Bacardí celebrada en Santiago de Cuba.

El Libertador

(Continuación de la Pág. 32).

lizar la campaña del decenio. Exponente de estricta magnanimidad hacia los humildes, hacia los desheredados

"Sigo pues mi sencillo relato, por gratitud a mi viejo asistente y ojalá pudiera ser tan feliz como fué Dumas, para decir tanto y tan bien sobre la tumba de aquel servidor mío, como él dijo a la memoria del mulato dominicano que le enseñó a conocer las letras siendo muy niño".

La ternura de Gómez por los niños fué proverbial. Los seres débiles suscitaban en él sentimientos de ternura y protección; así lo consigna uno de sus biógrafos, extranjero que sirvió a sus órdenes, el doctor y comandante Francisco Federico Falco. Escribía a sus hijos menores desde la campaña, y generalmente a cada uno por separado. Entre las cartas hay una de gran interés, escrita poco después de partir hacia Cuba con el Apóstol, de fecha 8 de abril de 1895, a los cuatro hijos menores; entre otras cosas dice:

"Como el sueño es la cosa más buena y dulce que se saborea en la vida, después que se ha trabajado mucho y se ha hecho todo el bien que se pueda, pero en los niños es lo más encantador, y yo me recuerdo de mis sueños de niño; y por eso lo respeto como la cosa más sagrada del mundo, pues me parece que se comete un crimen despertando a un angel de su sueño que es divino. En la madrugada del día primero de abril de 1895, yo me despedí de ustedes sin ustedes saberlo. Yo los besé dormidos y pedí a Dios, que es el Gran Padre de todo lo que vemos y sentimos, que me guarde y cuide a todos ustedes para cuando yo vuelva que pasemos días muy llenos de contento".

Así continúa dándoles normas de moral, amor al estudio y afición al trabajo.

En la gran parada de los genios de la libertad americana, Máximo Gómez asombra por la suma complejidad de su altura espiritual. A veces tiene ingenuidades de niño. Acaso la lozanía de su mentalidad y la robustez de su salud lo mantuvieran siempre joven a través de sus años.

Vestido con los arreos de soldado y héroe, fué la justicia encarnada en un hombre, la disciplina convertida en ley. Pero después, en el salón, en el hogar, por las calles en medio de su pueblo, que lo admiraba y lo seguía, era mentor, guía, apóstol y bandera.

Y en la última revolución por la dignidad de Cuba su tumba fué sagrario, Meca, donde muchas veces abrevó el patriotismo.



La Historia...

(Continuación de la Pág. 26).

ses de la Enmienda Platt que hablan de la intervención tienen por solo único objeto el mantenimiento de la independencia de Cuba; que la Enmienda Platt limita distintamente los derechos de que el Gobierno americano se crea asistido respecto a la intervención en Cuba y que ésta sólo podrá tener lugar en defensa de la independencia de Cuba y cuando ella estuviere amenazada de hecho... que la intervención es incompatible con la existencia de un Gobierno cubano y sólo tendrá lugar en el caso de que en Cuba se llegara a un estado de anarquía que significara la ausencia de todo Gobierno, salvo el caso de mediar una amenaza extranjera. Que la cláusula tercera no puede significar destrucción sino conservación de la independencia de Cuba".

Sobre las cláusulas primera y segunda el secretario expuso: "se trata de limitaciones constitucionales puramente externas, que se pedían a los cubanos por el Congreso americano siguiendo los métodos usados por la Constitución de los Estados Unidos al limitar el poder que tiene el Congreso y poner fuera de él ciertas facultades que podrían poner en peligro la independencia; que las limitaciones que se nos piden son del mismo carácter constitucional que establece la constitución americana; que a Cuba sólo se refiere y que por Cuba y por los cubanos serán aplicadas exclusivamente".

Sobre la cláusula quinta que se refiere a planes de sanidad el secretario declaró: "no existen actualmente planes determinados y que la cláusula se refiere a los que puedan convenirse por mutuo acuerdo de los Gobiernos americano y cubano".

La opinión del secretario sobre las estaciones carboneras y navales fué que éstas eran esenciales tanto para el bien de Cuba como para el bien de los Estados Unidos, no siendo destinadas a otros usos que los fines militares estratégicos y para la defensa de ambos países, sin destinárseles a otros usos y sin que su establecimiento dé a los Estados Unidos derechos para intervenir en sus asuntos, ni merme su independencia, sino que facilita los medios de mantenerla. Su número y situación debían ser negociados entre el Gobierno de los Estados Unidos y el de Cuba.

Sobre la cláusula sexta referente a la Isla de Pinos el secretario dijo que "se puso esa cláusula porque algunos senadores manifestaron dudas sobre el derecho de Cuba a la Isla de Pinos... que ni los Estados Unidos ni Cuba asumirían en éste una actitud cerrada, pues se trataba de un asunto fácil de dilucidar cuando llegara el caso, examinando todos los documentos y antecedentes relativos al asunto", y ante las manifestaciones razonadas del presidente de la Comisión sobre los derechos de Cuba a la Isla de Pinos contestó el secretario "que tenía la seguridad de que este asunto no perturbaría el establecimiento del Gobierno independiente de Cuba y que al redactar la Enmienda se pensó que sería preferible dejar el arreglo definitivo de este punto para cuando estuviera constituído el Gobierno cubano".

La Comisión agregó a su informe la carta que al secretario de la Guerra envió el 26 de abril el senador C. H. Platt, en la que declara: "que la Enmienda fué cuidadosamente redactada con el propósito de evitar todo posible pensamiento de que al aceptarla la Convención Constituyente produciría el establecimiento de un protectorado o suzeranía o en modo alguno mezclarse en la independencia o soberanía de Cuba; y hablando por mí mismo parece imposible que se pueda dar semejante interpretación a la cláusula... su propósito bien definido es asegurar y resguardar la independencia cubana".

Pero ni las declaraciones del Presidente de los Estados Unidos, hechas por medio del secretario de la Guerra, ni las que el propio Root hizo en nombre de su Gobierno, ni las del senador Platt, firmante de la Enmienda, fueron bastante para desvanecer por completo los justos escrúpulos de los constituyentes para decidirse a aceptar las cláusulas de la Enmienda, y los debates sobre la misma continuaron en la Convención Constituyente, según lo veremos en el próximo artículo de esta serie que estamos ya finalizando y cuyo interés y trascendencia, por los datos y hechos desconocidos y sensacionales que hemos revelado a los lectores, se acrecientan hoy por la actualidad de la abrogación reciente del Tratado Permanente, mediante un nuevo Tratado que acaba de concertarse entre los Gobiernos de los Estados Unidos y Cuba.

Cómo se Gana...

(Continuación de la Pág. 47).

no permitiendo más que tres *hits* espaciados en seis *innings* y su decisiva ventaja de 8 por 0. Nadie quiso considerar el factor suerte en los dos *flies* que el sol hizo perder a Wilson y el rebote increíble de la bola sobre la tercera base, que imposibilitó a McMillan de ejecutar un indudable *double-play*.

Base ball es así. Por eso el día cuatro de junio del año pasado, 65,000 personas se agruparon en el Yankee Stadium para presenciar un doble juego entre los Yankees y los Atléticos. La razón era que el día anterior habíamos jugado con los Atléticos un sensacional desafío. En el tercer *inning* anotamos tres carreras, explotando Rube Walberg. Nuestro lanzador, Don Brennan, había logrado mantener a raya a los Atléticos en los dos primeros *innings*. Entonces, en el tercero, comenzó la tempestad. Brennan se puso *wild* y tuve que sacarlo. Danny McFayden lo sustituyó, pero el diluvio de *hits* prosiguió. Entonces, desesperado, llamé a Walter Brown y éste logró apaciguar la furia atlética... pero después que habían anotado once carreras.

Cuando un *team* anota once carreras en un solo *inning*, el fanático está dispuesto a concederle la victoria... Pero todo puede suceder en *base ball*.

Tony Lazzeri inició la reacción en el quinto episodio con un *home run*. Y los bates Yankees comenzaron su obra destructora. Cuando terminamos la ofensiva, habíamos anotado diez carreras y enviado a las duchas a tres lanzadores atléticos. Entonces en el octavo Babe Ruh fabricó su décimo *home run* de la temporada, con dos corredores en base, anotando tres carreras más. ¡Y Walter Brown que no había iniciado un solo jue-

go para nosotros durante la temporada, estrucó a doce atléticos en seis y un tercio *innings*, y no les permitió una sola carrera! Ganamos el juego 17 por 11.

¡Era muy natural que al día siguiente tuviéramos 65,000 clientes en el estadio! Es la incertidumbre del juego—el factor suerte y el factor oportunidad—que atrae y llena los *stands* de fanáticos.

En la primavera del año 1933 antes de abrirse la temporada, era *voz populi* que los Yankees ganarían otro campeonato y otra Serie Mundial. Hasta los jugadores de los teams rivales declaraban públicamente que los Yankees repetirían su hazaña de creíble buena forma... y no era muy humano esperar lo mismo dos años consecutivos. Efectivamente el año pasado nuestro poderío se desmoronó. Johnny Allen llegó al campamento en la convalecencia de un fuerte ataque gripal (influenza) y tuvimos que dejarlo en un hospital cuando nos dirigimos al norte. Ruffing tuvo sus dificulades con el brazo; Gómez no podía ver la suya. Sin embargo, con nuestra potencialidad ofensiva, el *team* logró llegar a junio con una ventaja de seis juegos. Pero la ofensiva no lo es todo. Se han ganado campeonatos con pobre *hitting*. Los Boston Braves lo hicieron en 1914, con sólo

El Pescador de Perlas......?

1932. George Earnshaw fué receptor de una amonestación de su *manager* Connie Mack, por declarar a la Prensa "que los Yankees tendrían asegurado el campeonato para el día cuatro de julio". Al Simmons, astro de los White Sox, también hizo idéntica declaración.

En lugar de "tener asegurado el campeonato el cuatro de julio", en esa fecha nos hallábamos en segundo lugar, medio juego detrás del Washington, y reunidos en el Yankee Stadium con los jugadores del Washington para la celebración de un doble juego que decidiría la posesión del primer lugar... Pues antes de anochecer, las dos derrotas sufridas nos colocaron a dos y medio juegos detrás del Washington.

Los profetas olvidaron un factor fundamental: que el año 1932 ganamos el campeonato por gozar de buena suerte en un solo departamento del juego: el *staff* de lanzadores.

Esta declaración mía seguramente sorprenderá a los fanáticos que creen que el calibre championable de los Yankees depende de su valor ofensivo. En el 1932, los Atléticos eran los líderes de la liga en *batting de team, home runs* y carreras empujadas, pero sin aviso previo, la supremacía lanzadora había abandonado a los Atléticos para sentar cátedra en los Yankees.

En un período del campeonato de 1932, Gómez, Ruffing, Allen y Pipgras, lanzaron cuarenta y un *innings* consecutivos sin anotación contraria—lo que representa amplia prueba de que necesitaron depender de los bates Yankees para ganar sus juegos. Para juzgar el *pitching* por sus méritos individuales, hay que computar el promedio de carreras ganadas permitidas y aquel año los Atléticos que habían dominado el campo por su *pitching* el año anterior, solamente tenían dos lanzadores de los treinta y siete de la Liga Americana en el casillero de las carreras ganadas permitidas, mientras que los Yankees poseían siete.

Mientras los lanzadores Atléticos comenzaban a degenerar, los nuestros se presentaban en inun bateador de .300 en el *team*, y las "Maravillas sin *hits*" ("Hitless Wonders") de Fielder Jones lo lograron en 1906, sin un solo bateador de .300. Pero ningún club ha ganado un campeonato sin un buen *pitching staff*.

4

Aquí termina el artículo de Joe McCarthy. Se puede observar que McCarthy piensa todo lo contrario de McGraw, que estima que los juegos y los campeonatos se ganan a fuerza de estaca. Cuestión de juicio táctico. ¡Cada uno entiende su juego!



EL HOMBRE CONSULTA...

FRANCISCO PANADÉS, Santa Clara.—La trusa sola, sin el aditamento de la camiseta, se ha impuesto en casi todo el mundo. Cuba, siempre atrasada en admitir la moda corriente, ya empieza a imponer la nueva estética de playa. Pero los clubs náuticos no se han decidido aún. Cada uno espera que el otro sea el precursor. Lo mismo aconteció con los pantalones cortos de las muchachas basketbolistas. Todas estaban ansiosas de descartar los antiestéticos *bloomers*, pero ningún *team* se decidía..., hasta que un conjunto tuvo la osadía de iniciar el cambio y todos los demás lo siguieron. Así pasará con nuestros clubs náuticos. El motivo de esta timidez es nuestra absurda psicología moral. La Playa de Marianao, antes tan exigente en cuestión de trusas, ya tolera el pantalón único.

*

JOSE VIVERO, La Habana.—Los países latinos aun insisten en *chaperones*. Yo no puedo indicarle cuándo esta añeja costumbre será desterrada de nuestro código social, aunque estaría dispuesto a laborar por su abolición. Mientras nos llega esta felicidad, no queda más remedio que llevar a la *chaperon* a todas partes. ¡Claro que los gastos corren por su cuenta! No es usual que la *chaperon* pague. Refrescar después del teatro no es obligatorio, pero sí es una delicadeza que la mujer sabe apreciar... especialmente cuando el calor produce una sed perentoria.

*

RITA MORALES. — Puede usted obsequiarle con corbatas... pero primero sería prudente que usted observara sus gustos. Esto es muy fácil. Cada vez que lo vea, mírele la corbata que lleva, y también puede usted, con tacto, iniciar una conversación sobre matización de colores en el vestir del hombre. También, si no quiere exponerse a fracasar en la selección de colores, puede regalarle una petaca o un encendedor, pero fíjese que sea un objeto que él no posea ya. Lo primordial es la utilidad que pueda reportarle el obsequio.

*

LUIS MARTÍNEZ VILA, La Habana.—Debe llevar para su viaje a Nueva York por lo menos un traje de lana con chaleco, pues hay noches neoyorquinas que suelen ser frías y húmedas. Sí, puede usar los *knickers* con *sweater* ligero en el vapor. En la travesía de La Habana a Nueva York no se usa *smoking* para la comida, por lo menos durante el verano. En el invierno a veces viajan excursionistas que usan el *smoking* por la noche por pura costumbre. Lleve pantalones de franela, camisas de polo y chaquetas de *sport*. Es lo más apropiado para el viaje. Para desembarcar use un traje discreto, que no lo señale como turista.

*

BRAULIO TUNIS, Santiago de Cuba.—Puede usarse indistintamente el reloj de pulsera o el reloj de bolsillo. El último es el más elegante. El primero, el más práctico, sobre todo durante el verano. La pluma de fuente debe llevarse en el bolsillo de adentro, nunca en el de afuera. Lo mismo lapiceros o libretas. El bolsillo exterior debe contener solamente el pañuelo.

*

ANTONIO MÁRQUEZ, La Habana.—Para su estatura, debe pesar por lo menos diez libras más. Claro que la armonía física ayuda a la elegancia. Puede decirse que es su principal aliado. El sastre más inteligente es incapaz de elegantizar a un hombre mal construido. Como estamos en verano, es preferible que sus ejercicios sean al aire libre y si es posible en la playa. La natación es el ejercicio más completo que existe. Practíquelo con asiduidad. Use el *crawl*, que es el más fuerte y productor ejemplar de músculos elásticos. También vigile su dieta. Tome dos litros de leche diarios, dos o tres huevos, ligeramente pasados por agua—nunca más de tres,—y alimentos farináceos, mantequilla, pan de trigo integral y granos. Duerma más de ocho horas diarias—diez si es posible—y vístase con ropas ligeras que no lo hagan sudar mucho. Escríbame dentro de tres semanas y dígame cómo le va.



¿Qué es el Strongfortismo?

En el transcurso de largos años dedicados a estudios y ensayos detenidos, Strongfort ha desarrollado su cuerpo a la perfección, y él logró descubrir los métodos mediante los cuales todo el fino aparato invisible de los músculos interiores de nuestro organismo puede fortificarse y desarrollarse.

La importancia que tiene este descubrimiento la comprendemos en toda su extensión al meditar que todos los órganos del cuerpo humano, el corazón, los pulmones, los órganos digestivos y aquellos que producen el cambio de las materias en nuestro cuerpo, funcionan por medio de la fuerza muscular interna. La mayoría de las molestias comunes, partiendo del estreñimiento, catarro, incluso la debilidad nerviosa, es causada por la debilidad muscular de los órganos internos. Strongfort ha basado y fundamentado su sistema que goza de fama mundial, el Strongfortismo, sobre el descubrimiento del desarrollo de la actividad de los músculos interiores. Su sistema enseña cómo puede obtenerse el estado normal de salud, fuerzas resistentes y agilidad física y mental, capacidades y energía productiva mediante ejercicios físicos científicos experimentados, en combinación con dieta e higiene.

Una de las ventajas especiales del Strongfortismo está en el hecho que este método siempre se adapta a las circunstancias y particularidades personales de cada cual. ¡He aquí el éxito mundial del Strongfortismo!

EN OTRO PAÍS

por

Ernest Hemingway

EN el otoño la guerra estaba siempre ahí, pero nosotros ya no íbamos. Hacía frío en el otoño en Milán y oscurecía temprano. Luego se encendían las luces y era agradable errar por las calles mirando las vidrieras.

Mucha caza colgaba afuera en las tiendas y la nieve polvoreaba la piel de los zorros y el viento soplaba sus colas. Era un otoño frío; el viento bajaba de las montañas. Estábamos todas las tardes en el hospital; había muchos trayectos para llegar, cruzando la oscura ciudad. Dos de los caminos orillaban canales, pero eran largos. De cualquier modo había que atravesar algún puente. Había tres puentes para elegir. En uno había una mujer que vendía castañas asadas; era confortable pararse delante de su fuego de carbón, y las castañas calentaban después el bolsillo. El hospital era muy viejo y hermoso. Uno entraba por una puerta de reja y atravesaba un patio y luego, otra reja. Siempre había funerales que salían de aquel patio. Detrás del viejo edificio estaban los nuevos pabellones de ladrillo, y ahí nos reuníamos cada tarde y éramos muy corteses, y nos sentábamos en los aparatos que iban a hacernos tanto bien.

El doctor se acercó al que yo ocupaba y me preguntó:

—¿Cuál era su afición antes de la guerra? ¿Algún deporte?

—Sí, fútbol,—le respondí.

—Bueno, pues jugará usted al fútbol de nuevo y mejor que nunca,—me dijo.

Mi aparato era como un triciclo para flexionar mi rodilla; pero ésta no se plegaba y el pedal insistía sin resultado. El doctor decía:

—Esto pasará. Usted es un muchacho de suerte. Va a jugar de nuevo como un campeón.

A mi lado se sentaba un mayor que tenía una mano consumida, como la de una criatura. Me guiñaba un ojo cuando el doctor le examinaba la mano (entre dos cintas de cuero que subían y bajaban haciendo articular sus dedos duros) y preguntaba:

—¿Jugaré yo también al fútbol, capitán?—Había sido el mejor esgrimista de Italia, antes de la guerra.

El doctor le traía de su escritorio una fotografía que mostraba una mano en idénticas condiciones, y otra, apenas más grande, después de emplear el aparato.

El mayor tomaba la fotografía con la mano sana y la escudriñaba.

—¿Un herido?—preguntaba.

—Un accidente de trabajo.

—¡Muy interesante, muy interesante!,—repetía y luego la devolvía.

—¿Tiene usted confianza?

—No.

Había tres muchachos más o menos de mi edad que venían todos los días. Los tres eran de Milán. Uno de ellos debió ser abogado, el otro pintor, y el tercero, quería ser soldado. A veces, cuando salíamos del hospital, caminábamos juntos hasta el Café Cova, que estaba al lado de la Scala

Otro muchacho, que solía venir con nosotros, llevaba un pañuelo de seda negro atado sobre la cara porque no tenía nariz, e iban a reconstruirle la cara. Había dejado la Academia Militar para irse al frente y lo habían herido al cabo de una hora. Le reconstruyeron la cara, pero descendía de una antigua familia, y nunca pudieron hacerle la misma nariz.

Cuando cruzábamos juntos los suburbios, con luces y canciones que salían de las cantinas, y a veces teníamos que bajar a la calle, porque los hombres y mujeres se apiñaban en la vereda, de suerte que hubiera sido necesario empujarlos para obtener paso, nos sentíamos ligados por algo que había sucedido y que ellos, nuestros enemigos, no podían comprender.

Mis compañeros, al principio eran muy respetuosos con mis medallas, y me preguntaban qué había hecho para conseguirlas. Yo les mostré los papeles escritos en bellísimo lenguaje y llenos de "Fraternidad y Abnegación", pero que en realidad decían, retirados los adjetivos, que me habían sido otorgadas las medallas porque era americano.

Después variaron para conmigo, aunque siempre era su compañero contra los de afuera. Con ellos se había obrado de otro modo y lo que ellos habían hecho para merecer las medallas era distinto. Yo había sido herido, por cierto; pero ya se sabía que el ser herido era un accidente más bien.

Nunca me avergonzaba de haber sido condecorado, aunque a veces, después de la hora del *cocktail*, me imaginaba un héroe como ellos; pero volviendo a casa de noche, con frío, a la deriva, entre las calles desiertas y las tiendas cerradas, tratando de acercarme a los faroles, sabía que nunca había hecho semejantes cosas; temía mucho a la muerte y a veces de noche me quedaba en cama de miedo, preguntándome cómo reaccionaría cuando volviera al frente.

El mayor que había sido un gran esgrimista, no creía en "heroísmos" y pasaba gran parte de su tiempo en el aparato, corrigiendo mi gramática. Me había ponderado lo bien que hablaba el italiano y conversábamos juntos sin dificultad. Un día dije que el

(Continúa en la Pág. 58).

Supremacía...

(Continuación de la Pág. 42).

ría se debe al tiempo que todo lo embellece y lo cubre de romance...

Hace poco Inglaterra inició—posiblemente después de haber tomado el pulso al público—la vuelta de los temas históricos a la pantalla. Filmó una época, presentando como representante de la misma, al famoso rey Enrique Octavo. El éxito que obtuvo aquella película con la cual Charles Laughton ganó honorífica mención de la Academia de Arte y Cinematografía, determinó a la misma casa productora a filmar otro documento histórico: "Catalina de Rusia", presentando en ella a Douglas Fairbanks, Jr. y a la actriz Elizabeth Bergner.

Y Hollywood, dispuesto siempre a sacar provecho de las situaciones, comenzó a prestar especial interés al nuevo deseo demostrado por el público, de conocer mejor las cosas que tuvieron lugar en remotas épocas, por el único medio que educa y a la vez divierte: la cinematografía.

Ya Hollywood había tenido su experiencia respecto a las reacciones populares, cuando produjo con tanto éxito "El Nacimiento de una Nación", "Ben Hur", "Cimarrón", etc...

Pero las compañías de cinematógrafo tienen un psicología muy rara, que les impide lanzarse valerosamente por derroteros en los cuales exista siquiera una sombra de duda... Por este temor tardó tanto la cinematografía parlante en hacer su entrada en Cinelandia.

Hace poco tiempo Hollywood retó a las casas productoras inglesas, sosteniendo que podía producir películas históricas capaces de competir con "Catalina de Rusia", "Enrique Octavo" o cualquier otra producción de la Gran Bretaña.

No fué en balde la amenaza. Y Hollywood ofrece ahora un film que pinta fielmente la dinastía de los Rothschilds, aquella famosa familia judía que controló durante años la Banca mundial.

Esta película es un documento histórico de una época inolvidable en los anales de la historia desde el año de 1790 hasta la derrota definitiva de Napoleón, en Waterloo. Pero la inteligencia productora no estriba solamente en haber lanzado al mercado una nueva película de asunto histórico, sino relacionarla con un tema que actualmente, controla la atención de dos continentes: la situación de la raza hebrea en el mundo.

El propósito no puede ser más significativo: aunque convenientemente arreglada de acuerdo con las exigencias cinematográficas, la historia de los Rothschilds sale al mercado en los momentos psicológicos en que un film de esta índole tiene necesariamente que crear sensación.

El personaje principal de "The House of Rothschild" lo encarnó un actor cuya brillante ejecutoria es conocida de todos los públicos de la tierra: George Arliss, uno de los veteranos del teatro legítimo que tanto prestigio ha prestado a la pantalla ingresando en la cinematografía.

George Arliss tiene actualmente 66 años. A esa edad muchos hombres se preparan para retirarse de la vida activa, esperando tranquilamente la llegada de la vejez con su cohorte de achaques y de irresponsabilidades. Arliss, en cambio, acaba de encarnar un tipo que requería una agilidad mental y física digna de un hombre treinta años más joven. Y logra el más espléndido y rotundo triunfo de su carrera, bien pletórica por cierto de éxitos George Arliss, además, no se limita a tomar un solo papel, sino que, probando la enorme versatilidad de su carácter, engendra dos tipos opuestos entre sí: uno de viejo, próximo ya a la tumba (Mayer Rothschild, el padre de los famosos banqueros), y otro, de hombre en plena mocedad, fundador de la casa bancaria que determinó el triunfo de Inglaterra y la subsecuente derrota de Napoleón.

George Arliss es un ejemplo vivo de cuán equivocados están aquellos que aseguran la incompatibilidad entre el teatro legítimo y el arte cinematográfico, añadiendo que un artista educado en las tablas tiene tendencias incorregibles que maltratan la técnica del Séptimo Arte.

Por lo visto semejante incompatibilidad existe solamente cuando el artista no posee suficiente poder de adaptación, pues Arliss, los Barrymore, Helen Hayes, etc., nos han dado pruebas de poderse enfrentar con tanta soltura a la cámara fotográfica como a las candilejas de un escenario.

Lo que no amengua nuestra propia creencia de que el arte cinematográfico, por ser nuevo y haber nacido en momentos de más libertad de expresión, prohibe los amaneramientos y resabios tolerables y hasta necesarios en el teatro legítimo. La gran virtud del artista consiste, como en el caso de George Arliss, en amoldarse al nuevo medio de expresión artística, dejando que el público juzgue su labor sin apasionamientos.

Y ahora que dedicamos esta crónica al extraordinario genio de George Arliss, queremos familiarizar al lector con algunos datos curiosos respecto a la vida privada de este espléndido actor.

La biografía de George Arliss la conocen nuestros lectores: nació

en Bloomsbury, una sección de Londres, en el año de 1868, el día 10 de abril para ser exactos. (Nuestros lectores notarán que George Arliss no tiene la coquetería de haber olvidado el año de su nacimiento...) Sus primeros años de adulto los pasó trabajando con su padre, que poseía una imprenta en la ciudad de Londres. Siguiendo sus inclinaciones se dedicó al teatro en calidad de *amateur*, hasta que su preclaro talento y versatilidad lo llevaron a la compañía de Pat Campbell, una de las más prestigiosas de Inglaterra.

Mr. Arliss nos contó en cierta ocasión que su aventura matrimonial comenzó gracias a un fuerte aguacero... Parece que el actor conoció a Florence Montgomery, su esposa, mientras ambos se resguardaban de la lluvia en el marco de una puerta londinense... George Arliss recibió el primer choque del amor bajo condiciones extraordinarias, pues confiesa que estaba "hecho una sopa".

Antes de enamorarse del rostro de su futura esposa, se prendó locamente de los brazos de ésta... Después de un período de muchos años de vida conyugal, Arliss confiesa que sigue enamorado de esos brazos expresivos. (Deben ser brazos extraordinarios, cuando a los sesenta y seis años siguen conmoviendo al actor).

Las grandes decisiones de su vida han sido influenciadas por la voluntad de su mujer y el artista no tiene empeño en declarar que la mayor gloria de su carrera la debe al buen juicio y ayuda de Florence. Ella fué quien le pidió que aceptara el primer contrato que trajo a George Arliss a la América, el cual exigía que el actor estuviera cuatro meses en el Nuevo Mundo... Desde entonces han pasado veinte años y la vuelta a Inglaterra ha sido solamente ocasional...

En el teatro americano, George Arliss goza de una reputación incomparable a la de cualquier otro actor del país o extranjero. Sus mayores triunfos los ha obtenido en obras históricas, pues siendo de una cultura extraordinaria, sus interpretaciones se ajustan con fidelidad absoluta a la verdad, añadiéndole además la fuerza irresistible de su personalidad dramática.

George Arliss hizo su debut en películas con la obra "Disraeli", otro personaje judío que dejó brillante recuerdo en las páginas de la historia inglesa. Esa fué su obra favorita en las tablas, y aquella que más prestigio artístico le diera. La filmación de "Disraeli" tuvo lugar en el año de 1929, en el estudio de Warner Brothers. Inmediatamente filmó otras de las obras que habían tenido éxito en las tablas. En cada una de sus películas, si la trama de la misma requiere que George Arliss aparezca casado, éste exige que su propia mujer tome el papel de esposa de la farsa. Afortunadamente para los films, Florence Montgomery es una artista de relevantes méritos y gran discreción.

Las supersticiones de George Arliss no terminan ahí. Cuando el actor hacía su viaje de luna de miel, compró un pequeño cochinito de oro, una de esas prendas que algunos señores cuelgan de la leontina del reloj. Desde entonces el actor jamás se ha separado de ese amuleto. No importa que la película en la cual aparezca exija un traje que haga imposible el uso de esa cadena donde cuelga el cochinito... George Arliss prende aquél en la ropa interior, debajo de una solapa, en cualquier parte, pero la prenda jamás se separa de su persona. Y confiesa que si la dejara olvidada en su casa, regresaría a buscarla aunque se perdiera todo un día de producción...

Es curioso observar que los hombres de más talento y cultura han vivido sujetos a supersticiones que, sorprendidas en otros individuos, hubieran parecido absurdas y ridículas...

Las Grandes...

(Continuación de la Pág. 38).

su larga ausencia del cuadrilátero lo había perjudicado mucho. Pues bien, Schmeling le iba ganando la pelea a Baer y acaso lo hubiera derrotado si no llega a ponerse él mismo en la trayectoria de un golpe loco de Baer. Si Baer cree que me va a poder "cazar" a mí como a Schmeling, está fresco. Yo creo que podría recibir en la mandíbula todo lo que Baer pueda darme—Cámpolo me pegó con todo lo que tenía y no logró conmoverme—pero no tendré necesidad de hacer el experimento, porque Baer no me va a poner un guante encima.

Carnera, en los entrenamientos, luce estupendamente.—

Cuando más tarde vi a Carnera entrenándose con sus *sparring-partners*, pude comprobar que el hombre, a pesar del tiempo que falta todavía para el sensacional combate, se encuentra en magnífica condición. Con sus ayudantes jugó Carnera con la misma soltura con que pueda jugar con un ratón un gato. Y cuando a la vista de cientos de personas de ambos sexos realizó su sesión de *punching* en el gran saco, zarandeó a dicho artefacto de lo lindo, con golpes como cañonazos, que hacían estremecer de pavor hasta al local.

SALUD Y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia DeLara,** Médico del «HOSPITAL MUNICIPAL de MATERNIDAD de LA HABANA»

¿QUÉ HACE LA PRENSA ABDOMINAL?

La importancia del desarrollo muscular abdominal.—El terror del vientre péndulo.—La vigorosa resistencia abdominal de la mujer deportista: Helen Wills Moody.—La acción del baile.—Las ideas de Isadora Duncan.—El vientre de madera, insuperable ejercicio del profesor Pouchet.—¿Cómo se estilizan Suzanne Kaaren y Rochelle Hudson, ágiles "vedettes" del predio de Hollywood.

QUIÉN había de decirle a Isadora Duncan, la romántica bailarina que se atrevió a conquistar Europa con su fardo de ilusiones y con el extraordinario mérito de su arte, que sus ideas a propósito del desarrollo físico por medio de la danza desde la primera niñez habían de imponerse ahora como las últimas conquistas de la Pedagogía y de la Higiene Práctica?

Hoy por hoy, no existe país avanzado de civilización verdaderamente de vanguardia, que no haya incorporado a su programa pedagógico la satisfacción de una necesidad urgente: el desarrollo físico de las niñas por medio de los bailes clásicos. Su indicación fisiológica surge del mismo mecanismo de la dinámica femenina. La prensa abdominal desempeña un papel importantísimo en la obtención de una robusta descendencia. Periódicamente, la función alta y trascendental de la maternidad distiende durante nueve meses esa pared abdominal elástica, sometiéndola a continuada presión. Si una ejercitación continuada y certera no ha ido vigorizando previamente sus innúmeras fibras elásticas haciéndolas fuertes y resistentes ¿cuál llega a ser el resultado? Vencido el límite de distensión, los músculos del abdomen—recto anterior y oblicuos—ceden a la constante presión del interior y pierden su forma. Esto es, se incapacitan para servirle de sostén y soporte a la complicada maquinaria femenina. Al principio, es sólo un ligero abombamiento quien marca la disminución del equilibrio muscular. Al poco tiempo éste se acentúa cada vez más. Cuando los músculos son francamente débiles, el crecimiento del vientre que antes era lento se torna rápido y con más o menos prontitud se instala el gran abultamiento que precede a ese terror de la estética femenina que se llama vientre péndulo.

No existe deficiencia, en todos los infinitos aspectos que requiere el cuidado exquisito de la mujer para ser bella, que conspire más abiertamente en contra de su estética y de su juventud, que el vientre péndulo. Pues bien, este fantasma desolador y lamentable, queda completamente descartado con sólo un procedimiento: Vigorizar y tonificar oportunamente los músculos abdominales. A la debilidad de estos músculos, a las maternidades frecuentes y descuidadas en este aspecto de la estética, a la carencia o insuficiencia de los ejercicios adecuados a las funciones femeninas se debe, más que a ninguna otra causa, la frecuencia del abdomen abultado y la instalación de la caída más o menos acentuada de esa mal formación que significa el vientre péndulo.

En verdadera lógica de la fisiología femenina, es a la debilidad muscular a quien hay que atribuirle la circunstancia favorecedora de que la grasa se deposite en la comba que limita el frente de la pared abdominal. Es a ella a quien debe imputársele la mayoría de los trastornos que se presentan después de las repetidas maternidades, circunstancias que bien aisladamente, bien de una manera conjunta, determinan la deformidad del vientre y propician el establecimiento de ese terror de la estética y de la salud femenina que se llama el vientre péndulo. Mientras más temprano se empiece la vigorización del vientre, más efectiva y duradera es. En la primera niñez, la inversión produce ciento por uno.

Isadora Duncan, la talentosa mujer de los amores tempestuosos y de las ideas altruistas y levantadas, empezaba los ejercicios coreográficos para sus alumnas entre los cuatro y los cinco años de edad. Al compás de la música, cogidos de la mano, esos pequeños que simulaban pájaros en la gracia y la espontaneidad de sus movimientos, iniciaban los pasos en la danza que preparaban física y espiritualmente para una vida mejor.

Andando el tiempo, las múltiples experiencias han demostrado toda la razón que la genial bailarina tenía para proceder así. Crecen las niñas moldeando y fortaleciendo sus músculos que añaden gracia y naturalidad a sus movimientos y al llegar la edad adulta, el baile es un medio de expresión de sus sentimientos tan natural como cualquiera de los otros de que se vale el hombre para mantener su vida de relación.

El deporte practicado de manera regular contribuye muy eficazmente al conveniente desarrollo de eso tan importante que constituye la prensa abdominal. Ahí están las recias figuras del tenis y del *basket* poniendo de manifiesto la eficacia con que hace tonificar los músculos de la economía. Helen Wills Moody, la figura simpática y saludable que hace nombrar innúmeras veces a su querida patria chica de California, tiene una viveza de movimiento, una agilidad tan admirable y unos músculos tan tersos y resistentes que puede asegurarse que está completamente asegurada contra los peligros de la flacidez abdominal.

Antes de explicar cada uno de los ejercicios propios para la ejercitación abdominal que ilustran en este trabajo las bellas artistas del cine que son Suzanne Kaaren y Rochelle Hudson describiremos sucintamente lo que es el "vientre de madera", uno de los más grandes éxitos del profesor Pouchet, en París.

El "vientre de madera" es un ejercicio fácil, sencillo, que puede



El ejercicio más conocido para el fortalecimiento de la pared abdominal realizado de una manera correcta y perfecta por la magnífica artista de la Fox que es Rochelle HUDSON, espléndidamente representado en esta fotografía. Los tiempos del ejercicio no pueden ser más fáciles y sencillos: 1º Bien unidos los miembros inferiores, se extienden los brazos, curvando lentamente el tronco hasta tocar el suelo con la punta de los dedos. 2º Separar los brazos del suelo y mantenerlos levantados y rectos por encima de la cabeza, curvando el tronco hacia atrás, tan lejos como sea posible. Precederlo y seguirlo de diez ejercicios respiratorios y realizarlo veinte veces cada día. ¿Comprendido?

¿CUÁL ES SU PROBLEMA DE BELLEZA? ¿CUÁL ES LA PREOCUPACIÓN DE SU SALUD?

Si usted lo desea, puede resolver perfectamente tanto sus problemas de belleza como las inquietudes relativas a su salud, escribiéndole a la doctora María Julia de Lara, Escobar 76, o a "Sección Salud y Belleza", Revista CARTELES, Habana, Cuba.

Las contestaciones saldrán en el "Consultorio Salud y Belleza" consignadas al nombre o al pseudónimo, según exprese la voluntad de la solicitante. Las respuestas que por su carácter privado necesiten explicación adicional, deberán acompañarse de un sello de dos centavos (de Cuba o internacional, según sea la procedencia), conjuntamente con la dirección de la interesada.



La gimnástica figura de Lilian HARVEY, destacada estrella cinematográfica, muestra, en una pose interesante, las prácticas que ella realiza para fortalecer la prensa abdominal. En este artículo se hacen las descripciones detalladas de dichos procedimientos.

Suzanne KAAREN, bella y ágil artista del Séptimo Arte, realiza difíciles ejercicios para el fortalecimiento de los músculos abdominales. Léase en el presente trabajo las condiciones en que éste puede realizarse.

realizarse cuantas veces se desee, aun en las condiciones más adversas, actuando siempre de una manera decisiva en el desarrollo y vigorización de la prensa abdominal. Quien lo practique diariamente, por lo menos veinticinco veces, puede tener la seguridad de que somete a los músculos del abdomen a un entrenamiento verdaderamente fisiológico. Consiste sencillamente en sumir el vientre por medio de un violento esfuerzo inspiratorio con el propósito de hacerlo ocupar el menor espacio posible. El mérito mayor del ejercicio consiste en sostener el vientre tenso en esta posición el mayor tiempo posible que sea compatible con no experimentar malestar.

El ejercicio que realiza Rochelle Hudson es también muy útil y práctico. Es el más conocido para el desarrollo abdominal y su explicación está clara en el pie del grabado correspondiente.

El segundo ejercicio, que está realizando Suzanne Kaaren, es también extraordinariamente útil para fortalecer los músculos del abdomen, pero sólo puede ser practicado por personas que hayan realizado antes algunos ejercicios preparatorios, pues se necesita cierto vigor y resistencia en los músculos de los muslos y de la espalda para realizarlo cumplidamente.

Se empieza extendiéndose a todo lo largo del cuerpo en el suelo, con los brazos bien estirados, según se observa en la figura. Por un esfuerzo de las piernas se levantan los muslos y se dirigen por delante de la cara y de las demás porciones de la cabeza hasta poner en contacto la punta de los pies con los extremos de los dedos.

También es muy útil y satisfactorio el ejercicio ligero y suave que representa Lilian Harvey en la figura que también ilustra el artículo de hoy. Se limita a levantar una pierna mientras que extiende los brazos hacia arriba, conjuntamente con un suave balanceo del tronco hacia detrás. El segundo tiempo de este ejercicio se realiza empleando los mismos movimientos, pero con la pierna opuesta.

Vese, pues, para terminar la charla de hoy, que la prensa abdominal es el resorte más poderoso con que cuenta la Naturaleza para sostén y equilibrio del complicado mecanismo de la arquitectura femenina. Su fortalecimiento no sólo es factor importante de estética, sino índice inestimable para la perfecta salud.

El Príncipe...

(Continuación de la Pág. 23).

—Sir Charles es muy serio—murmuró—y... muy calmudo... Dick es el hombre que lo pica. El admira a Penélope, pero no piensa demostrárselo. Ella me es tan querida que me encantaría verla colocada convenientemente aquí.

—Es muy inteligente—dijo el príncipe—y muy joven. Siento gran admiración por ella; lo que me apena es que parece que no le soy agradable.

—No debe creer tal cosa—dijo la duquesa.—Penélope es un poco brusca algunas veces, pero es su manera de ser.

Todos se dirigieron hacia la mesa preparada para ellos en el centro del restaurante.

—Creo que debo explicarle por qué le ofrezco la comida a esta hora—indicó la duquesa—pero es nuestro director de teatros quien tiene la culpa. Porque ellos no comprenden que la mejor función del mundo no merece más de dos horas de atención y todos empiezan a las nueve y cuarto.

El príncipe sonrió.

—Querida duquesa—dijo,—creo que ésta es una nación de sibaritas. Todas las cosas del mundo deben correr para vosotros fácilmente o no estáis contentos. Por mi parte, me gusta comer a esta hora.

—Pero, entonces usted no merienda, príncipe — indicó lady Grace.

—Nunca meriendo fuera; tomo algo en mi habitación y eso es suficiente.

—Dígame—preguntó ella.—¿Es verdad que piensa usted residir entre nosotros de fijo? Su retrato está en el "Nuevo Periódico Ilustrado" de esta semana, con un pequeño bosquejo de su carrera y da a entender como muy posible que usted fije su residencia permanentemente entre nosotros.

El príncipe sonrió y parecía haber cierto idealismo en su sonrisa. No se podía decir si porque algún pensamiento agradable pasó por su cerebro o porque la idea misma no le era extraña.

—No tengo planes, duquesa,—dijo.—Su país es verdaderamente delicioso y la hospitalidad que he recibido de mis amigos aquí es indescriptible; pero uno nunca puede saber...

Lady Grace se inclinó hacia sir Charles, que estaba a su lado.

—Uno nunca puede entender a este príncipe—murmuró.—Parece que siempre está tomando la vida en serio. Hay una sombra en su cara que nunca he visto en la cara de un joven.

—Se inclina al lado serio—admitió sir Charles.

—No es eso solamente—continuó ella—me recuerda al joven que siempre oíamos predicar en el oratorio; era lo mismo en el púlpito que en la calle; sus ojos parecían ver a través de uno y era como si viviera en un mundo dentro de sí mismo.

—Era el religioso Johnny, por supuesto — indicó sir Charles.—Ellos van siempre con la cabeza al aire.

Lady Grace sonrió.

—Quizás si el príncipe también es un religioso a su manera.

—Le diré lo que pienso,—dijo sir Charles.—Creo que eso de que él está aquí dando un viaje de placer es mentira. El no se aviene a nosotros, ¿sabe? ni puede avenirse. Nunca en su vida ha tocado una maza de polo; no conoce el *cricket;* es indiferente a todos los juegos y no comprende el significado de la palabra *sportsman.* No hay sitio en este país para un hombre así.

Lady Grace movió la cabeza.

—Yo creo—dijo—que su visita a Europa y su estancia entre nosotros es, después de todo, una especie de peregrinación. Supongo que quiere llevar a su país algo de nuestra civilización.

Penélope, que había oído algo de esta conversación, se rió suavemente y se inclinó un poco a través de la mesa.

—Me imagino—dijo—que la persona de quien ustedes están hablando no miraría la cosa desde ese mismo punto de vista.

—¿Alguien ha visto los periódicos de la tarde?—preguntó la duquesa.—¿No ha habido nuevas noticias sobre el extraordinario asesinato del tren?

—No hay nada nuevo en la última edición—dijo sir Charles.

—Yo creo—continuó la duquesa —que eso es perfectamente escandaloso. Nuestra Policía está en estado lamentable. Dígame, príncipe, ¿suceden estas cosas en su país?

—Sin duda—contestó el príncipe.—La vida allí tiene muchas cosas parecidas a la de ustedes aquí. Solamente que nosotros—añadió él reflexivamente—tenemos algunas diferencias. Recordad las veces que, como ésta, leemos nuestros periódicos o escuchamos la conversación de nuestros amigos.

—Díganos que quiere usted decir—dijo Penélope rápidamente.

El la miró como podía haber mirado a una niña: bondadosamente, con tolerancia. El era casi del alto de ella, y la actitud de Penélope hacia él era de marcada frialdad. Pero le habló con deliberada cortesía y gravedad como un filósofo que habla a una niña.

—En este país—dijo él—ustedes colocan muy alto el valor de la vida; nada les conmueve tanto como la muerte dada a un hom-



MUNICIPIO DE LA HABANA

SECRETARIA DE LA ADMINISTRACION

CONVOCATORIA

Dispuesto por el señor Alcalde, que el día 18 del próximo mes de junio, a las 3 p. m. tenga efecto en el Despacho de esta Secretaría la Subasta para el suministro de MATERIAL DE CURACIÓN necesario al Departamento de Sanidad y Beneficencia Municipal, durante el año fiscal de 1934 a 1935; de su orden se convocan licitadores para que en dicho día y hora concurran con sus proposiciones.

En esta Secretaría se facilitarán a los interesados, en los días y horas hábiles, los Pliegos de Condiciones y cuantos informes estimen necesarios al objeto de la Subasta.

Lo que se hace público para general conocimiento.

La Habana, mayo 26 de 1934.

Secretario de la Admón. Municipal.

bre por otro o la muerte de una persona conocida.

—No hay tragedia más grande que ésa en el mundo—dijo Penélope.

El príncipe se encogió ligeramente de hombros.

—Mi querida miss Penélope—dijo—eso es según lo que piensan aquí de la vida y de la muerte. Ustedes se llaman cristianos y tienen una hermosa fe. Nosotros, quizás, tenemos un poco más de filosofía y algo menos definitivo en la tendencia de nuestra religión. No vestimos la muerte con ropas negras ni huímos cuando trata de estrecharnos la mano; no la tememos, lo mismo que no tememos a la oscuridad. Puesto que viene, es algo que debe ser.

Hablaba suavemente, con profunda convicción, lo que parecía hacer difícil rebatirle. Sin embargo, Penélope sentía casi un deseo febril de contradecirle o de prolongar la conversación por otro medio.

—Su punto de vista—dijo ella—está bueno para aquellos que caen en las batallas peleando por su país o por una causa grande. Pero, ¿no cree usted que el horror de la muerte es más real en casos como éste donde es asesinado un hombre a sangre fría por robarle o por una venganza?

—Uno no puede decir—dijo el príncipe pensativamente—que los campos de batalla de la vida sean iguales para todo el que los cruza. Este misterioso caballero, que parece haberse encontrado con la muerte tan inesperadamente, también puede haber sido víctima de algunas causa, conociendo su peligro y enfrentándose con él como un hombre debe hacerlo.

La duquesa asintió.

—Estoy enteramente segura, príncipe—dijo—de que usted es romántico. Pero, sentimentalismos aparte; dígame, ¿estas cosas suceden en su país?

—¿Por qué no?—contestó el príncipe.—Como ya he dicho, por una causa digna o que se cree lo es, no hay hombre en mi país acreedor a tal nombre, que no acepte la muerte con tanta tranquilidad como apoyar la cabeza en la almohada para esperar el sueño.

Sir Charles levantó su brazo y exclamó:

—¡Por nuestros grandes aliados!

El príncipe bebió su vaso de agua pensativamente. Bebía vino solamente en muy raras ocasiones, cuando se veía muy instigado. Se volvió a la duquesa.

—Hace algunos días—dijo—oí que alguien me describía como una persona muy seria. Me parece que esta noche me estoy excediendo de mi reputación; nuestra conversación ha recaído sobre cosas sombrías. Debemos pedir a miss Morse que nos ayude a olvidarlas. Dicen—continuó—que las jóvenes de este país ayudan a abrir las puertas del Paraíso para esta clase de hombres.

Miraba a Penélope a los ojos y su tono era medio en serio, medio en broma. Penélope notó que, a través de la mesa, Somerfield la observaba atentamente. Por una cosa o por otra, estaba irritada y nerviosa y contestó vagamente. Sir Charles intervino con una historia cualquiera y la conversación recayó sobre asuntos vulgares.

—Supongo que algún día—indicó la duquesa—tendrán ustedes servicio de restaurante como éste en Tokio.

El príncipe asintió.

—Sí,—dijo sin entusiasmo—los tendremos. Nuestra herencia del oeste es inevitable, es cosa segura. No en nuestros días, quizás, o en los días de los que me seguirán, pero al fin vendrá.

—Creo que esto es una iniquidad de Dicky—declaró la duquesa levantándose de la mesa.—Nunca más vuelvo a contar con él.

—Después de todo quizás si él no tenga la culpa—declaró Penépole, levantándose también y dando un suspiro de alivio al disculpar a su amigo.—Mr. Harvey no es siempre considerado y sé que muchas veces no deja partir a sus subalternos.

—Eso es verdad, querida—dijo la duquesa sonriendo.—Haces bien en defender a tu compatriota. Supongo que vendrá a buscarnos al teatro. Ahora iremos todos juntos para allá; ahí está el coche esperándonos a la puerta.

El pequeño grupo del *party* se dirigió hacia la salida del hotel cerca de cuyo pórtico esperaba el carruaje de la duquesa.

Mr. Coulson estaba sentado tranquilamente en el *hall* fumando su tabaco y distrayéndose con la gente que entraba y salía. Estudiaba a los que pasaban con gran interés. Penélope y lady Grace eran, ciertamente, admirables. La última era rubia con hermosa tez ligeramente quemada, ojos azules, boca bien formada y finos rasgos, algo defectuosos en su expresión. Tenía buena figura, pero sus movimientos eran pesados y sin gracia. Su vestido era de satín blanco marfil, un poco extravagante para la ocasión. Se veía que era una joven saludable y feliz, en buena posición y perteneciente a la aristocracia inglesa. Penélope, por su parte, estaba sencillamente vestida; sólo llevaba, que llamara la atención, el collar de perlas que rodeaba su cuello. Parecía una criatura de otro mundo. Se mostraba llena de animación y algo nerviosa; hablaba incesantemente, unas veces con el príncipe y otras con sir Charles. Sus ojos grises brillaban intensamente y sus mejillas estaban muy rosadas. Hablaba y se movía con todo el ardor de la juventud feliz. El príncipe, notando que lady Grace se quedó sola unos instantes, se acercó a ella y empezó una cortés conversación. Sir Charles aprovechó la oportunidad para inclinarse hacia Penélope y decirle:

—Penélope, está usted muy alegre esta noche, ¿por qué? En realidad a usted no le disgusta el príncipe, ¿verdad?

—¿Por qué?; por supuesto que no—contestó ella mirando hacia atrás al restaurante y escuchando como si le interesara la música que estaban tocando—es muy singular, ¿verdad? Es tan serio y tiene unos modos tan persuasivos... Parece que lo han trasplantado al suelo aliado. Uno quisiera reírse de él y no puede.

—Es algo anómalo—dijo sir Charles como para sí.—Yo supongo que comparándolo con nosotros debe parecerle a usted una figura romántica.

—Sobre ese particular, no me parece nada absolutamente.

Somerfield se puso de pronto pensativo.

—Algunas veces, Penélope—dijo—no la comprendo a usted del todo, especialmente cuando habla del príncipe. He acabado por pensar que ni le gusta ni le disgusta o que piensa acerca de él cosas que no le dice a nadie.

Ella se arregló la falda. Ya estaban delante del automóvil.

—Me gusta la última idea—declaró,—puede creer que es así.

Cuando el príncipe salió fuera le rodearon algunos amigos y permaneció unos instantes hablando con ellos. Cuando entró en el carruaje le pareció que Penélope le había estado observando atentamente con cierta gravedad en la expresión. El trayecto al teatro era corto y la conversación consistió en algunas nimiedades. En el vestíbulo el príncipe colocó su mano sobre el hombro de Somerfield.

—Sir Charles,—dijo—si yo fuera usted me guardaría en el bolsillo los periódicos de esta noche. No permita que las señoras los vean.

Somerfield lo miró con sorpresa.

—¿Qué quiere usted decir?—preguntó.

—Para mí, personalmente, esto no tiene importancia—contestó el príncipe—pero, para el sentimiento femenino estas cosas resultan muy agudas, mucho más cuando Mr. Vanderpole es de la misma nacionalidad que miss Morse ¿verdad? Si toma mi consejo debe procurar que ellas no lean los periódicos de la noche hasta que lleguen a su casa.

—¿Le ha sucedido algo a Dick?—preguntó Somerfield rápidamente.

La cara del príncipe permaneció impávida y pareció no haber

(Continúa en la pág. 60)



En Otro País

(Continuación de la Pág. 51).

italiano me parecía un idioma tan fácil, que no podía dedicarle mayor interés: ¡todo era tan simple de decir!

—¡Ah, sí!—respondió el mayor. —¿Por qué no estudia Gramática, entonces?

Tomé la Gramática y pronto el italiano fué para mí tan difícil que no me animaba a hablarlo hasta conocerlo a fondo.

El mayor era constante en su asistencia, aunque estoy seguro que no creía en la eficacia del tratamiento. Siempre hubo un momento de duda y un día el mayor dijo que todo era una tontería. Los aparatos eran nuevos y nosotros servíamos para ensayarlos.

—Es una idea estúpida, una teoría como cualquiera,—agregó.

Yo no había estudiado Gramática y él decía que yo era un imbécil. "Que loco había sido, molestándose por mí".

Era de corta estatura, y se sentaba firme en su silla con la mano escondida, la mirada siempre en alto, mientras las cintas de cuero articulaban sus dedos duros.

—¿Qué hará usted cuando la guerra termine, si es que termina?—me preguntó una vez.—¡Hable gramaticalmente!

—Me iré a Estados Unidos.

—¿Es usted casado?

—No, pero espero serlo.

—¡Vaya qué loco!,—dijo (parecía muy enojado).—Nadie debe casarse.

—¿Por qué, señor mayor?

—No me llame señor mayor.

—¿Por qué no debe nadie casarse?

—¡No puede casarse, no puede casarse!—decía enojado.—Si está destinado a perderlo todo, no debe exponerse él mismo. ¡No! Deberá buscar lo que no se pierde. (Hablaba con la cabeza erguida y visiblemente contrariado).

—Pero, ¿por qué es preciso que lo pierda todo?

—Lo perderá—decía, mirando la pared. Luego volviéndose hacia el aparato, sacudió su pequeña mano, y la golpeó duramente contra su pierna.

—Lo perderá—repetía casi gritando—¡no me discuta!—Y luego llamó al asistente.—Venga y dé vuelta a este endemoniado aparato.

Volvió a la pieza contigua para el tratamiento de rayos y masajes. Oí que pedía permiso al doctor para usar su teléfono y luego cerró la puerta.

Cuando regresó, llevaba la capa y el quepis; se dirigió directamente a mí y poniendo su brazo en mi hombro, me dijo, golpeándome con su mano sana:

—Lo siento, mi mujer acaba de morir. Debe usted disculparme.

—¡Oh!—dije lamentándome por él,—¡cuánto lo siento!

Se mantuvo firme, mordiendo su labio inferior.

—Es tan difícil,—dijo.—No puedo resignarme.

Miraba a lo lejos; más allá de la ventana. Luego empezó a llorar.

—Me siento completamente incapaz de resignarme—decía (y la voz se le ahogaba)..

Entonces llorando, la cabeza en alto, mirando sin ver, con lágrimas en las dos mejillas, cruzó militarmente la pieza, frente a los aparatos, y salió.

El doctor me contó que la mujer del mayor, que era mucho más joven y con quien se había casado siendo ya definitivamente inválido a consecuencia de la guerra, había muerto de neumonía. Su enfermedad sólo había durado algunos días. Nadie pensó que moriría.

El mayor estuvo tres días ausente del hospital; luego volvió a la hora de costumbre, con un brazal en la manga del uniforme. A su regreso, había en la pared varias fotografías de heridos, de todas clases, antes y después del tratamiento. Frente a él se hallaban tres fotografías de manos como la suya, completamente reformadas.

Ignoro dónde las habrían conseguido; siempre creí que éramos los primeros en usar los aparatos. Las fotografías no le interesaban mucho al mayor, que más bien miraba la ventana.

El Caso...

(Continuación de la Pág. 46).

temblorosos dedos y me mostró el contenido que consistía en un polvillo rosado.—Ponga un poquito de este polvo en su *kummel* y verá como mejora el gusto—dijo. Sus ojos observaban los míos con una inescrutable expresión. Al principio me chocó un poco que el profesor utilizara s sabiduría para mejorar el gusto de los licores. Pero luego me encogí de hombros e hice como me había indicado. Después le pasé el resto que quedaba en el paquetito y él lo derramó en su vaso. Luego, levantándose y haciendo que yo lo imitara, extendió su vaso hacia el mío, mirándome con expresión extraña.

—¡Brindemos por una larga vida!—sugerí.

El vaciló.—Bueno, por una larga vida—dijo medio ahogado por una súbita carcajada. Sus ojos estaban fijos en los míos, vigilándome mientras yo llevaba el vaso a los labios. Cuando terminé de beber el contenido, experimenté una intensa, curiosísima sensación. Todos mis pensamientos comenzaron a bailar en alocada danza y la cabeza me dolía horriblemente. Fragmentos de cosas semiolvidadas acudían a mi mente y luego desaparecían. No noté el gusto del licor, ni el aroma: solamente veía la intensidad de la mirada del profesor: tenía la impresión de que sus ojos quemaban los míos. Por fin rompió el encanto. Con un fuerte suspiro apoyó el vaso sobre la mesa.

—¿Y bien?—preguntó.

—¡Oh, es delicioso!—exclamé, aunque no me había dado cuenta del sabor del líquido. Sentía unas terribles punzadas en la cabeza. Tuve que sentarme. Mi cerebro se había convertido en un caos. Sin embargo, parecía que mi poder de percepción se había acrecentado. Podía ver las cosas distintas, precisas, claras. Noté que las maneras del anciano se habían tornado nerviosas, apresuradas. Sacó su reloj y le dirigió una mirada ansiosa.—¡Once y diez!—exclamó.— Y esta noche tengo que... ¡Once y veinticinco en Waterloo! Tengo que irme en seguida.—Minutos más tarde nos estábamos despidiendo: él en el interior de un coche y yo afuera, experimentando aún esa absurda sensación de... ¿cómo expresarlo? de estar mirando a través de unos gemelos de teatro invertidos.

—No debiera haberle dado a beber eso—dijo de pronto el hombrecito.—Le va a producir un gran dolor de cabeza, mañana. Pero, espere un momento... ¡Aquí está!—Me extendió un paquetito chato.—Tómelo con agua, pero tenga cuidado, no debe tomarlo hasta que esté listo para acostarse. Eso le va a despejar la mente. Bueno. Otro apretón de manos. ¡Prosperidad!—Estreché su garra arrugada.—¡Adiós!—dijo, y al ver la mirada triste y vaga que me dirigió, creí que también él estaba bajo la influencia de la extraña bebida. De pronto, con un sobresalto recordó algo y hurgando en sus bolsillos sacó otro paquete, esta vez de la forma y tamaño de un jabón para afeitar. Estaba sellado de los dos lados.—¡Casi me olvido!—dijo.—No lo

abra hasta que yo venga mañana, pero tómelo ahora.—Lo tomé. Era muy pesado.—¡Muy bien—dije, mientras el coche se alejaba. —Si esto no contiene dinero, debe contener por lo menos, platino o plomo.—Lo guardé cuidadosamente en mi bolsillo y eché a andar hacia mi hospedaje. Recuerdo vívidamente las sensaciones que experimenté en mi regreso a casa. Mientras subía por Regent Street estaba extrañamente persuadido de que esa era la estación de Waterloo. Luego me froté los ojos y la calle volvió a ser Regent Street. En ese momento me asaltaron varias reminiscencias fantásticas. Es aquí — pensé—donde hace treinta años peleé con mi hermano. De pronto me eché a reír. Yo no existía hace treinta años y nunca tuve un hermano. Seguramente la rara bebida sería locura líquida, pues me sentí triste por la pérdida del hermano de marras. Al llegar a Portland Road, la locura asumió otras características. Allí comencé a recordar negocios desaparecidos y a comparar el aspecto actual de la calle con el que presentaba antiguamente. Pasó un ómnibus y el ruido de sus ruedas era exactamente el que produciría un tren. Luego me detuve ante la casa de Stevens, el naturalista, esforzándome inútilmente en recordar qué tendría que ver él conmigo. ¡Pero es claro!—dije al rato.—Stevens me prometió tres ramas para mañana. ¡Qué raro que lo hubiera olvidado!

Con mucho esfuerzo pude llegar hasta mi casa. Mientras me dirigía hacia mi cuarto, traté de aquietar mi mente recordando los detalles de la cena y, juro por mi vida, que no pude evocar la figura de mi anfitrión: lo veía solamente como a una sombra confusa; pero en su lugar, tuve una completa visión exterior de mí mismo, sentado a la mesa, arrebatado, con los ojos brillantes y charlando aturdidamente. Tengo que tomar esos polvos—pensé—esto se está poniendo imposible.

Busqué los fósforos y el candelabro justamente en el lado opuesto al que acostumbraban a estar y no sabía bien si mi cuarto estaba a la izquierda o a la derecha. Estoy bebido—me dije—tambaleándome innecesariamente para apoyar la afirmación.

Mi cuarto me pareció completamente desconocido a la primera mirada. Sin embargo, allí estaban mi viejo espejo y mi ropa de todos los días, desordenada sobre el piso. Pero no obstante, el cuarto no parecía el mismo. Puse el pesado paquetito sobre el lavabo y, sentándome en la cama, comencé a sacarme los botines. Medio desvestido ya, derramé el polvo dentro del vaso con agua y lo tomé. Mi mente se tranquilizó en seguida y me acosté. Desperté sobresaltado, de entre un sueño poblado de pesadillas. Sentí un gusto extraño en la boca y una laxitud agobiadora en todo el cuerpo. El cuarto estaba casi entre tinieblas; al principio no pude distinguir nada y permanecí un rato incorporado, tratando de acostumbrar mi vista a la oscuridad. Entonces comencé a percibir algo raro en las formas oscuras de los muebles. ¿Había cambiado de lugar la cama? Enfrente de ella debían estar los estantes con libros, pero en su lugar se levantaba algo pálido, algo que no se parecía a una estantería. Y era demasiado grande para que yo creyera que se trataba de mi camisa abandonada en la silla. Lleno de infantil temor arrojé a un

lado las sábanas y quise poner un pie fuera de la cama. En lugar de saltar de ella al suelo, como de costumbre, me encontré con que mi pie sólo llegaba hasta el borde del colchón. Di otro paso (por decirlo así) y me senté al borde de la cama. Allí a mi lado, encontraría el candelabro y los fósforos, sobre una silla rota. Extendí el brazo para procurármelos; pero quedó agitándose en el aire.

No había nada. Al retirar el brazo tropecé con una pesada colgadura, blanda al contacto, y tiré de ella: parecía ser el dosel de la cama. Yo ya estaba completamente despierto y comencé a comprender que me hallaba en una habitación extraña. No me imaginaba cómo había entrado allí. Por otra parte, ya había aclarado un poco y pude distinguir un gran lavabo contra la ventana. Parecía estar hecho de alguna madera finamente pulida. Había varios objetos sobre él, entre ellos uno que tenía la forma de una herradura pequeña y despedía algunos reflejos. Estaba apoyado cuidadosamente sobre un platillo. No pude encontrar ni fósforos ni candelero. De nueva paseé la vista por el cuarto. Desmayados aspectos de moblaje aparecían de entre la penumbra. La cama, muy grande estaba adornada con colgaduras.

Más allá se veía una chimenea que parecía de mármol. Recostándome contra el lavabo cerré y abrí varias veces los ojos, tratando de pensar. Todo era demasiado real para creerlo sueño. Llegué a imaginarme que había heredado la fortuna de Mr. Elvesham y que esta emocionante circunstancia me había producido una pasajera pérdida de memoria. Quizá esperando un poco, las cosas resultarían de nuevo claras para mí. Sin embargo, la cena de la noche anterior estaba aún fresca en mi memoria. El champaña, las miradas de los mozos y los licores—hubiera jurado que todo eso había sucedido pocas horas antes. Y entonces ocurrió algo tan trivial y, al mismo tiempo, tan terrible, que todavía me estremezco al recordarlo: hablé en voz alta, diciendo: ¿Cómo diablos habré entrado aquí?... Y la voz no era la mía... No era la mía: era cascada, vieja, débil y para darme coraje toqué una de mis manos y palpé sólo pliegues de piel flácida y salientes óseas. Seguramente—dije con esa horrible voz que se había establecido en mi garganta—seguramente esto es un sueño. Casi inmediatamente llevé los dedos a la boca... mis dientes habían desaparecido. Sólo encontré encías arrugadas. Sentí entonces un desesperado deseo de verme a mí mismo para conocer de una vez, en todo su horror, el espantoso cambio que había sufrido. Fuí hacia la estufa, en busca de fósforos. Al hacerlo, me acometió un acceso de tos y apreté el grueso camisón de franela contra mi cuerpo. No encontré fósforos y noté que mis extremidades estaban muy frías. Estornudando y tosiendo, me volví a la cama, repitiéndome que todo eso era un sueño y que pronto despertaría joven y fuerte como antes. Cerré los ojos y respiré profundamente, esperando dormir. Pero no pude. Estaba cada vez más convencido de que el cambio operado en mí era real. Yo era de verdad súbitamente, un hombre viejo. En alguna forma inexplicable había pegado un salto de la juventud a la ancianidad y me hallaba privado de lo mejor de mi vida, del amor, de la lucha, de la fuerza, de la esperanza. Por último, reconociendo que todo esfuerzo por dormir sería inútil, me incorporé en el lecho. Por la ventana se filtraba la claridad del amanecer. Una caja de fósforos apoyada en una repisa, se hizo visible. Salté de la cama, me apoderé de ellos y encendí la vela. Temblando la acerqué al espejo... y vi ¡la cara de Elvesham! El hecho de que yo casi esperara esto no disminuyó el indescriptible terror que se apoderó de mí. Siempre me pareció Elvesham un viejecito físicamente débil y lastimoso: pero al verlo ahora vestido con un grueso camisón de franela que dejaba al descubierto el descarnado cuello, no puedo describir lo desolador de su decrepitud. Las mejillas hundidas, los ralos mechones de sucio cabello blanco, los temblorosos labios y esas horribles encías... Vosotros, cuyas mentes van envejeciendo a la par de vuestros cuerpos, no podéis imaginaros lo terrible que era para mí, mentalmente joven, estar aprisionado en esa vacilante ruina de cuerpo humano. Se me ocurrió pensar que, desde el momento en que yo estaba en Evelsham, él habría tomado posesión de mi cuerpo, de mis fuerzas, de mi futuro. Pero, ¿cómo probarlo? ¿Era yo realmente Elvesham y él yo? ¿Existía alguna que se llamara Eden? Pero si yo era Elvesham, debiera recordar el nombre del pueblo en el que vivía y lo que había sucedido antes de que comenzara el sueño. ¡Esto es locura!—grité con la odiosa voz.

Desesperado metí la cabeza en una palangana llena de agua fría y luego me sequé y probé otra vez. Fué inútil. Yo sentía, fuera de toda duda, que era Eden, no Elvesham; pero Eden en el cuerpo de Elvesham. Comencé a vestirme ansiosamente con las ropas que recogí del piso y sólo cuando terminé la tarea me di cuenta de que me había puesto un traje de etiqueta. Abrí el guardarropa y encontré algunos antiguos trajes más ordinarios. Me vestí con uno de ellos y entonces con paso vacilante, me dirigí hacia el pasillo. Serían más o menos las seis menos cuarto. La casa estaba silenciosa y con todos los postigos cerrados aún. El pasillo era muy espacioso. Una ancha y alfombrada escalera descendía hasta el lujoso *living-room* y delante de mí había una puerta entreabierta que permitía ver un escritorio, una biblioteca giratoria, la espalda de mi sillón y una gran colección de libros ordenados cuidadosamente. Mi estudio—murmuré y al sonido de mi voz me asaltó cierto pensamiento. Volví al dormitorio y me puse la dentadura postiza, con gran facilidad. Así es mejor—dije—y volví al estudio.

Los cajones del escritorio estaban cerrados con llave y la cortina superior también. No vi ninguna indicación acerca de las lla-

(*Continúa en la pág. 62*)

El Príncipe...

(*Continuación de la Pág. 57*).

oído; Penélope había vuelto la cara.

—La duquesa cree que es mejor que estemos todos reunidos en el palco—dijo ella.—Nosotros tenemos dos butacas también, pero Dick no está aquí, así que cabemos bien los cinco. Sir Charles, ¿quiere tener la bondad de ir a buscarnos unos programas?

Somerfield se detuvo un momento durante su encomienda, con el pretexto de ver si tenía cambio, para poder abrir un periódico y leerlo. El príncipe siguió junto a Penélope.

—He oído lo que acaba usted de hablar con sir Charles—dijo tranquilamente la joven.—¿Quiere tener la bondad de decirme lo que le ha sucedido a Dick?

La cara del príncipe se tornó grave.

—Lo siento—replicó.—No podía imaginarse que nuestras voces llegaran hasta usted.

—No fué la suya, príncipe, fué la de sir Charles. ¡Dígame pronto qué ha sucedido!

—Mr. Vanderpole ha tenido un accidente y temo que sea algo serio, quizás. Pero, esto es perturbar la fiesta de la duquesa; me había olvidado de los prejuicios de este país. Ahora ella querrá terminar el *party*—dijo Maiyo.

Penélope se puso pálida repentinamente y los oídos le zumbaban.

—Sea valiente—murmuró él.—Esa es su parte.

Ella se detuvo un momento y después siguió caminando. Las palabras del japonés habían hecho un curioso efecto sobre ella: los zumbidos de los oídos cesaron y sintió una fortaleza especial que la inducía a pensar que, si había algo que hacer en el caso, ella lo haría. Se detuvo delante de la puerta del palco, que abrió un empleado.

—Duquesa—dijo—lo siento, pero temo que a Dicky le haya sucedido algo grave y me voy a casa con sir Charles.

—¡Pero mi querida niña!...—exclamó la duquesa en son de protesta.

—Miss Morse tiene razón—dijo tranquilamente el príncipe.—Creo que es mejor para ella irse en seguida. Si me lo permite le explicaré después.

Penélope dejó el palco sin más palabras y tomó el brazo de Somerfield:

—Nos iremos los dos; el príncipe le explicará a la duquesa.

Maiyo cerró la puerta detrás de ellos y después colocó su silla al lado de la de la duquesa que se había retirado al fondo del palco.

—Ha sucedido una cosa muy triste,—dijo fríamente.—Mr. Vanderpole ha tenido un accidente en el taxi en que viajaba y, por lo que dicen los periódicos, parece que ha muerto.

¿Cómo murió el secretario de la Embajada inglesa en Londres? ¿Quiénes le dieron muerte? Véalo en el próximo número de CARTELES.

Una Experiencia...

(*Continuación de la Pág. 16*).

nen una especial habilidad en decir cosas bonitas.

—Espero—siguió Bazarov, confundiéndola aun más,—que lady Susana no tendrá inconveniente en que yo haga lo posible por entretenerla. Supongo que ella tendrá cosas importantes a que atender.

—¡Oh! Sus nietos... Eso es lo más importante para ella. Voy a comprar regalos para ellos. Luego, le traduzco recetas del francés y del alemán.

—Naturalmente,—comentó él.

¿Por qué "naturalmente"?, se preguntó Patty. Acaso él la había visto devolver en el almuerzo un plato de *petits fours* con la recomendación de que lo remitieran al Museo Suizo de Antigüedades. Acaso la pasión de lady Susana por la buena mesa fuera famosa en toda Europa...

Mientras bailaban Bazarov le dijo:

—Debe advertirme,—su tono era ligero,—si lady Susana le encarga cosas más serias que traducir recetas; primero, porque si intenta hacer una mujer de negocios de usted, hecha solo por la Naturaleza para cosas encantadoras, me opondría a toda costa; y segundo,—hizo un gesto humilde y humorístico,—porque me sentiría disminuído a su lado, ya que en negocios soy un niño recién nacido.

En público lady Susana se mostró con Bazarov de ahí en adelante cortés, porque él era amigo de los Baring; pero en privado insistió en que aquel hombre no era de su agrado. Nunca permitió que Patty saliera del alcance de su vista con él.

—No puedo alejarlo,—le dijo a Patty.—El no anda detrás de mí. Yo soy inmune para esa raza de jóvenes que viven de lisonjear a las viejas. Y tampoco anda tras de tu dinero o de tu posición social, porque no tienes ninguna de ambas cosas.

Patty pestañeó, pero nada más. Aquello era cierto. Los Alden tenían casa en Lake of the Isles, y en Lake Minnetonka; y eran la crema de Minneapolis. Pero ¿qué podía aquello significar para lady Susana?

—Y lo más extraño, Patty,—continuó la dama,—es que paga sus cuentas religiosamente. Nunca había oído de un ruso que hiciera eso.

—¿Por qué no?—exclamó con presteza la joven.—Su familia trasladó todo su dinero para Inglaterra al comenzar la guerra, y por eso no les afectó la revolución. Por eso él puede aun ser... un *gentleman*.

La palabra fué pronunciada por Patty casi deletreada. ¡*Gentleman!* ¿No lo era? ¿No paseaba por Europa sin hacer nada? Recordó a Nils Sterling, cuyos padres habían llegado de Suecia con fortuna, estudiando industria lechera en Cornell, y trabajando durante las vacaciones en asuntos de ese ramo. Nils caería en Interlaken cualquier día. Pensaría aún que iba a acompañarla al hogar. No lo veía desde que salió de Cornell, cuando ella era una niña. ¡Qué viejo estaría ya!

—De todos modos—dijo a lady Susana, retornando sus pensamientos a Gregori,—es un hombre encantador, que es lo interesante.

—¿Encantador?—rió entre dientes la dama.—Sí, va esparciendo su encanto como un atomizador... ¡Exactamente, como un atomizador!

Esa tarde, después del té lady Susana dejó a Patty bajo el cuidado de la señora Baring para ir a ponerse en manos del masajista.

La orquesta tocaba valses. Patty, adormecida casi sobre el hombro de Gregori, murmuró:

—Dulce música.

—Divina,—la corrigió él.

—Sí,—aceptó ella obediente,—divina.

Gregori fué gradualmente llevando la charla hacia un punto donde todo se hacía deliciosamente irreal. Las cosas se disipaban, lady Susana pasaba a ser la bruja de una antigua conseja, y Gregori mismo se desvanecía hasta confundirse en su propia melosa voz. Eso era para Patty poesía pura.

—Cuando bailo con usted,—musitó cadenciosamente el eslavo,—me embriago con el aroma de su cabello. Me recuerda el perfume de los bosques de pinos de mis tierras en la provincia de Tver. Cuando era pequeño acostumbraba tenderme en el campo y aspirar profundamente ese perfume... Usted me retrotrae a la época más feliz de mi vida.

Patty quiso explicarle que su peluquero empleaba un *shampoo* balsámico... Pero aquello era tan prosaico, que se detuvo. ¿Cómo romper el poético encanto de aquellas palabras con un exabrupto materialista? Pensó que cuando hubiera tratado un poco más a Gregori acaso también ella evocara con mayor facilidad bosques de pinos que peluqueros.

De pronto vió a un joven que entraba en el *lounge* como buscando a alguien. Se fijó en él porque desentonaba un poco con el refinado ambiente. Y, además, porque llevaba un gran paquete en las manos. Con toda seguridad que Gregori lo había calificado en seguida de "vulgar".

—Escandinavo—murmuró Patty, fijándose en el cabello dorado oscuro del recién llegado.—Sueco, sin dudas,—y de pronto, en voz alta:—¡Nils!

Interrumpiendo el baile, Gregori la escoltó hasta el recién llegado.

—¿El señor Sterling?—interrogó Bazarov.

—Sí, — reconoció el joven,—pero...

—Nils, yo soy Patty Alden.

El la miró incrédulo.

—Busco a una muchacha de ese nombre....—la miró con fijeza, y sonrió entonces estrechando sus manos.—¡Cómo has crecido! ¿Por-

qué tu padre me encargó que te acompañara a casa? Ya eres bastante grande para darle la vuelta al mundo sola.

Patty leyó claramente en la expresión de Gregori un pensamiento: aquel joven era tan vulgar que ignoraba que las jóvenes "bien" no viajan solas... Los presentó. Los dos hombres se inclinaron al unísono.

—Siento que te hayas molestado en venir a Interlaken,—apresuró Patty con la esperanza de "despachar" en seguida a Nils.—Ya no voy a casa. Si papá te hubiera avisado...

—¡Oh, de todos modos hubiera venido!—exclamó tranquilo Nils.—Voy a tratar de vender mantequilla a los suizos.

Gregori se agitó como si súbitamente se hubiera enfermado. Patty creyó que había sido para él un rudo golpe ver su intimidad con un simple comerciante; con el rostro enrojecido miró a Nils, pero no pudo decir nada porque él se adelantó:

—¿Por qué no nos sentamos?

¡Imposible lograr nada de un hombre así! La joven tuvo que aceptar. El ruso con palabras amables y una elegante reverencia, se eliminó. Patty llevó a su viejo amigo hacia un diván. Allí acomodó el joven su paquete.

—Me dijeron en el colegio que estabas aquí con una lady—dijo tras un rato de duda.—Supongo que la llamarás "lady".

—Si te refieres a Gregori Bazarov,—replicó ella con vehemencia,—te diré que es hijo de un almirante ruso, amigo de otro almirante... y que me gusta bailar con él... Yo estoy aquí con lady Susana Thornbury; soy su secretaria.

—Veo que vas aprisa.... Nobles, títulos...

—Es mi trabajo... Tengo sueldo.

El rostro de Nils cambió de expresión. Extendió su trigueña mano a la joven.

—Perdóname,—le dijo.—Me he equivocado. Eres una gran muchacha.

El hielo estaba roto. Pasaron media hora hablando de Minneapolis. Charlar con Nils era como comer un muslo de pollo sujetándolo con las manos, como comer un dulce de chocolate hecho en la casa. Algo íntimo y sabroso. Pero cuando Nils preguntó: "¿Regresas pronto a casa?", ella recordó que estaban en el Hotel Splendide et l'Univers, y dió marcha atrás.

—No. Pienso no regresar en bastante tiempo,—repuso.—Esta es la gran oportunidad de mi vida. En la próxima semana lady Susana me llevará a Londres para presentarme en la corte.

Y añadió orgullosa:

—Iremos luego a su casa de Wiltshire, donde se reúnen políticos... lo mejor de Inglaterra, y...—se interrumpió. Para ella seguía siendo el gran mundo algo vago y lejano.

—Bien, bien,—pronunció Nils displicente.—¿Quisieras explicarme lo que pueden significar los políticos ingleses en tu vida? Van a reuniones, pero están llenos de deudas....

—¡No seas *chauvinista*, Nils!—y consideró que la palabra era un éxito.

Nils hizo un mueca que no llegó a ser sonrisa.

—Soy del otro lado del Atlántico, eso es todo... Vámonos para allá, Patty. Esto no es para nosotros... ¿Sabes que he comprado la Cremería Meadowsweet? ¿Conoces alguna más grande?

No, ella no conocía nada más grande en el género. La cremería propiedad de Nils recogía la crema de Minnesota, de las Dakotas y de Wisconsin, e inundaba de mantequilla el mundo.

—Oye,—siguió Nils,—con el código de la NRA, y la baja del dólar, hemos ampliado nuestros mercados. Suiza, por ejemplo. Está tan alta su moneda, que ahora podemos competir con países como Dinamarca. Trato ahora de controlar el queso y la mantequilla de los grandes hoteles suizos.

Patty la interrumpió compungida.

—Nils, ¿tu sería capaz de complacerme en algo?

—Tú lo sabes,—sonrió él.

—Mira, Nils, aquí nadie habla de negocios. Lady Susana, por ejemplo, es inmensamente rica, y, sin embargo, jamás habla ni de dinero ni de negocios.

—¿Es así?—interrogó sin gran interés el joven comerciante.

—Sí. Yo te agradecería... bien sabes aquello de "en el país a que fueres, haz lo que vieres"... No hables de mantequilla, ni de ventas, ni de negocios. ¿Tienes inconveniente en ello?

—Ninguno,—manifestó él con frialdad.—Todo lo que tú digas,—se rió sin motivo y tomó su paquete.

—No debía decirte que compré una muñeca para ti en París. Pero, aquí está. ¡Me equivoqué en cuanto a tu edad!

Si Paty alimentaba la traidora idea de mantener a Nils alejado de lady Susana, fracasó. El muchacho era rubio, y eso bastó para que la dama lo invitara a comer.

La conversación fué embarazosa desde el principio, porque lady Susana preguntó a Nils en qué se empleaba.

—Yo vengo en asuntos... he venido a pasear,—repuso Nils titubeante.

—Creí que los americanos siempre estaban haciendo algo práctico.

—No todos,—intervino Patty.—Algunos son... *gentlemen*.

—¡Hmmm!—masculló la dama. Hubo silencio, y luego lady Susana se interesó por la NRA. Nils pidió ayuda a Patty con la mirada.

—En general,—le aconsejó ella.

—Pues, en general...—comenzó Nils. Pero él no podía discutir sobre economía extensamente. Si se hubiera tratado del código de cremería en especial, hubiera hablado hasta que lady Susana encaneciera totalmente. Pero en economía nacional estaba perdido. La conversación decayó.

—Nils adora a Suiza,—exclamó Patty inesperadamente,—porque patina.

—Debía haber venido en invierno, entonces,—comentó con aspereza lady Susana.

—No pude,—dijo Nils.—Estaba... patinando en Minneapolis.

—Pero ¿patinan en América?—inquirió lady Susana.

Nils palideció, y echó el cuerpo hacia adelante como si quisiera agredir a la dama.

—Acaso usted no lo sepa, pero el *sport* del patín fué inventado en Escandinavia. Y ahora en América tenemos patinadores que humillarían a los de vuestro St. Moritz.

Patty le hizo desesperadas señas de que se calmara.

—Bien, bien,—pronunció un poco airada por la insubordinación lady Supsana.—Señor escandinavo, adelante, siga hablándome de patines...

Al día siguiente lady Susana siguió llamándolo "señor escandinavo". Gregori Bazarov no se alejó de ellos pese a ser el joven un simple comerciante, y la muchacha una vieja amiga de un negociante en mantequilla.

Pero en charla privada Gregori, mientras bailaba con Patty, hizo algunos comentarios sobre "el joven comerciante" con cierto dejo despreciativo, aunque se interesó por sus negocios. Y en conversación con lady Susana Patty escuchó algunas críticas: "Un encantador rubio bronceado, pero demasiado vulgar".

Esa noche Gregori se mostró en la cúspide de su forma poética. Sus palabras al oído de la muchacha, mientras bailaban, casi eran rimadas. Un poco ebria por la poesía, Patty, instintivamente supo que en la primera oportunidad él la besaría. La oportunidad se presentó. Desde la llegada de Nils, la vigilancia de lady Susana se había debilitado. Esa noche no bajó de su habitación, víctima de dolores en las rodillas. Patty bailaba con Gregori, mientras Nils, sentado en la mesa de los Baring, guardaba hosco silencio. Nada pudo hacer cuando el ruso con-

(Continúa en la pág. 64)



El Caso . . .

(Continuación de la Pág. 59).

ves y no encontré, tampoco, ninguna en los bolsillos de mis pantalones. No había llaves, ni monedas, ni papeles, a excepción de la lista del restaurante de la noche anterior. Me senté, contemplando las ropas sembradas aquí y allá con los bolsillos vueltos hacia afuera. La inteligencia de los planes de mi enemigo, me parecía cada vez mayor y comencé a comprender lo desesperante de mi situación. Con un esfuerzo me levanté y me dirigí de nuevo al estudio. En la escalera había una doncella ocupada en abrir los postigos. Se sobresaltó al ver mi expresión. Cerré la puerta detrás de mí y, enarbolando un atizador la emprendí a golpes con el escritorio. Así me encontraron los sirvientes. La cubierta del escritorio quedó llena de rajaduras, la cerradura aplastada y las cartas diseminadas sobre la alfombra.

En medio de mi senil furor, había destrozado todos los objetos que encontré a mi paso. No encontré ni talonario de cheques, ni dinero, ni la más pequeña indicación de cómo debería proceder para recobrar mi cuerpo. Esta es la historia de mi transformación. Nadie me creerá. Me tratan como a un demente y como a tal me tienen bajo vigilancia estrecha. Pero yo soy cuerdo, absolutamente cuerdo. Soy un hombre joven encerrado en un cuerpo viejo. Naturalmente que parezco loco a los que no me creen. Naturalmente que no sé los nombres de mis secretarios y de los doctores que vienen a verme así como tampoco los de los sirvientes ni los de los vecinos ni el del pueblo en que me encuentro. Naturalmente que lloro y grito y tengo paroxismos de desesperación. No tengo ni dinero ni talonario de cheques. El banco no reconocerá mi firma pues, aunque mis músculos están débiles, mi letra es aún la de Eden. Además, parece que en este pueblo no hay banco y que tengo cuenta en alguno de Londres. ¡Oh, dos días antes yo era un joven lleno de salud, con toda una vida por delante! Ahora soy un viejo furioso, desesperado, infeliz, temido y evitado por todo el mundo. Y en Londres estará Elvesham, comenzando otra vez la vida en el cuerpo vigoroso que me ha robado. No comprendo bien qué es lo que ha sucedido. Hay en el estudio muchos volúmenes que se refieron principalmente a la psicología del recuerdo y otros que contienen cifras y cálculos en forma de raros signos que nada significan para mí. Yo creo que él ha transferido a mi cerebro toda la acumulación de recuerdos que contenía su mente gastada y viceversa. Pero el medio por el cual ha sido hecho ese cambio, está fuera de mi comprensión.

Estoy por realizar mi último y desesperado intento. Esta mañana, con el auxilio de un cuchillo que pude sustraer durante el desayuno, conseguí forzar la cerradura de un cajoncito secreto de este escritorio. No descubrí nada, a excepción de un frasquito de vidrio verde en cuyo rótulo estaba escrita esta sola palabra: Liberación. Debe contener, probablemente, veneno. Si no hubiera estado tan cuidadosamente escondido, hubiera creído que Elvesham lo había puesto a mi alcance para desembarazarse del único testigo que podría haber en su contra. Ahora él vivirá en mi cuerpo hasta que éste envejezca y luego, dejándolo a un lado, se apoderará de la juventud y de la fuerza de otra víctima. ¿Desde cuándo viene saltando de un cuerpo a otro? Pero estoy cansado de escribir. Parece que el polvo se disuelve en el agua... y el gusto no es desagradable.

Aquí termina el relato que se encontró sobre el escritorio de Mr. Elvesham. Su cadáver fué hallado entre el escritorio y la silla. La historia estaba escrita con lápiz y la escritura se diferenciaba radicalmente de la de Mr. Elvesham. Indiscutiblemente, existió alguna conexión entre Eden y Elvesham, pues la propiedad del último había sido transferida al joven, aunque éste nunca heredó. Cuando Elvesham se suicidó, Eden ¡cosa extraña! ya estaba muerto. Veinticuatro horas antes, en la intersección de Gower Street y Euston Road, fué atropellado por un coche, lo que le produjo la muerte instantánea. De modo que el único ser humano que podría haber arrojado luz sobre este fantástico relato, está fuera del alcance de cualquier pregunta. Sin otro comentario, abandono este extraordinario caso al juicio del lector.

Cuba debe...

(Continuación de la Pág. 40).

desarrollo comercial por no haber la suficiente producción para abastecer los mercados. Pero el mayor mal es la oposición de las compañías petroleras, a pesar de que las experiencias realizadas en automóviles, industrias y aeroplanos, han dado magníficos resultados, demostrando las ventajas del alcohol, como lo justifica la extensa documentación que posee el Commercial Bureau de Washington y las que yo he presenciado patrocinadas por la Secretaría de Agricultura de Cuba, cuyo informe técnico obra en mi poder firmado por los peritos designados al efecto.

El alcohol debe y puede ser un fuerte competidor de la gasolina, no sólo para abastecer su mercado local, sino también para hacer su exportación exterior.

Indiscutiblemente el alcohol es superior a la gasolina, como todo ingeniero lo sabe, la combustión es imposible e imperfecta sin el oxígeno. La gasolina no lo tiene y el alcohol posee el 34.5 por ciento de su peso en forma de oxígeno. Esta es la razón por la que el alcohol se quema totalmente mientras que la gasolina no, por eso requiere mayor cantidad de aire para su combustión que el alcohol.

La Guerra...

(Continuación de la Pág. 18).

debía haber en guerra por cada lado. 50.000 en guerra por cada lado.

Informes más recientes indican que 100.000 paraguayos han sido movilizados; que 60.000 continúan peleando; que 15.000 han perecido en los encuentros con el enemigo y con la Naturaleza en el Chaco. Veinte mil han quedado inútiles.

En diciembre de 1932 los viajeros de regreso estimaban que, hasta esa fecha, Bolivia había perdido 18.000 hombres, a los cuales hay que agregar las bajas de la campaña posterior, sostenida en mayor escala.

El enorme triángulo en el que se desarrolla la guerra mide 100.000 millas cuadradas, es decir, casi el tamaño de los Estados de Nueva York, New Jersey y Pennsylvania unidos. La mayor parte es manigua. Hay también ciénaga por drenar. Las naciones están batiéndose por sus recursos, aun inexplotados.

Al exponer sus derechos, ambos países apelan a archivos y a tradiciones que hacen remontar la disputa hasta los días de los descubridores y conquistadores españoles. Pero en realidad no se apela ni a los archivos ni a la diplomacia. Hay en pugna intereses inmediatos y definidos. ¡Que la fuerza decida!

Hay una causa en favor de Bolivia y otra causa en favor del Paraguay. Es esta una controversia en la cual—según los diferentes puntos de vista—ambas partes tienen la razón.

Hace medio siglo Bolivia se unió al Perú en una guerra desastrosa contra Chile. En 1884 Bolivia perdió su salida al Pacífico y se convirtió en una nación continental. Ahora desea libre acceso al Atlántico. El río Paraguay, por el que pueden navegar buques de veinte pies de calado, proporciona ese acceso. El Chaco está entre Bolivia y un puerto en ese río. De ahí el deseo de Bolivia de obtener lo que Polonia llamaría "un corredor de Dantzig".

El Paraguay no olvida la guerra temible que sostuvo por el año sesenta contra la Argentina, el

(Continúa en la pág. 66)

LAS MARACAS DE CUBA

SON... de Cuba

Letra y Música de **MIGUEL MATAMOROS**

Arreglo de Emiliano García



Una Experiencia

(Continuación de la Pág. 61).

dujo a su amiga al oscuro jardín. Gregori, inquieto, estrechó la cintura de la joven sin acompañamiento de música. El gran momento había llegado. ¿Cómo reaccionaría ella?

—Eso no,—protestó sofocada.

La desoyó, y apretó más el abrazo. Con la otra mano le acarició el rostro.

—Bésame,—pidió brevemente.

—No,—negó Patty, tratando de desasirse.

—Vas a besarme,—insistió Gregori guturalmente, sin cadencia ni ritmo en la voz.

Patty forcejeaba.

—No puedes irte sin besarme—aseguró él excitado.

—Sí puede,—dijo una voz a sus espaldas.

El ruso se volvió con rapidez, abandonando a la muchacha. Era Nils, que se acercaba agresivo. Gregori se retiró en silencio.

—¡Canalla!—murmuró Nils; y volviéndose a la joven.—¿Te habló de matrimonio?

No, no había hablado de eso. Y Patty consideró entonces que la idea de casarse con ella no había pasado por la mente de Bazarov ni un instante.

—Eso no te importa,—repuso agriamente ella, víctima de extraña confusión de emociones.

—Sí me importa,—pronunció Nils con voz profunda.

Sin otras palabras Patty se alejó. No se detuvo hasta que estuvo en su cuarto. Se fué a la ventana. Y allí, mirando hacia el jardín, comprendió algunas cosas importantes. ¡Nils! ¡Oh, debía hablar con Nils por la mañana!

Pero Nils abandonó el hotel muy temprano. Ella recordó que tenía que entrevistarse con los hombres de la federación de hoteles suizos. A la hora de almuerzo no compareció. Ni Gregori tampoco. Salió a cumplir un encargo de lady Susana: y al regreso encontró a Nils en el *lobby* rodeado por su equipaje.

—¡Nils!—g r i t ó.—¡No puedes irte!

Nils daba prisa a los mozos para que trasladaran el equipaje a un taxi.

—Adiós, Patty. Deseo que tengas buena suerte en el gran mundo,—dijo fríamente.

—¡No puedes irte!—insistió ella.

—Nada me detendrá aquí.

—¿Has perdido el contrato?

—¿No lo sabes? Cierto caballero que representa las cremerías danesas supo mis condiciones por alguien de su amistad, y se me adelantó, dando mejor precio. Consiguió el contrato ayer por la tarde.

Patty lo vió todo negro; dijo con vehemencia:

—Tú sabes que yo no he dicho una palabra de tus proyectos a nadie—pero se interrumpió bruscamente; había recordado...

—Eres una tonta,—concluyó Nils.—Adiós,—y se encaminó a la puerta.

Patty subió a las habitaciones de lady Susana con los ojos llenos de lágrimas. Lady Susana la esperaba.

—Vamos a ocuparnos de negocios esta tarde,—le dijo, sin al parecer dar importancia a sus lágrimas.

—¿Negocios?—interrogó asombrada Patty.

—Sí... Si los jóvenes se dieran cuenta de lo entretenido que es ocuparse de negocios...

—Algunos se dan cuenta, lady Susana,—dijo Patty.—Especialmente Gregori. Representa las cremerías danesas, y ha logrado el contrato de los hoteles suizos.

—¡Rayos!—exclamó lady Susana.—Se ha estado amparando en nosotros para sus negocios. Avisaré a la Policía. ¡Eso es atroz! Entrando por la puerta de la sala un hombre a quien pertenece la entrada de los comerciantes.

—¿Y cuáles son sus negocios, lady Susana?—interrogó Patty con interés.

—No te hagas la nueva, Patty, —dijo ásperamente lady Susana. Todo el mundo conoce los hoteles Thornbury. Tengo más hoteles que nietos. ¿Cómo supónías que sostenía a la familia, en esta idiota depresión?

Las lágrimas desaparecieron como por encanto de los ojos de Patty.

—Supongo que en sus hoteles

se consumirá mucha mantequilla, —dijo pensativa.

—Por toneladas. La compro en Bélgica.

—Lady Susana,—aunque su voz era tranquila, el corazón le latía apresurado,—a usted no le gusta la mantequilla belga... ¿No ha probado la de Meadowsweet?

—Primera vez que la oigo nombrar.

—Se hace en Minneapolis,—y su voz se hizo tierna y cadenciosa,—en la más grande y más higiénica cremería del mundo. Ahora es propiedad de Nils...

—¿Nils? ¿Ese agradable joven? ¿Cómo no me dijiste antes que trabajaba en una cosa tan interesante como la mantequilla? Ve a buscarlo inmediatamente, que le voy a firmar un contrato a perpetuidad, para luego restregárselo por la nariz a ese "príncipe" Gregori.

—Nils se fué,—dijo Patty sollozando de nuevo. Recordó lo que lady Susana había dicho sobre la puerta de la sala y la entrada de los comerciantes.—El es demasiado honrado...

—Corre a buscarlo,—ordenó con rudeza lady Susana.

En efecto, Patty corrió a la estación, y jamás en su vida anduvo con mayor ligereza. Al fin lo vió en una ventanilla del tren.

—¡Baja, Nils!—rogó.—¡En seguida! ¡El tren sale dentro de un minuto!

Nils se concretó a mirarla malhumorado.

—Ven, Nils,—gritó ella desesperada.—Te he conseguido el contrato de los hoteles Thornbury... un contrato a perpetuidad... miles de miles de pesos...

—Voy a hacer negocios en América... Muchas gracias por tu interés,—dijo con acritud.

—Lady Susana está encantada contigo,—hablaba convulsivamente.—Te invita a ser su huésped en Inglaterra. Quiere que *nuestra* boda se celebre en su casa de Berkeley Square.

Entonces Nils se inclinó sobre el antepecho y la miró con fijeza.

—Y tú ¿dónde quieres casarte?—dijo al fin.

Patty capituló:

—En Minneapolis—dijo con humildad.

Nils desapareció de la ventanilla, y poco después empezaron a salir del tren maletas y maletas. Cuando el tren arrancó, un hombre con un paquete en la mano se bajó, poniéndose junto a Patty.

—Por mí no hay inconveniente, —dijo Nils Sterling estrechándola en sus brazos.

un cuento...

(Continuación de la Pág. 13).

fué más. En la borda del barco discutieron el nombre que debía llevar el muchacho. Taylor quería un nombre, la mujer quería otro: algo como... Luis. Y el marido, furioso, enloquecido de pronto, levanta a la mujer en los brazos y la arroja por la borda. Nadie pudo impedirlo. Nadie pudo tampoco salvar a la mujer. Se dijera cosa de desgracia: la mar estaba brava y la hora del suceso fué entre las 10 y las 11 de una noche más negra que la boca de un tiburón. Inútilmente trataron de librarle de la pena de doce años de presidio a la que fué condenado el capitán de *La Bella Esther*. La defensa quiso que le declararan loco, pero Taylor una y mil veces declaró que él sabía lo que hacía. Nada más. Pero, para mí,—concluyó el marinero—ese hombre estaba loco, porque ¿cómo se le va a ocurrir a ningún hombre matar a su mujer por la cuestión del nombre del hijo?

—¿Y el hijo?—pregunté con un hilo de voz.

—¿El hijo?... No sé.

Luego, sentenció pensativamente el marinero:

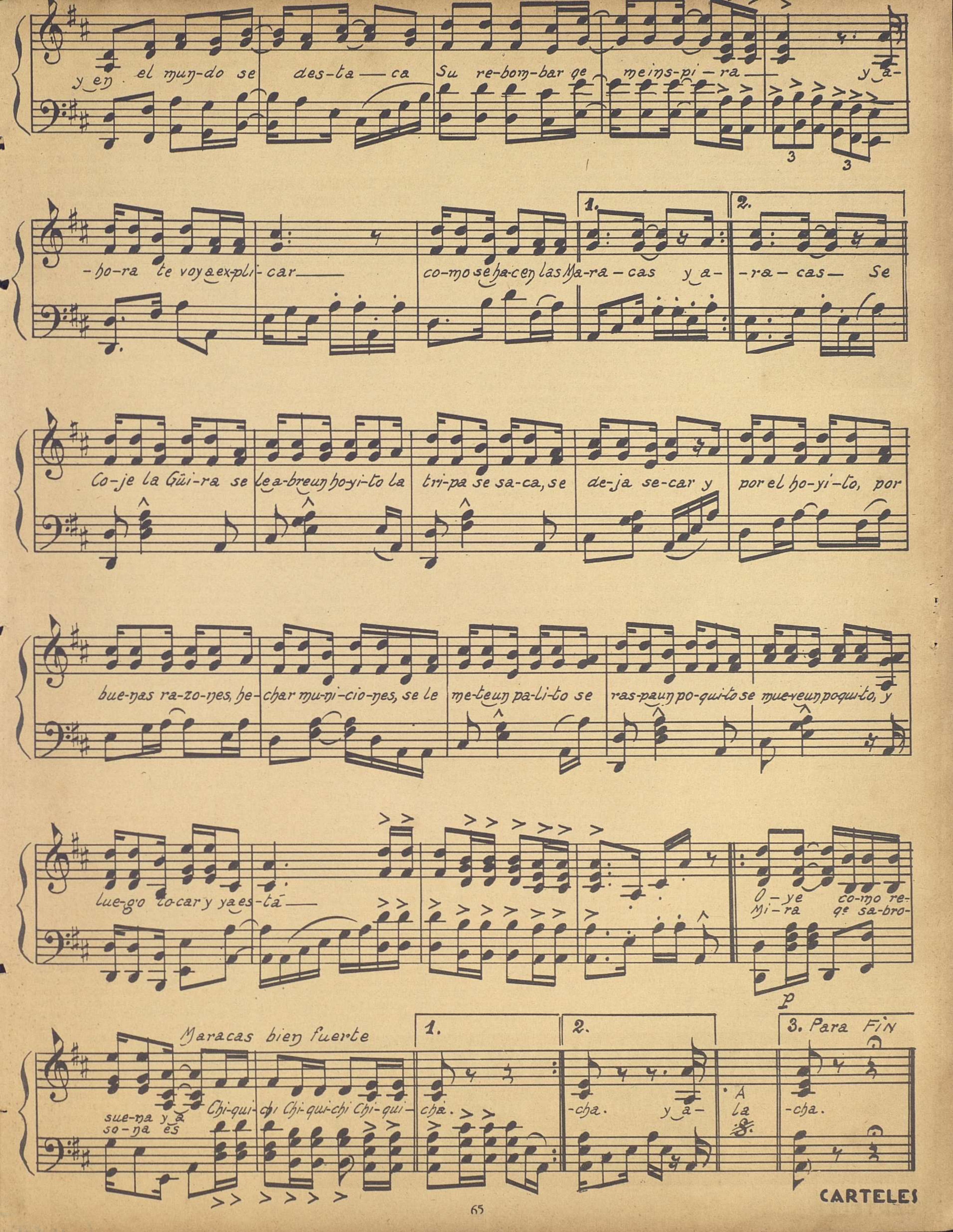
—¡Quién sabría encontrar un hijo nacido en una balandra!

Por mis pupilas borrachas de recuerdos viajaba una balandra de altas velas ágiles. Y como si fuera ayer, veía las pupilas sombrías de pasión—grandes y opulentas pupilas de un azul intensamente obscuro—de mi Clara, que me ofreció en sus besos la dulzura de un amor... envenenado de tristeza.

Uno me empujó rudamente por la espalda:

—Carlos Luis, ¿estás borracho, llorando?... ¡Ja, ja, ja!—Y me golpeó la cara con su carcajada.

¿Llorando? No... Pero, sí... era verdad. No me había dado cuenta. Eran los tragos, la borrachera estúpida. Y el recuerdo de Clara y de ese hijo que no conocería jamás.


y en el mun-do se des-ta-ca Su re-bom-bar qe me ins-pi-ra y a-
3 3
-ho-ra te voy a ex-pli-car co-mo se ha-cen las Ma-ra-cas y a- -ra-cas Se
1. 2.
Co-je la Güi-ra se le a-bre un ho-yi-to la tri-pa se sa-ca, se de-ja se-car y por el ho-yi-to, por
bue-nas ra-zo-nes, he-char mu-ni-cio-nes, se le me-te un pa-li-to se ras-pa un po-qui-to se mue-ve un po-qui-to, y
lue-go to-car y ya es-tá
O-ye co-mo re-
Mi-ra qe sa-bro-
p
Maracas bien fuerte
1. 2. 3. Para FIN
sue-na y a
so-na es
Chi-qui-chi Chi-qui-chi Chi-qui-cha. -cha. y a- A la -cha.

La Guerra...

(Continuación de la Pág. 62).

Uruguay y el Brasil. Perdió territorio. Perdió población. Fué un desastre calamitoso de que nunca se ha repuesto completamente. Por eso no está dispuesto a ceder territorio que considere suyo.

Las dificultades comenzaron en 1928.

El actual período de dificultades comenzó en la noche del 5 al 6 de diciembre de 1928. No habiéndose logrado ningún arreglo pacífico de la cuestión del Chaco, los bolivianos—según la afirmación paraguaya—avanzaron y construyeron un fuerte. Los supuestos agresores se negaron a retirarse. En la capital de Bolivia, La Paz, hubo manifestaciones probélicas y se cortaron las relaciones diplomáticas entre ambos países. Ambas partes perdieron y ganaron fuertes.

Pareció como si todo el mundo se movilizara para el mantenimiento de la paz. Paraguay apeló a la llamada Convención Gondra de la Quinta Conferencia Panamericana, que establecía una comisión investigadora para evitar conflictos; y la Conferencia Panamericana, que por casualidad estaba reunida en esos momentos en Wáshington, ejerció presión para dominar la situación.

Al mismo tiempo el secretario de la Liga de Naciones, sir Eric Drummond, fué a París a consultar con el señor Briand. Y el papa y el rey Alfonso hicieron saber que estaban dispuestos a promediar.

El 18 de diciembre de 1928 se logró una tregua difícil en Wáshington y se convino en que una Comisión Interamericana investigaría el último choque en el Gran Chaco. Las persuasiones de los pacificadores se prolongaron. El 13 de mayo de 1929 apelaron a que "no se hicieran avances de ninguna clase ni con ningún objeto" dentro del territorio en disputa. Pero hasta mayo de 1930 no reanudaron las relaciones diplomáticas Bolivia y Paraguay.

Fué un caso de *statu quo*. Paraguay devolvió el fuerte Vanguardia a Bolivia y Bolivia entregó el fuerte Boquerón al Paraguay.

Los incidentes de diciembre de 1928 quedaron, pues, resueltos. Pero en el problema importante —la división del Chaco—no había solución.

Complejidades diplomáticas.—

Las actividades diplomáticas, tanto de los neutrales americanos como de la Liga de Naciones, han sido estupefacientes por su complejidad. Todos los aspectos del caso han sido examinados.

En septiembre de 1929 el problema consistía, en términos generales, en que el Paraguay ponía objeciones a ceder Bahía Negra, en el río Paraguay, antes de que se llevara a cabo el propuesto arbitraje. Bolivia, por su parte, se negaba a someter el caso al arbitraje sin que hubiera un acuerdo previo acerca del territorio que se consideraba sometido a disputa.

La proposición de la Comisión Interamericana de que se trazara una línea fronteriza desde Puerto Ledo, en el río Paraguay, hasta El Hito, en el río Pilcomayo, fué rechazada.

Durante el año 1931 hubo síntomas de mala voluntad. El 3 de julio Bolivia suspendió de nuevo las relaciones diplomáticas y el 27 de septiembre se informó de un choque en la frontera. Hubo ocho paraguayos y cuatro bolivianos muertos. Un ataque más serio sobre el fuerte paraguayo Falcón fué atribuído primero a los bolivianos y luego a los indios.

El 8 de julio de 1932 el Paraguay, acusando de nuevo a Bolivia de la agresión en el Gran Chaco, abandonó la Conferencia Interamericana, y una semana más tarde se anunciaron combates serios en torno al fuerte Mariscal López. En ambas capitales rivales, La Paz y Asunción, había entusiasmo por la guerra. El 9 de agosto de 1932 se anunció que ocho pacifistas habían sido fusilados, por sentencia de un consejo de guerra.

Esfuerzos pacificadores.—

En agosto de 1932 los neutrales americanos pidieron a Bolivia que cesara el fuego, y en diciembre solicitaron urgentemente que, a reserva de una solución al problema fundamental, se desmilitarizara el área en disputa. Nada se obtuvo con eso. Pero se ajustó una tregua, rota pocas semanas después.

El informe de la Comisión de la Liga, que acaba de publicarse, admite el fracaso de los restauradores de la paz. Fracaso que se considera más serio porque la Comisión tenía el apoyo pleno de los Estados Unidos.

No es ésta la primera ocasión en que la Liga presta atención al comercio de municiones con los beligerantes. En septiembre de 1932 se declaró en Ginebra que, de acuerdo con informes recibidos que cubrían los dos últimos años, Bolivia había gastado $15.000.000 en municiones vendidas por Inglaterra, mientras que el Paraguay había invertido $5.000.000 en municiones despachadas por los Estados Unidos.

El 28 de septiembre de 1932 Chile anunció que rehusaba permitir que el material de guerra entrara en Bolivia por la costa del Pacífico. Este embargo se efectuó a despecho del tratado comercial de 1904, por el cual Bolivia disfruta de libre tránsito para sus mercancías por los ferrocarriles chilenos.

La petición del Presidente Roosevelt al Congreso para que la autorice a decretar embargos de armas y la negativa de la Argentina a interferir con el comercio de los beligerantes son los últimos aspectos internacionales de esa guerra sangrienta del Chaco, que ha llegado en estos días a su culminación.

El Nabab

(Continuación de la Pág. 35).

campanadas. Me calzo. ¡Gracias, Dios mío!

¡Oh, qué feliz me sentí, qué tranquilo cuando dos horas después, el "Ile de France" recogió sus amarras, levó anclas, dió sus últimos pitazos y pasó frente a la estatua de la Libertad! Nunca ésta me había parecido tan hermosa. Desde el ancho puente de la nave le hago un saludo que ella corresponde con un guiño malicioso. Sin duda quiso recordarme mis juramentos de amor a Katy. ¡Bah *¡Good by!*

*

Entregado ahora a sus añoranzas, "El Nabab" parece no darse cuenta del agudo interés que su relato ha despertado en nosotros, ni de la ansiedad con que esperamos su continuación; hasta que, por fin, alguien, haciéndose eco del pensar de los demás, le interrogó de esta manera.

—¿Y nunca más supiste de aquel sobretodo abandonado en la alcoba de tu Psiquis?

—¡Ah! sí. Una tarde, al regresar de las carreras de Longchamps, entro en el Café Ritz. Delante de mí dos personas toman puesto después. Parecen marido y mujer. Esta me da la espalda, pero queda tan próxima a mí que casi toco su asiento con mis rodillas. Hablan en castellano con el meloso y cálido acento de nuestras tierras de América. Repentinamente me invade una inquietud; el olor que mi vecina expide de su cuerpo provoca en mi ser una rara sensación de recuerdos dormidos en la subconsciencia y que ahora se despiertan con la intensidad de una obsesión. Sí; yo he sentido en otro momento este mismo olor humano que en mis recuerdos es único. Reparo detenidamente en los contornos del cuerpo que exhala tal aroma... Oh, esta espalda... este talle... esta cintura... esta hermosura toda entera, yo la he tenido junto a mí, la he tocado con mis manos, la he estrechado en un abrazo infinito...

A su vez mi vecina, como atraída por un imán irresistible, se vuelve hacia mí, me lanza una mirada rápida y profunda y seguido torna a ocupar su actitud anterior. Pero, vano es que su compañero le hable. Ella no responde. No le atiende. Tal vez no ha podido oír lo que él le dice, entregada como está, por completo, a las llamaradas evocadoras de su instinto, a su inquisitiva interior, a sus recuerdos entre sombras... Su turbación se evidencia hasta en el obscuro silencio en que se ha sumido. Por fin, se alza de su asiento. Ya no puede más con los pensamientos que la asaltan. Vuélvese. Me mira otra vez con un incendio de rubores en las pupilas, y roja hasta querer saltársele la sangre, toma su abrigo, y seguida de su hombre, se lanza escalera arriba, al refugio de sus habitaciones.

Acércome al registro del hotel. Hojeo. Busco. Leo:

Mr. et madame Suárez Castillo.

¡Pues, claro! El famoso *bullterrier* había descubierto al dueño de la capa abandonada...



SIND. DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA S. A.